

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para mayo-junio de 2019
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. Quedada de Escaladores
- 1.04. Reseñas del Comité de Montañismo
- 1.05. Sobre el Tour de los Écrins
- 1.06. Exposiciones y conferencias en la sede: 26 de marzo
- 1.07. La segunda presentación de las 90 Cimas: 1 de abril
- 1.08. Exposiciones y conferencias en la sede: 30 de abril
- 1.09. Exposiciones y conferencias en la sede: mayo y junio
- 1.10. Productos con el logo de *Montañeros*
- 1.11. Nuevos donativos para nuestra Biblioteca
- 1.12. El Anuario de 2018
- 1.13. La 43 Semana de la Montaña

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Asamblea General Ordinaria
- 2.02. Notas socioculturales
- 2.03. Entrevista de Ramón Tejedor para *desnivel.com*
- 2.04. Presentación de los *365 días* de Eduardo Viñuales
- 2.05. Obituario: Ricardo Arantegui Pérez
- 2.06. El Anexo del BD68

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Slow Mountain
- 3.02. Nuestros autores y sus libros: *365 días en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido*
- 3.03. Un texto para el cierre: *El primer año de Montañeros de Aragón*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para mayo-junio de 2019

MAYO:

- 5 de mayo: Cotefablo-Erata-Yésero (senderismo).
11-12 de mayo: ascensión al Aneto. Celebración del 90 Aniversario (alta montaña).
15 de mayo: Asamblea General Ordinaria.
18 de mayo: iniciación a las vías ferratas (escalada).

- 19 de mayo: técnica avanzada en vías ferratas (escalada).
- 19 de mayo: Bentué de Nocito-tozal de Guara-Santa Cilia (senderismo).
- 26 de mayo: Nerín-Fajas de la Pardina y de Malpase (senderismo).
- 26 de mayo: recorrido por el entorno natural de Zaragoza (mañanas del domingo con mochila).
- 28 de mayo: conferencia y nueva exposición en la sede (actividades sociales).

JUNIO:

- 1-2 de junio: picos de las Tempestades y de Russell (alta montaña).
- 2 de junio: Aguarón-Alpartir (senderismo).
- 8-9 de junio: curso de iniciación a la escalada (escalada).
- 9 de junio: vuelta al Verde, Panticosa (senderismo).
- 16 de junio: Pueyo Ballarín desde Broto (senderismo).
- 22 de junio: pico de Alba (alta montaña).
- 23 de junio: de Lúsera a Ibirque. Celebración del 90 Aniversario (alta montaña).
- 25 de junio: conferencia y nueva exposición en la sede (actividades sociales).
- 30 de junio: Hoz Mala y de los Estrechos del Guadalope, pasarelas de Aliaga (senderismo).

1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

SENDERISMO

Arguis–Pico Peiró–Peña Gratal–Gorgas de San Julián–Nuevo

Fecha: 14 de abril de 2019.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Dificultad: alta.

Desnivel positivo: + 1.000 m.

Tiempo: 7 h 30 min.

Distancia: 20 km.

Precio socios y federados: 16 euros.

Precio socios y no federados: 17 euros.

Precio no socios y federados: 21 euros.

Precio no socios y no federados: 22 euros.

ESCALADA

Quedada de Escaladores

4 de mayo de 2019.

Torralba de los Frailes.

Para todos los habituales y menos habituales del tablón de Montañeros de Aragón.

MONTAÑISMO

Tour de los Écrins.

El *trekking* del "Tour de los Écrins" que se realizará del 21 al 28 de julio de 2019.

Es obligatorio estar federado en la modalidad C.

La inscripción se formalizará mediante pago de una señal de 150 euros: se amplía el plazo para formalizar la inscripción hasta el 30 de mayo.

Precio total socios: 1.310 euros.

ALTA MONTAÑA

Ascensión al Aneto (3.404 metros) – 90 Aniversario.

El martes 9 de abril de 2019, a las 19:30 h, se celebró una reunión informativa en el Club.

SENDERISMO

Las Mañanas del Domingo con Mochila.

Las actividades de senderismo previstas para los días 28 de abril y 26 de mayo de 2019, debido a la celebración de jornadas electorales, se sustituyen por salidas de senderismo en horario de mañana: "Las Mañanas del Domingo con Mochila".

SENDERISMO

Las Mañanas del Domingo con Mochila.

Fecha: 28 de abril de 2019.

Hora de salida: 9:00 h.

Punto de salida: Puerta de la Iglesia San Antonio de Padua (Paseo de Cuéllar, 10-18, 50006 Zaragoza).

Itinerario: Zaragoza – La Cartuja (por el Canal Imperial).

Dificultad: fácil.

Desnivel: 55 m.

Distancia: 7 km.

Tiempo total: 1 h y 25 min aprox.

Material: botas de montaña, impermeable, bastones, gafas de sol, gorro, agua, comida (está prohibido acudir en zapatillas tipo tenis).

En el camino podremos encontrar más de una sorpresa, solo hay que buscar en las coordenadas 30 T 678872,71 m E 4608690.58 m N

Precio socios, federados: 1 euro.

Precio socios, no federados: 2 euros.

Precio no socios, federados: 4 euros.

Precio no socios, no federados: 5 euros.

El precio no incluye transporte, el regreso se realizará en autobús urbano, línea nº 25. Se recomienda llevar la tarjeta de autobús.

Nuria Moya

1.03. Quedada de Escaladores

Se va a celebrar una Quedada de Escaladores el 4 de mayo de 2019 en Torralba de los Frailes. Para todos los habituales y menos habituales del tablón de Montañeros de Aragón.

No es una actividad guiada, ni un curso: es una quedada de amigos/as; cada uno es responsable de sí mismo. Cada uno lleva su material de escalada. Barbacoa: cada uno trae y comparte lo que considere oportuno.

Se pondrá una hora en el tablón para apuntarse y conocer quiénes vamos a acudir.

1.04. Reseñas del Comité de Montañismo

Arguis – Pico Peiró – Peña Gratal – Gorgas de San Julián – Nueno:

Esta exigente ruta, por su distancia y desnivel acumulado, atraviesa la sierra de Gratal de norte a sur. Iniciaremos el recorrido poco antes del desvío de la carretera, que une las localidades de Arguis y Bentué, donde comienza la pista. Seguiremos esta pista hasta alcanzar el cartel que indica el inicio de la senda que asciende al Peiró. La senda, antigua trocha maderera, sube en fuerte pendiente entre un denso pinar, que da paso a una masa mixta donde van apareciendo hayas, tejos y boj. Tras unos 400 metros de continuo ascenso, el camino va suavizando su pendiente hasta alcanzar un mirador natural situado a las puertas del hayedo del Peiró, denso bosque de gran belleza que es el hayedo más meridional de la provincia de Huesca. Aquí nos encontraremos con el cruce que asciende al collado de Sarramiana, si bien nosotros continuaremos por nuestra derecha hacia el pico Peiró, el cual veremos frente a nosotros en cuanto comience a clarear el bosque. La senda en algún tramo vuelve a tomar pendiente y se vuelve incómoda de transitar debido a la erosión, pero pronto llegaremos al collado de Peiró y, desde allí, enseguida alcanzaremos su estrecha cima. Volveremos sobre nuestros pasos hasta el collado de Peiró. Hacia el sur veremos una pared rocosa que tendremos que atravesar fácilmente por una pequeña brecha en la roca. En este tramo la senda se pierde entre la vegetación, por lo cual hay que ir en dicha dirección buscando la mejor ruta, atravesando erizones y boj. En todo caso es un tramo corto, de solo 150 m. aproximadamente. Una vez en la brecha comienzan a aparecer mojones y una senda, más o menos evidente y fácil de seguir por sencilla cresta, que nos llevará al collado de Sarramiana, el cual se ve al fondo. Tras llegar, ahora sí, a dicho collado continuaremos por pista durante un buen tramo hasta que nos acerquemos a la ruta normal de ascenso a Gratal. Bajaremos por el gasoducto hasta los llanos de Fenés y su fuente (que en algunos mapas llaman de Gratal), desde donde ya solo nos queda la subida final a Peña Gratal, atalaya característica que domina la hoya de Huesca. Descenderemos de la Peña por la misma senda hasta la pista que tomaremos esta vez en dirección sur. Tras un largo tramo de pista atravesaremos el barranco de Fenés, para llegar al de San Julián. Visitaremos la ermita rupestre del mismo nombre y nos adentraremos en el barranco hasta las Gorgas de San Julián, estrecha formación geológica tallada por la erosión del agua, donde encontraremos el renovado Belén montañero. Tras salir del

barranco, la senda enlazará con antiguos caminos de herradura que atraviesan campos de labor y pronto llegaremos al extremo de la urbanización Parque de Guara donde finalizará nuestra excursión.

Zaragoza-La Cartuja:

La ruta empieza en el final de línea del autobús 42, que nos deja en el barrio de La Paz. Comenzamos a andar por la orilla del Canal, siguiendo el curso de agua, que nos acompañará a lo largo de la mayor parte del recorrido. Nuestros pasos nos llevan por un cómodo y amplio camino en el que iremos dejando a nuestras espaldas la ciudad. El Tercer Cinturón pasa bajo nosotros, que continuamos paralelos al Canal. Recorremos la "Senda de Valdegurriana", que en este tramo comparte recorrido con el Anillo Verde de Zaragoza. Al llegar a las esclusas de Valdegurriana, el sendero desciende el desnivel que superan las esclusas, unos quince metros. Dejamos atrás un parque con fuente, bancos y mesas y continuamos en la margen derecha del Canal, que se va estrechando conforme avanzamos. Finalmente, llegamos a un puente que lo cruza, y nos alejamos de él por la señalización del Anillo Verde de Zaragoza. Pasamos bajo las vías del AVE, siguiendo una pista de buen firme. Tras superar dos cruces de rotonda, llegamos al barrio de La Cartuja Baja, final de nuestro recorrido.

1.05. Sobre el Tour de los Écrins

Trekking Tour de los Écrins que se realizará del 21 al 28 de julio de 2019. Es obligatorio estar federado en la modalidad C. La inscripción se formalizará mediante pago de una señal de 150 euros antes del 30 de mayo de 2019. Precio total socios: 1.310 euros

Con guía de Aragón Aventura: Senderismo en los Alpes Duración del programa: 9 días. Fechas: del 20 al 28 de julio de 2019.

Introducción:

El Parque Nacional de los Écrins, es el quinto parque nacional francés, se extiende a lo largo de 91.800 hectáreas por la zona central de Francia, a caballo entre Isère y Altos Alpes, y abarca una superficie montañosa que va desde los 800 hasta los 4.102 metros. Este vasto territorio preservado, apreciado por los amantes de la naturaleza, alberga una fauna y una flora muy ricas: gamuzas, cabras monteses, águilas reales, zorros, ardillas, marmotas, en cuanto a la fauna; edelweiss, cardo azul, genepi, genciana, en cuanto a la flora. El macizo de Les Écrins también es un paraíso de los senderistas, con su multitud de caminos señalizados (más de 740 km), y de los aficionados a la escalada, ya que está considerada la segunda zona de alpinismo de Francia. Siendo una zona menos conocida y frecuentado que otras partes de los Alpes tiene un atractivo especial por su colorido y naturaleza, así como por su tranquilidad. Recorrer en 9 días el macizo de los Écrins por sus valles y collados es un trekking de gran belleza y clásico en los Alpes. Os animamos a realizarlo con los guías de *Aragón Aventura*.

Programa:

Día 1 (20 de julio): Viaje de Zaragoza a Briançon. Salida temprano de Zaragoza en furgonetas para ir hasta Briançon. Es un viaje de 10 horas que haremos con paradas y descanso. Preparación del programa y revisión del material. Cena y alojamiento en albergue en la zona.

Día 2 (21 de julio): Collado de Trancoulette-Vallouise. Duración: 6 h 30 min. Desnivel: + 750 m y - 1350 m. Corto transfer hasta el Hameu de Combes. Subiremos entre las flores del parque y los rododendros por la reserva natural de Partias hasta el collado de Trancoulette. El sendero es muy bonito y sube entre morrenas glaciares para subir al col de la Vallouise, punto privilegiado de mira sobre el Pelvoux y la Barre des Écrins. Bajaremos a Vallouise. Noche en Gîte. Nota: este día existe la posibilidad de ascender a la Cime de la Condamine (2.940 m) desde el col de Vallouise (2.589 m). Serán 350 m + y -, a añadir a la jornada y 3 horas más de duración. Es factible y bonito.

Día 3 (22 de julio): Vallouise-col de l'Aup Martin-refugio Pré de la Chaumette. Duración: 6 h 30 min. Desnivel: +1.100 m - 950 m. Corto transfer a las ruinas de Entre les Aigües, desde donde comenzaremos a caminar para llegar al col de l'Aup Martin a través de los pastos del Vallon de la Selle. Un poco después el paso de la Cavale (2.735 m) nos abre las puertas de Champsaur a donde bajaremos para pasar la noche en el refugio guardado de Pré de la Chaumette, en el alto valle de Champoleon. Noche en refugio.

Día 4 (23 de julio): refugio Pré de la Chaumette-col de Vallnpierre-chapelle en Valgaudemar. Duración: 7 h Desnivel: +1.150 m - 1.600 m. Subiremos por detrás del refugio para contornear, por un sendero con una gran vista, el impresionante Sirac (3.441 m) y sus glaciares suspendidos. Una vez que pasemos los tres collados de la Valette, de Gouiran y de Vallonpierre, bajaremos a tomar el picnic al lago de Vallonpierre. Llegaremos luego al chalet de Gioberney donde nos esperará el bus para ir a la Chapelle en Valgaudemar.

Día 5 (24 de julio): Chapelle en Valgaudemar-col de la Vaurze-refugio de Souffles (1.968 m)- Valsenestre. Duración: 8 h. Desnivel: +1.550 m - 1.250 m. Después de un pequeño transfer saldremos desde Villard Loubiere por el col de la Vaurze. El sendero está bien trazado hasta el refugio de Souffles donde haremos una pausa. En la subida veremos el Mont Olan (3.564 m). Bajaremos hasta el desierto de Valjouffrey en un ambiente especial. Transfer hasta el pequeño Hameu de Valsenestre, perdido en el valle de Beranger, en el corazón de la reserva natural.

Día 6 (25 de julio): Valsenestre-col de la Muzelle-lago de la Muzelle-Besse-Enossians. Duración: 7 h. Desnivel: +1.350 m - 1.700 m. El col de la Muzelle bien vale un esfuerzo..., ya que al término de esta hermosa subida el hay un magnífico panorama sobre el lago de la Muzelle, en el que se reflejan los lagos de alrededor. Bajaremos a Venosc y haremos un transfer hasta el pueblecito de Besse-enOissans.

Día 7 (26 de julio): Besse en Ossians-La Gravevillard d'Arene. Duración: 7 h 30 m. Desnivel: +700 m - 600 m. La travesía del Plateau de Emparis,

donde pastorea el ganado, en frente de la cima de la Meije (3.983 m) es inolvidable. Desde La Grave llegaremos a Villard d'Arene y remontaremos a lo largo del impetuoso torrente de la Romanche. Dormiremos en una Gîte.

Día 8 (27 de julio): Villard d'Arsène-col d'Arsine-Le Casset-Briançon. Duración: 5 h 30 min. Desnivel: +800 m – 850 m. Iremos por el valle antes de subir por los prados alpinos de la col d'Arsine. La montaña de los Agneux y sus glaciares dan el agua al Petit Tabuc, torrente que seguiremos hasta el Hameu de Le Casset, final de nuestra travesía. Transfer a Briançon, donde dormiremos.

Día 9 (28 de julio): Viaje de regreso a Zaragoza en Furgonetas saliendo temprano. Llegada a casa y fin de nuestros servicios. Este programa puede sufrir alguna variación a criterio del guía, por condiciones meteorológicas, condiciones físico-técnicas de los participantes o cualquier situación imprevista.

Descrito:

Con Técnico Deportivo en Media Montaña UIMLA de Aragón Aventura. Programa 9 Días; Grupo de más de 14 personas: 1.310 €/persona.

El precio incluye: Guía de Montaña de Aragón Aventura desde el origen; 8 días de Media Pensión en refugio, albergues y gîtes; Transporte desde Zaragoza a Briançon y regreso en furgonetas de 9 plazas; Guía de apoyo para los transfers en el viaje y apoyo interno durante el recorrido; Transporte de equipajes los días en que es posible el mismo; Seguro de Asistencia y anulación; Petate de Aragón Aventura; Traslados previstos en el programa; Material colectivo de seguridad; IVA y gastos de gestión.

Importante: ver el informe de Aragón Aventura al completo en la Web de Montañeros de Aragón.

Aragón Aventura

1.06. Exposiciones y conferencias en la sede: 26 de marzo

La tercera de las jornadas de eventos en la sede, por lo general el último de cada mes (salvo julio y agosto), tuvo lugar el 26 de marzo a las 19:30 h. Fue una velada polar, dado que sus dos participantes se centraron en los dos extremos del globo terráqueo.

Ramón Tejedor inició el acto, presentando a sus dos protagonistas y explicando a los asistentes sus densos currículos. Seguido, Ignacio Ferrando Margelí explicó la naturaleza de su muestra sobre "La Antártida, la magia del hielo". Una exposición fotográfica que colgará de las paredes de nuestra sede hasta el 26 de abril. Así lo contaba en nuestra Web:

"En 2017 tuve la fortuna de participar en una expedición de fotógrafos de National Geographic a la península antártica... Durante cuatro semanas navegamos atravesando el paisaje tan especial de la Antártida, glaciares, icebergs... La magia del hielo me cautivó, en pocos lugares se pueden encontrar luces y formas de una belleza tan especial".

A continuación, Julio Viñuales Cobos impartió una charla con imágenes cuya temática quiso explicar algo antes:

“Vamos a hablar de tres tipos diferentes de esquí en tres actividades distintas pero con un denominador común, que es estar realizadas dentro del siempre mágico, Círculo Polar Ártico.

“Primero: esquí de Backcountry. Emplearemos este tipo de esquís sobre el Océano Glaciar Ártico congelado, en la que fue la segunda expedición española, en conseguir llegar con esquís al móvil y esquivo Polo Norte Magnético. Estaba situado en 1999 en Nunavut (Canadá).

“Segundo: esquí nórdico o de fondo. Utilizaremos los estrechos esquís de tipo nórdico en un recorrido que atraviesa la Laponia finlandesa, en un auténtico viaje de lujo por las colinas, bosques y lagos helados de Finlandia.

“Tercero: esquí de montaña o travesía (hoy Skimo). Vamos a usar este tipo de esquís (el más habitual en España) para ascender montañas en el norte de Noruega, en unos lugares de ensueño y descendiendo con el mar de fondo en las islas de Senja, Kvaløya y Alpes de Lyngen.

“Como veis, realizaremos tres tipos de esquí muy alejados de las masificadas pistas de esquí alpino. Y lo haremos en la cuna del esquí”.

Una velada magnífica y cálida, a tenor de los aplausos del numeroso público, que no de su gélida temática.

1.07. La segunda presentación de las 90 Cimas: 1 de abril

El pasado lunes 1 de abril tuvo lugar un segundo acto en la sede del Club para explicar diversas cuestiones referentes al proyecto de las 90 Cimas que podían dar origen a malentendidos. De paso, se aprovechó la ocasión para difundir este programa de ascensiones a noventa cumbres de nuestra Comunidad Autónoma, tras una primera presentación a finales del mes de febrero.

Abrió el acto nuestro presidente, Ramón Tejedor, a quien siguió Alberto Martínez con un resumen histórico de las listas de cimas previas en nuestro Club. Más centrado en la parte estadística del programa, Miguel Ángel Gil desglosó las características más destacadas de estas 90 Cimas. Cerraron el acto las explicaciones de Alfredo Barberán y Blanca Latorre, aclarando alguno de los detalles de este proyecto y animando a encargarse de las ocho cumbres del listado aún pendientes. El acto finalizó con el reparto de unos banderines que un grupo de socios ha encargado mediante una iniciativa de *crowdfunding*, realizados sobre la base del cartel anunciador de este año de celebraciones de Chema Agustín.

Durante dicho acto, Ramón Tejedor dijo unas emocionantes palabras en recuerdo de nuestro querido Ricardo Arantegui, fallecido esa misma jornada.

Por lo demás, en el momento de la confección de este BD68, quedaban muy pocas de las 90 Cimas todavía sin organizador de un proyecto de ascensión. Estas eran las tres cimas aún vacantes:

68. Peña del Camino (1542 m).

70. Cabezo Cuartal (1506 m).

84. Bandera (1680 m).

In extremis, ya en el cierre, desde la Secretaría nos han notificado que están cubiertas las tres últimas cimas.

1.08. Exposiciones y conferencias en la sede: 30 de abril

El martes 30 de abril tuvo lugar el cuarto de nuestros eventos en la sede. Estos consisten en la inauguración de una muestra pictórica o fotográfica, y la presentación de un audiovisual. Hasta la fecha, los ya celebrados se están saldando con una excelente asistencia de público.

Así, presidido por Ramón Tejedor, el acto inició con sus explicaciones sobre este programa cultural en curso. Seguido, nuestro presidente realizó una semblanza del autor de las imágenes expuestas sobre la Entronización de la Virgen del Pilar en el Aneto, en 1956: Miguel Vidal. Alberto Martínez completó esta introducción con unas breves explicaciones sobre algunos datos históricos de aquellas jornadas que culminaron sobre la cota 3.404 m un 14 de agosto de 1956.

La muestra de 23 fotografías durará del 30 de abril al 25 de mayo de 2019, y de este modo se anunciaba en nuestras Redes:

“El martes 30 de abril se inaugura en la sede de Montañeros de Aragón una muestra sobre la entronización de la Virgen del Pilar en el Aneto. A través de la serie de imágenes que donó al Archivo de Montañeros de Aragón nuestro gran cineasta y fotógrafo, Miguel Vidal Cantos (1919-2009). Porque, además de sus fantástica colección de películas montañeras, quien fuera presidente del referido Club entre 1971 y 1973 destacó igualmente por la calidad de sus clichés. Motivo por el cual sus amigos instauraron, tras su desaparición hace diez años, el bianual “Premio de Fotografía de Montaña Miguel Vidal” que, justamente esta añada del 90 Aniversario, pasará al formato digital.

“En cuanto a la colocación de la Pilarica sobre la “cota 3.404 metros”, añadir que fue realizada el 14 de agosto de 1956 por el club Montañeros de Aragón con el apoyo de otras destacadas asociaciones deportivas, de la Federación Española de Montañismo, del Ayuntamiento de Benasque y de otras fuerzas sociales. Constituyó en su día toda una efeméride deportiva y religiosa, obteniendo una notable repercusión a través de los medios”.

La segunda parte de la velada fue por cuenta de Alberto Hernández Gómez, un conocido alpinista y escalador de esta casa que nos sirvió el audiovisual “Trasnochando por la montaña”. Un total de cuatrocientas imágenes que nos fascinaron durante una hora y veinte minutos. De esta manera lo difundía desde nuestros medios de comunicación:

“Tras muchos años ya recorriendo las montañas, sobre todo las nuestras, las de casa, he sentido la necesidad de darle un nuevo enfoque a mis ascensiones, muchas de ellas clásicas montañas ya que en ocasiones he subido más de veinte veces. Esta inquietud surgió ya hace muchos años en un vivac de fortuna tras la escalada de una famosa cara N, con el tiempo y mejorando la logística, he aprendido a disfrutar mis noches en las cumbres hasta convertirse en la actualidad en una de mis principales actividades deportivas”.

Como viene siendo habitual, medio centenar de espectadores acudió a este encuentro cultural, destacando la presencia de la hija de Miguel Vidal, Pilar, acompañada por un nutrido grupo de familiares y amigos. O el presidente de la FAM, Luis Masgrau.

1.09. Exposiciones y conferencias en la sede: mayo y junio

Los diversos ajustes en las muestras y conferencias programadas han hecho que algunos de los eventos anunciados cambien de mes. Así y todo, pueden adelantarse las siguientes:

15 de mayo: Asamblea Ordinaria de Socios. Día de la fundación de Montañeros de Aragón en 1929. Apertura mediante un discurso alusivo de Ramón Tejedor, seguido de una pequeña disertación sobre los orígenes del Club por Gonzalo Albasini.

28 de mayo: Audiovisuales en la Sede V. Inauguración de una muestra de 20 imágenes de nuestro primer presidente, Lorenzo Almarza: Candanchú, años treinta. La complementarán las intervenciones de Pilar Almarza y de Fernando Lozano. Igualmente se expondrá una película sobre la obra fotográfica de nuestro fundador. Todo ello, con el patrocinio de la *Diputación de Huesca*.

25 de junio: Audiovisuales en la Sede VI. Presentación de una muestra fotográfica de nuestro consocio Javier Camacho. Además, Ángel López "Cintero" nos obsequiará con una charla sobre los años de las grandes escaladas en *Montañeros de Aragón*, desde finales de los cuarenta hasta los inicios de los sesenta.

Atentos a los posibles cambios que se anuncien en la Web del Club.

1.10. Productos con el logo de Montañeros

La venta de equipamiento deportivo con el logo del 90 Aniversario de nuestro Club sigue con buen ritmo. Recientemente fue preciso encargar una reedición de camisetas en las tallas M y L, que ya están disponibles en nuestra Secretaría, junto a las demás productos, a precios de coste. Recordaremos que también se han sacado a la venta buffs y guantes con nuestro anagrama de 2019. Los tres productos se pueden adquirir por separado, y en lote (el trío, al precio especial de 12 euros).

Además, se ha ampliado el plazo hasta el 15 de mayo para encargar mochilas Altus con el logo del 90 Aniversario Montañeros bordado: de 30 l (39 euros), 28 l (40 euros) y 25 l (30 euros).

Finalmente, decir que todavía quedan algunas tallas sueltas de camisetas, paravientos y chalecos de forro polar de ofertas anteriores.

1.11. Nuevos donativos para nuestra Biblioteca

Poco a poco, se siguen reforzando los fondos de la Biblioteca a través de nuevas donaciones. Por ejemplo, con una guía de la Patagonia de Quique

Gracia. O con dos libros de Martínez de Baños sobre la historia de Montañeros en 1999. Además, otro socio ha obsequiado con un lote de números recientes de la revista "El Mundo de los Pirineos", de la Editorial Sua.

1.12. El Anuario de 2018

Está a punto de ser presentado el Anuario de Montañeros de Aragón 2018. El primero en un formato digital, más acorde con el Tercer Milenio. A modo de avances, sirva este sumario provisional con alguno de los artículos recibidos:

"Everest" (Javier Camacho), "Tirol" (Ramón Tejedor), "Cáucaso" (Fernando Colás), "Cárpatos" (Alfredo Barberán), "Esquí de fondo" (Blanca Latorre), "Correr por el monte" (Rubén Espinosa), "Portafolios de escalada" (Quique Gracia), "Calcena" (Alberto Martínez), "Ordesa" (Eduardo Martínez de Pisón), "Ordesa" (Ricardo Martí), "Excursión" (Luis Granell), "Forestales" (Marta Iturralde), "Alpinist" (Chema Agustín), "Ribagorza" (Luis Martínez), "Mitos Moncayo" (Jesús Lamata), "Pino Negro" (Eduardo Viñuales), "Slow Mountain" (Francisco Izuzquiza), "Premios de Montañeros de Aragón", "Viajamos en el tiempo", "Primeros pasos de Montañeros de Aragón"...

Es inminente la subida de este novedoso Anuario a *La Nube*, amigos...

1.13. La 43 Semana de la Montaña

Como es habitual, la gran fiesta del montañismo, los audiovisuales de la "Semana de la Montaña", tendrán lugar en el Patio de la Infanta (calle de San Ignacio de Loyola, Zaragoza), merced al patrocinio de *Obra Social y Cultural de IberCaja*, a las 19:30 h, según el siguiente programa:

Lunes, 6 de mayo de 2019, Javier del Valle Melendo.

Título de la charla: "Decepción, la isla de nombre equivocado".

Fecha de rodaje o realización: enero/febrero de 2019.

Título que deseas que aparezca sobre tu persona: Doctor en Geografía, profesor del Centro Universitario de la Defensa y montañero.

Breve texto explicativo de la proyección.

La estancia en la base antártica española "Gabriel de Castilla" permitió descubrir esta pequeña isla perteneciente al archipiélago de las Shetland del Sur, un volcán semi-sumergido y en parte cubierto por hielo. En ella no existe presencia humana permanente, y la naturaleza se muestra en estado puro y salvaje, con numerosas colonias de pingüinos, leones marinos, focas de diversas especies, etcétera. A principios del siglo XX fue asentamiento de una de las principales bases de caza de ballenas, con barcos factoría e instalaciones hoy perfectamente visibles, aunque abandonadas y ocupadas por la fauna local. Las actividades de investigación allí desarrolladas en el marco del proyecto "Caracterización de Aerosoles Atmosféricos en la Antártida" financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y cuyos investigadores principales son los Dres. Jesús Anzano (Univ. de Zaragoza) y

Jorge Cáceres (Universidad Complutense de Madrid) permitieron descubrir un rincón antártico en el que el mar y la montaña, los glaciares y los fenómenos volcánicos entran en contacto directo.

Martes, 7 de mayo de 2019, Pedro Salaverría Calahorra.

Título de la charla: "Mis montañas".

Fecha de rodaje o realización: Año 2019.

Título que deseas que aparezca sobre tu persona: Alpinista y fotógrafo.

Pedro Salaverría, montañero, escalador y fotógrafo, realizará un recorrido personal de sus andanzas y vivencias montañosas, tanto en nuestras montañas como en los viajes a los Alpes, Andes y otras cordilleras. A través de imágenes plasmadas desde su sensibilidad y su bagaje profesional, nos hará disfrutar de unas fotografías fantásticas. Y nos relatará como su vida se ha centrado profesionalmente, como fotógrafo, en sus montañas.

Jueves, 9 de mayo de 2019, Aitor Báez.

Título de la charla: "Persiguiendo el equilibrio".

Trailer (40 min): <https://vimeo.com/286386856>

Sinopsis: sobre la escalada de placas de adherencia de dificultad extrema en La Pedriza (Madrid). De la mano de algunos especialistas locales y escaladores profesionales como Arnaud Petit, Setphanie Bodet y James Machaffie y a través de espectaculares imágenes, por primera vez se muestran las claves de este estilo de escalada único en el que la técnica, la concentración y la precisión son mucho más importantes que el factor físico, para conseguir el equilibrio perfecto.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Asamblea General Ordinaria

El 12 de abril pasado se publicaba en todos nuestros medios la convocatoria de la Asamblea General Ordinaria de la Sociedad Montañeros de Aragón, tal y como aquí reproducimos:

Se convoca a todos los socios a la Asamblea General Ordinaria que tendrá lugar en la sede social (Gran Vía 11 bajos, Zaragoza) el miércoles día 15 de mayo de 2019 a las 19:30 h en primera convocatoria y a las 20:00 h en segunda, con arreglo al siguiente Orden del Día:

- 1.- Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior (17-5-2018).
- 2.- Informe del Presidente.
- 3.- Memoria Anual de Actividades 2018.
- 4.- Liquidación del presupuesto y de las cuentas anuales del 2018.
- 5.- Aprobación del presupuesto de 2019.
- 6.- Ruegos y preguntas.

La documentación a la que se refiere este Orden del Día podrá consultarse en Secretaría durante los quince días naturales anteriores a la celebración de la Asamblea.

2.02. Notas socioculturales

En primer lugar, es preciso felicitar a Gregorio Villarig por su exposición pictórica, inaugurada el 12 de marzo a las 19:00 h en las Salas de Exposiciones del Centro de la UNED en Calatayud, en la avenida de San Juan el Real 1 de Calatayud. En la invitación remitida por el presidente de la Junta rectora y de la directora de dicho Centro figuraba una magnífica imagen de flores sobre un curso de agua...

Igualmente, Chema Agustín acaba de exponer, en este mes de abril que hemos dejado atrás, una serie de cuadros con las ilustraciones de su baraja con motivos montañeros y viajeros "Alpinist54" en la sede del club oscense Peña Guara. En un principio, estaba previsto que dicha muestra se exhibiese en la sede de su Club, Montañeros de Aragón, desde el último martes de abril hasta el último de mayo. Sin embargo, esta exposición ha sido cambiada al mes de septiembre para que, junto con ella, pueda presentarse la referida baraja, que en estos momentos está en fase de realización tras una iniciativa de *crowdfunding*.

La actualidad de los socios de Montañeros nos lleva a citar una conferencia en el País Vasco impartida por Eduardo Martínez de Pisón:

<https://ehutb.ehu.es/video/5ca5083ff82b2bcf5c8b469f>

No es la única referencia recibida sobre las actividades del reciente catedrático de Parques Nacionales. Así, el 19 de abril Eduardo participó en otra disertación en el Real Jardín Botánico de Madrid, bajo el título de "Mis montañas de los Parques Nacionales, de Monte Perdido a Peñalara":

<http://penalaraonline.org/wp-content/uploads/2019/04/Piolet-bueno-Anuncio-confe-EMP-bot%C3%A1nico.pdf>

Como buen geógrafo que es, nuestro consocio Eduardo Martínez de Pisón nos rebota las últimas imágenes tomadas de la superficie de Marte, más impresionantes aún si se observan con gafas de 3D:

https://www.abc.es/ciencia/abci-ultimas-impresionantes-imagenes-tomadas-302156263969-20190315125718_galeria.html

2.03. Entrevista de Ramón Tejedor para desnivel.com

Arrancamos aquí los apartados que se van a dedicar a los diferentes eventos culturales relacionados con el 90 Aniversario de nuestra Entidad... Así, el 11 de abril subía a Internet desde desnivel.com un trabajo de la periodista Bárbara Ramírez titulado: "Haciendo historia desde 1929. El club Montañeros de Aragón cumple 90 años". En él se publicaba una entrevista realizada, el fin de semana anterior, al presidente de dicha entidad, Ramón Tejedor:

"El próximo 11 de mayo, el club Montañeros de Aragón cumplirá noventa años, lo que lo convierte en uno de los clubes más antiguos del país. Con una larga vida a cuestas, cargada de momentos brillantes, el club figura como una referencia indiscutible en el montañismo aragonés y nacional. Hablamos con su actual presidente, Ramón Tejedor Sanz.

"El club Montañeros de Aragón cumplirá 90 años el próximo mes de mayo, lo que le convierte en uno de los clubes de montaña de España con más solera. Con una historia llena de logros deportivos, y reconocido por todos como un referente del montañismo en Aragón y en el resto del país, el club ha preparado un apretado programa de actividades y eventos.

"Para conocer más de este club del que todos alguna vez hemos oído hablar, entrevistamos a Ramón Tejedor Sanz, su presidente desde el año 2006, con una carrera política a sus espaldas de esas que hacen dar un silbido de admiración:

"-Montañeros de Aragón cumple en mayo 90 años de existencia. Esto le convierte en uno de los clubes más antiguos del país ¿no?

"-Montañeros de Aragón es el club decano del montañismo en Aragón. Fue fundado el 11 de mayo de 1929. En España es uno de los más longevos. Le preceden los clubes Peñalara y Centro Excursionista de Cataluña entre otros.

"-El club tiene alrededor de 1.500 socios. ¿Con cuántos empezó?

"-Comenzó con un grupo muy reducido de socios fundadores. Su impulsor y primer presidente fue Lorenzo Almarza. En el libro de registro de socios constan nueve personas en 1929.

"-¿Ha ganado o ha perdido socios en los últimos años?

"-En los últimos años hay un leve descenso en el número de socios. Hay una crisis asociativa a nivel general en todos los clubes deportivos, no solo en los de montaña.

"-¿Y de edades cómo anda? ¿Es un club de abuelos o hay sangre joven?

"-Felizmente debo decir que hay sangre joven. La escuela de escalada está formada por niños y niñas de entre 6 y 16 años que participan con éxito en los Juegos Escolares. Además, la mayoría de socios ha inscrito en Montañeros a sus hijos desde edades muy tempranas para inocularles la pasión por la montaña. Nuestro club ha sido históricamente cuna de grandes alpinistas y escaladores.

"-¿Hasta qué punto ha influido en el *modus operandi* del club la nueva forma de relacionarse entre los aficionados basado en las redes sociales?

"-Es evidente la necesidad de adaptarse al nuevo escenario digital que impregna la vida social y económica actual. Tenemos una presencia muy relevante en Facebook y Twitter con un elevado número de seguidores. Asimismo nuestra página web y el boletín digital son elementos esenciales de comunicación con nuestros socios y con los ciudadanos aficionados a la montaña. Hay que tener en cuenta que nuestras actividades se desarrollan en la naturaleza, en entornos de gran belleza que son fotografiados y difundidos por nuestros organizadores y participantes a través de las redes sociales.

"-¿Cuáles son las claves para que un club de montaña sobreviva en estos tiempos tan ajenos al asociacionismo físico?

"-La clave, en nuestro caso, es el diseño de un conjunto de actividades deportivas y culturales suficientemente atractivas para mantener la masa

social y atraer a nuevas personas a formar parte de nuestra entidad. Todo ello es posible gracias al trabajo desinteresado de los miembros de la Junta Directiva, monitores, colaboradores en redes sociales y organizadores de eventos.

”-¿Qué papel ha jugado Montañeros de Aragón en el montañismo español? ¿Cuántos capítulos le corresponderían en un hipotético libro de historia?

”-En 90 años de historia hemos jugado un papel muy importante en el montañismo español. No hay más que repasar los documentos, revistas, y anuarios en los que se desgrana la actividad de Montañeros de Aragón en estas nueve décadas desde aquel 30 de junio de 1929 en la que nuestros pioneros ascendieron al Aneto.

”Nuestros socios han estado vinculados a primeras gestas deportivas de españoles en los macizos más importantes del mundo: Alpes, Atlas, Andes, Karakorum e Himalaya. En la escalada hemos escrito páginas ya míticas en Riglos, en la punta del Fire con Gómez Laguna y Fernando Almarza y con Alberto Rabadá y Ernesto Navarro que escribieron páginas inolvidables en la historia del alpinismo aragonés y murieron en la mítica cara norte del Eiger.

”Actualmente tenemos montañeros de gran relieve: Carlos Pauner con sus 14 ochomiles ya ascendidos y Marta Alejandre con dos *ochomiles*, única aragonesa en superar esa cota.

”-Montañeros de Aragón –o al menos muchos socios del club– no siempre ha estado de acuerdo con posturas o decisiones tomadas por el montañismo “oficial”, como, por ejemplo, con el cambio de nombres en algunos picos de Pirineos. ¿Es el club un poco el pepito grillo de la FAM?

”-Indudablemente es un tema controvertido. Hemos manifestado reiteradamente la posición de nuestra Junta Directiva en relación con este asunto. No hemos compartido el cambio de denominación de muchos de los tresmiles que se ha llevado a cabo en los últimos años. Confío que en el futuro sea posible una revisión sosegada y razonable que recupere las denominaciones que forman parte del *alma mater* pirenaico.

”-También ha mantenido una posición clara frente a intervenciones en la montaña, como, por ejemplo la ampliación de Formigal. ¿Han suavizado su postura *ecologista* o siguen así de peleones?

”-Creemos que la unión de las estaciones de esquí de Candanchú, Astún y Formigal puede crear un área de gran atractivo turístico y económico capaz de competir con los Alpes, contribuyendo al desarrollo socio-económico de las comarcas pirenaicas y a revertir la regresión demográfica. Todo esto, a nuestro juicio, debe requerir un estudio medioambiental riguroso y sosegado para hacer posible un desarrollo sostenible tal como propugnan los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas.

”-Con su escuela de escalada buscan formar deportistas responsables y apasionados por esta disciplina, ¿qué crees que es lo

más importante que hay que enseñarle a la generación de relevo de escaladores de España?

“–Nuestro deporte moviliza emociones y sentimientos, pero sobre todo puede influir en las actitudes y comportamientos de las personas, a través de los valores que transmite: esfuerzo, superación, perseverancia, igualdad, respeto, deportividad, solidaridad y compañerismo, éxito personal y colectivo, entre otros muchos. La escalada es un deporte que fomenta por sí mismo, el contacto con el entorno natural. Además queremos que nuestros jóvenes aprendan a cuidar el medio natural pensando en las siguientes generaciones.

“–¿Pasará esta importante efeméride sin pena ni gloria o hay planes para festejarlo como se merece?

“–Lo estamos celebrando intensamente con actividades culturales, sociales y deportivas. Hemos elaborado un listado de 90 cumbres emblemáticas en las tres provincias aragonesas. Nuestros socios eligen las que van a ascender de esa relación y con el material fotográfico en la cumbre elaboraremos un Boletín Digital especial. Asimismo vamos a organizar la ascensión a las tres cumbres más elevadas del Pirineo: Aneto, Posets y Monte Perdido. La del Aneto está programada significativamente para el 11 de mayo día de la fundación de nuestro Club.

“Asimismo en el presente año hemos organizado, en colaboración con la Federación Aragonesa de Montañismo, el “Día del Raquetista”, el pasado 24 de febrero en Candanchú con más de 200 participantes y organizaremos el “Día del Senderista” en Riglos el 29 de septiembre. En verano organizamos en los Alpes franceses el Tour al macizo de los Écrins.

“–Usted ha sido diputado de las Cortes Aragonesas, y Presidente del Gobierno de Aragón, así que imaginamos que tendrá muchos contactos en el mundo político ¿Cómo va de felicitaciones oficiales el club?

“–Montañeros de Aragón es una entidad de gran relevancia en el mundo deportivo de nuestra Comunidad Autónoma con independencia de la trayectoria social y política de su actual presidente. He recibido felicitaciones de muchas personas relevantes aragonesas algunas de las cuales forman parte de nuestro club. Y hemos tenido una presencia notable en medios de comunicación aragoneses con ocasión de nuestro 90 aniversario.

“–¿Cuáles son sus próximos desafíos o metas como organización?

“–Seguir siendo un club referente en el montañismo aragonés y español en las próximas décadas, fomentar la práctica de nuestro deporte entre los jóvenes y estrechar la colaboración con la Federación Aragonesa de Montaña.

Bárbara Ramírez

2.04. Presentación de los 365 días de Eduardo Viñuales

El pasado 15 marzo a las 19:30 h tuvo lugar la presentación en Zaragoza del último libro de Eduardo Viñuales Cobos: *365 días en el Parque de Ordesa y Monte Perdido* (2019). Cuya reseña aparece un poco más abajo, en el apartado

3.2. Un acto que tuvo una generosa asistencia de público, cuya presentación corrió por cuenta de Alberto Martínez. Seguidamente, Eduardo Viñuales mostró alguna de sus imágenes más bellas, complementado con un audiovisual. Tras la acostumbrada ronda de preguntas, el autor firmó sus libros.

El acto obtuvo un generoso seguimiento mediático. Por ejemplo, a través de una entrevista para la sección de "Ocio y Cultura" de "El Periódico de Aragón", realizada por Ricardo Martí. Veamos uno de sus fragmentos:

"-Es una persona polifacética. ¿Cómo se definiría?

"-Primero soy amante de la naturaleza y de la montaña. Soy un naturalista de campo, empecé viendo pájaros y la observación de la naturaleza fue lo que me enganchó. Me siento montañero y tengo vínculos con muchos clubs. Hice un curso de iniciación con *Montañeros de Aragón*. Me siento fotógrafo porque enseguida cogí una cámara para captar la naturaleza y las excursiones. Además, soy miembro de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA)".

Quienes deseen ver en imágenes parte del acto, pueden hacerlo desde la página de "Aragón Digital", pinchando este enlace:

<https://www.facebook.com/aragondigital/videos/2004662209839813/UzpfSTEWMDAwMjEzNzc1Mjk2NzozMDYwNjExMjk0OTk0MTQ6NzU6MDoxNTU2NjkzOTk5OjEzMDQ3MDcyODEzMjM2OTA1ODA/>

Por lo demás, Eduardo Viñuales realizó su siguiente presentación en Torla, ejerciendo como uno de sus presentadores otro de nuestros socios: Carlos Mur de Víu, quien estuvo acompañado (o viceversa) por Basilio Rada y Miguel Villacampa. Fue el 22 de abril, tal y como así se promocionaba:

"Hoy martes, 22 de abril (Día de la Tierra) voy a presentar en Torla-Ordesa (Huesca), a las puertas del valle de Ordesa, mi libro de *365 días en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido* (editado por el *Organismo Autónomo Parques Nacionales, Ministerio para la Transición Ecológica*). Sería feliz si vinieses a compartir este momento, y más en un lugar tan especial. Charla-proyección, pase de un bonito audiovisual, venta y firma de libros y un vino español cortesía del Ayuntamiento de Torla-Ordesa. Contaremos con la presencia de Basilio Rada, Miguel Villacampa y Carlos Mur. A las 20:00 h en el Salón Marboré".

Sin duda alguna, un libro magnífico que, dada su corta tirada, tendrán que apresurarse a comprarlo quienes deseen tenerlo en su biblioteca...

2.05. Obituario: Ricardo Arantegui Pérez

El pasado 1 de abril fallecía Ricardo Arantegui Pérez, una de las referencias de nuestro Club. No se celebró funeral, y la familia estuvo en el velatorio número 5 del Cementerio de Torrero, el día 2 desde las 12:30 h, para recibir las condolencias por su pérdida. Numerosos socios de esta Casa, como el presidente de la misma, Ramón Tejedor, quisieron acudir para dar un último adiós a su compañero de marchas y travesías...

Ricardo había ingresado en el mismo, procedente del grupo de Exploradores *Los Lobos*, un 9 de mayo de 1947 (era el socio número 141),

desempeñando diversos cargos dentro de la estructura de *Montañeros de Aragón*. Hasta hace no demasiado, ejerció como bibliotecario, si bien sus cometidos en el área cultural rebasaron con mucho este importante cometido. Así, en los últimos años trabajó en la creación de un archivo fotográfico del que muy pronto podremos beneficiarnos a través de diversas exposiciones de imágenes de otras épocas. Por añadidura, fue el *alma mater* y principal impulsor del *Premio de Fotografía de Montaña Miguel Vidal*.

El Club, a través de su presidente, Ramón Tejedor, se ha puesto en contacto con su familia para tributarle, más adelante, los honores que Ricardo Arantegui ganó sobradamente. Hasta entonces, vayan por delante las humildes cartas de despedida de algunos de sus numerosos amigos...

Ricardo Arantegui Pérez (1928-2019):

Conocí a Ricardo Arantegui en el verano del año 1997 en la travesía del tramo aragonés del GR-11, desde Zuriza hasta San Juan de Plan. Organizada por nuestro Club fue una magnífica experiencia en el corazón de la alta montaña pirenaica aragonesa. Una espléndida sucesión de valles, bosques, ibones y collados incluyendo las ascensiones a las cumbres del Tebarray y Punta de los Olas.

Pero si algo cabe resaltar especialmente de aquella actividad fue el establecimiento de vínculos imborrables entre quienes formamos parte de la aventura. Ricardo era el más veterano de todos. A sus casi 70 años de edad, con su cámara de fotos captando paisajes y sensaciones, Ricardo demostró ser un gran montañero, muy fuerte y preparado, solidario y siempre colaborador, y un ejemplo para quienes, siendo entonces mucho más jóvenes, tuvimos el placer de participar en aquella travesía.

Por ello no tuve duda al acceder a la presidencia de nuestro Club, en 2006, de contar con Ricardo en la nueva Junta Directiva para hacerse cargo de las actividades culturales y de la biblioteca de nuestra sede. Desde entonces la dedicación de Ricardo Arantegui a este cometido fue ejemplar, habiendo reorganizado la biblioteca con gran eficiencia, facilitando su acceso a todos los socios y ampliando su contenido. Una ambiciosa tarea llevada a cabo con minuciosidad y entusiasmo.

El destino ha querido que Ricardo nos dejara físicamente en este año en el que el Club conmemora el 90 aniversario. Los 90 años de la propia vida de Ricardo que corrió pues en paralelo a la del Club que tanto amó. Obviamente *Montañeros de Aragón* tendrá siempre un agradecimiento singular y un reconocimiento al papel que Arantegui desempeñó en la vida cultural de nuestra Entidad.

Ramón Tejedor Sanz

Tuve la inmensa suerte de cruzar el Pirineo de costa a costa junto a Ricardo Arantegui. Cuatro veranos de 1996 a 1999, disfrutando de la compañía de lujo del más Veterano, con mucho, de todos los participantes. Lo recuerdo en su tienda de montaña antigua, orgulloso igualmente de una mochila que

parecía de los años cuarenta. Pero con un corazón todavía joven y siempre límpido. Con una mente colmada de ilusiones y de elegancia en todo momento. Con unos ojos que brillaban cuando nos contaba cualquier historia sobre sus queridas montañas.

Hasta siempre, Montañero. Que tus siguientes travesías discurran por otras cimas radiantes que, a pesar de su lejanía con esta tierra a veces tan triste, logren que vuelva a emocionarse tu corazón cálido. Como siempre.

Marta Iturralde Navarro

Creo que conocí a Ricardo en 1998, durante nuestra prueba social de esquí de montaña. Un día horrible de nevadas y frío polar por las crestas de Malacara en el que hicimos juntos todo el trayecto, cantando arias de Puccini en un italiano macarrónico. Con unas veladas deliciosas durante las comidas en el refugio, pues era un interlocutor agradable y ameno como pocos. Luego vinieron nuestras cuatro Juntas Directivas, asiento con asiento, y los Premios Vidal de Fotografía. Amén de las horas de charla en la Biblioteca de Montañeros o en su casa, rememorando vivencias de otras épocas a través de anécdotas y fotografías. También en las reuniones de las Semanas de la Montaña o, sencillamente, en cualquier encuentro en las calles del Centro o en el bar del Club. Se ha ido el caballero completo, el consejero acertado, el amigo perfecto, el montañero único. No; de esta no nos vamos a reponer con facilidad.

Alberto Martínez Embid

2.06. El Anexo del BD68

En este 2019 en el que se celebran los noventa años de trayectoria de *Montañeros de Aragón*, los Anexos de sus Boletines Digitales tratarán de mostrarse a la altura de las circunstancias. Para esta segunda entrega de textos históricos de nuestra Asociación Deportiva, Marta Iturralde ha confeccionado un Anexo doble, dedicado tanto a "Los años cuarenta Montañeros" como a "La década de los cincuenta en nuestro Club". A través de 17 artículos, nos propone un viaje a las consideradas como, acaso, las añadas más intensas de nuestra Entidad: desde 1940 hasta 1959. Ha preparado estas 63 páginas mediante textos publicados previamente por Alberto Martínez (indicados en la Bibliografía que cierra dicho trabajo), que han sido retocados, pulidos y adaptados para la ocasión. Y revisados finalmente por el, digamos, autor en origen. Es decir: unos artículos remozados y reescritos a cuatro manos. No son unos anales cronológicos de *Montañeros* propiamente dichos, sino un complemento con historias poco o nada abordadas hasta ahora... Que seguirán en dos entregas más.

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Slow Mountain

Iguácel

Marzo de 2019.

En un caluroso domingo de marzo hicimos una etapa del Sendero Prepirenaico GR 15, desde Acumuer hasta Castiello de Jaca, en el valle de la Garcipollera. Ha sido volver a los pueblos abandonados que, como tantos otros que voy conociendo, resulta desgarrador. La subida a la abandonada ermita entre la sombra de los pinos resulta agradable y contemplar las cumbres nevadas del Pirineo como fondo de este mantón verde del Prepireneo resulta embriagador y hace, una vez más, centrarnos en nuestra geografía y en nosotros mismos. Paz y serenidad. No hace falta mirar al cielo, hacia el infinito, para calmar nuestro espíritu. Tampoco al plasma de la TV. ¡Una belleza en 3D!

La iglesia de San Bartolomé, en lo alto de otro pueblo abandonado y derruido llamado Larrosa, es la estampa histórica de una huella a punto de desaparecer. La nave sin cubierta anuncia una pronta ruina de un exterior que no renuncia a morir. De laja y piedra, torre sublime y bello ábside, verticalidad y horizontalidad, cruz inmortal. A lo alto un águila, tal vez un águila real, vuela en círculos como salvaguarda de una joya que debemos realmente recuperar.

Y llegar a la Iglesia de Santa María de Iguácel, tanto tiempo después, ha sido revivir aquel momento soñado cuando hace más de mil años el ideario religioso hizo posible la construcción de esta hermosa ermita, iglesia o monasterio en un inhóspito lugar de silencio, retiro y oración. Y es andando despacio a su alrededor mirando, contemplando sus fachadas, sintiendo el calor de sus piedras y recordando otras tantas similares, cuando oigo manar agua de una fuente y en donde me acerco a beber para poder santificarme con la sabiduría de toda aquella naturaleza material y espiritual.

Pico Morrón (1731 m) – Cima 65.

17 de marzo de 2019. A Luis.

A la impresionante silueta suave y dominante del Moncayo, desde el valle del Ebro, siempre le acompaña la quebradiza y atractiva de Peñas de Herrera. Tal para cual. Y ha sido subir hasta los pies de esa masa pétreica desde Talamantes, donde las Peñas adquieren vida, imponen y hablan por sí solas. Ellas te acogen con su paredón vertical hasta subir a la cima del pico Morrón (1731 m) donde se divisa una magnífica vista similar a la del Moncayo (2315 m). ¡Precioso! Una foto general testifica una cima más de las 90 que vamos a realizar este año en Montañeros.

Descender por la otra ladera hacia Añón es contemplar a lo lejos la belleza de los macizos rojizos y ocres de Cabezo Cuartal y Corona Alta y poder asomarse con cuidado a un vertiginoso cortado grisáceo y singular de elevada altura, coronado por un buitre estático que parece contemplar sobre su cabeza la inmensidad del espacio y bajo sus patas la profundidad del tiempo.

Y es en el barranco de Morana, allí abajo, donde todo cambia y la mirada se estrecha y se recoge entre sus paredes rojizas ferruginosas. Es pisar

pedriza, mantos de derrubios acción del hielo y deshielo, vadeando arroyos o riachuelos con piedras movedizas, entre maleza de espino y hermosos acebos con bayas rojas, y amenizados con sonidos de pájaros anunciando ya la primavera. Y es estar sumergido en este paisaje silencioso sin contacto con la civilización y sin cobertura, paisaje arcaico y soñador, que me hace trasladar a la época volcánica por el color de sus minerales que encienden mis sentimientos. Y exclamo con intensidad cuando surge inesperadamente tras el follaje una masa pétreo colosal y mágica conocida como la torre Morana que hace sentirme como en 2001, la película de Stanley Kubrick. Piedra geología litología, monumento bello y sublime que la naturaleza ha esculpido durante siglos y nos ha sabido transmitir.

¡Grandioso! Son estos momentos hermosos descubriendo nuevos paisajes, nuevas personas, las que nos hacen volver de nuevo al monte...e instintivamente es cuando cojo una piedra rojiza volcánica, fuego pasional y cuarto elemento, como recuerdo encendido para convencerme cuando despierte que este paraíso geológico no ha sido un sueño.

Pico del Rayo

24 de marzo de 2019.

El pico del Rayo (1427 m) está situado encima del Frasno, próximo a Calatayud, identificado por una vistosa esfera de control aéreo que remata una cima vecina. Por algo es uno de los picos más altos del Sistema Ibérico. Verla allá arriba desde Inogés sobre un manto verde continuo parece transmitir una ascensión monótona, como si tuviera una sola nota musical, un piano de una sola tecla. Pero es adentrarse en su interior bajo la sombra de los pinos y carrascas cuando el cuerpo va tomando forma al andar y la mente se va liberando, percibiendo nuevos olores, descubriendo nuevas vistas, nuevos sonidos, nuevas personas y nuevas teclas que poco a poco van modificando el paisaje y mejorando la composición musical de nuestras vidas.

Un hermoso acebo junto a una chabola con chimenea, vínculo natural entre ambos, hace que nos detengamos y respirar el momento. La fluidez de nuestros pensamientos se detiene para poder reflexionar libremente y compartir nuestra alegría interior. Hoy el sol y los mosquitos contradicen este lugar frío en la zona más umbría de esta sierra llamada Vicor o Vicora. ¿Este preocupante clima antinatural viene provocado por nosotros mismos? Entre los árboles se divisa la bola más cercana y nos sirve como lugar de referencia y situación. Andrés y Juanjo, nuestros guías hoy, son la luz que nos conduce el camino. Son un esfuerzo añadido que respondemos con gratitud. ¿Cuántas veces sentimos en nuestra soledad ese temor al miedo de perder la orientación de nuestras vidas?

Y es llegando a lo alto cuando la desnudez pétreo nos avisa de forma natural del bello acontecimiento que a punto estamos de descubrir. Contemplar ante nosotros semejante vista, hace perder por unos momentos la gravedad y flotar en la ensoñación perdida. Calma y reposo. El buen tiempo nos acompaña. *Slow mountain*. Y es desde aquí en lo alto, templo de la comunicación, donde la alegría y el sano espíritu colectivo, hoy familiar, me

hacen cerrar los ojos e impulsarme a volar al son que marca la naturaleza y seguir descubriendo nuevas cimas.

Pico de Gabardiella (1659 m) - Cima 52

31 de marzo de 2019.

Entre la Hoya de Huesca y los Pirineos, se alza una sierra de barranqueras, paisaje sin vida y vigilada por buitres, que ya solo por eso, en principio, no apetece mucho conocer. Es el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara. Adentrarse en su zona oriental próxima a Arguis, zona menos turística, resulta expectante para el que no lo conoce. Los guías nos llevan y nos ayudan a descubrir lugares siempre por ellos conocidos. La primera imagen de algo nuevo nunca se olvida y más si nos impresiona. Si con el tiempo nos continúa impresionando con mayor intensidad, es que realmente es bueno de verdad. Como un buen cuadro! Ese volver a gozar y disfrutar del paisaje, respirar su naturaleza, refuerza nuestros sentimientos positivos.

Y así me lo transmitían los que conocían el paisaje. ¿Llegará el día en que toda esta visión me resulte aburrida como con otras que nos suceden en la vida?

Y ha sido así cruzando un puente de piedra sobre el río Flumen cerca de Lúsera cuando subimos una cuesta empinada y continua, sendero marcado entre mantos de verdes agujas afiladas llamados erizones, prímulas y narcisos, hasta llegar a la loma próxima al pico de Luna para alcanzar cresteando el pico Gabardiella (1659 m).

¡Una cima más! Es desde aquí donde la silueta del Pirineo se nos muestra con poca nieve pero, aun así, maravillosa, y que me alegra poco a poco ir conociendo. Y ha sido volver por la misma cresta hacia la ladera sur donde todo se transforma. ¡Cómo cambia un mismo camino según sea el sentido hacia donde vayamos! Bajando al collado de los Paules es bajar a la Guara profunda, por barranqueras de pedriza y carrascas, erizones y boj. Echo en falta el agua y las cascadas por los barrancos. Y llegar a la pradera de las Paules es descubrir los Mallos de Ligüerri, el huevo de San Cosme, conglomerados icónicos bajo el Tozal de Guara, el sinclinal de Borón y Frachineto, y el corte vertical de Gabardiella. ¡Sentarse a tomar algo frente a este cuadro, es un lugar de inspiración, de ensoñación!

Y bajando al embalse de Santa María de Belsué, cuando todo parece haberse terminado, nos encontramos de frente con un paredón fantástico de piedra caliza, acantilado de Cienfuens, congosto que el río Flumen ha ido erosionando durante siglos y que ya habíamos divisado desde lo alto bajando de la cima. Caliza, agua y siglos. Paraíso de rapaces. ¡Lugar mágico y sorprendente! Y es en esta visión aérea y terrestre donde me fundo como un ave rapaz para planear lentamente contemplando y comprender este maravilloso paisaje escondido y singular de la sierra de Guara.

Peiró y Gratal - Cimas 55 y 56

14 de abril de 2019.

Peña Gratal desde lejos ya destaca sobre las demás por su singular silueta, y verla cómo gana en luminosidad con la luz del sol naciente, mucho más. Su cima de forma piramidal atrae siempre la mirada y hoy más que nunca.

Montaña sagrada para mí, es a medida que nos acercamos, sentir redoblar los tambores de la Semana Santa con mayor intensidad. Comenzar subiendo una empinada cuesta desde Arguis por la senda al pico Peiró (1586 m) a través de un singular bosque de hayas y tejo, ha sido conocer a Jesús, hoy nuestro guía y maestro, explicando todo con profunda emoción.

Con un brillo en los ojos me confiesa que plantó hace años en su casa de Arguis un rincón de este bosque porque son ellos, los árboles quienes dignifican la vivienda, la vigilan y nos acompañan. ¡Qué gran verdad!

Llegar al collado de Peiró y contemplar repentinamente los Pirineos nevados y todo el valle de Bentué hacia Rasal resulta espectacular. La pirámide de Gratal asoma hacia el sur, y subir cresteando a Peña Gratal (1563 m) entre erizones y boj, acompañadas hoy con preciosas nubes esculpidas por el fuerte viento, es caminar por el anticlinal norte sur, divisando Pirineos- Hoya de Huesca, observatorio de conocimiento y comprensión de este territorio. Otra foto de Montañeros testimonia una cima más. Hoy dos cimas. ¡Nos quedamos un rato descansando, comiendo y disfrutando juntos de las hermosas y lejanas vistas, un ocho mil en horizontal!

Y volver hacia Nueno a través de barranqueras, ya con cierto cansancio, ha sido ver otra imponente cara más de la pirámide para llegar al fondo de un hermoso paredón habitado por buitres. Penetrar a través de una garganta en el interior de esta sierra del Gratal, llamado Gorgas, ha sido como respirar el aire encerrado millones de años bajo altos paredones de piedra caliza de un bello color ocre parduzco. Templo pétreo de pesadez románica y verticalidad gótica con finas grietas y oquedades como ventanales por donde la luz ilumina, me hace recordar el vacío interior que Chillida imaginó en el monte Tindaya. Y es por un momento eterno que cierro los ojos para sentir con mayor intensidad la presión de las rocas, interior natural, faraónico y sepulcral que esconden misteriosamente nuestras pirámides aragonesas.

Francisco Izuzquiza

3.02. Nuestros autores y sus libros: 365 días en el Parque Nacional de Ordesa y Monte perdido

VIÑUALES COBOS, Eduardo, *365 días en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido*, Ministerio para la Transición Ecológica, Madrid, 2019. 30 x 24 cm, 402 páginas. 35 euros.

No me cabe la menor duda de que este magnífico *gran formato* es, por ahora, el libro más sobresaliente de la añada en curso. La única incertidumbre que cobijo al respecto es la de su clasificación: ¿se trata de un cuaderno de campo? ¿De un libro de fotografías? ¿O de una recopilación de textos cortos

sobre nuestro Parque Nacional? Poco importa: con gusto dejaré que cada lector le cuelgue la etiqueta que desee. No sin recomendar que lo haga desde su casa, tras haber adquirido el correspondiente ejemplar. Será una decisión de compra acertada: no solamente nos encontramos ante una obra tan bella como singular, sino ante un volumen de tirada corta. Interesados en estos 365 días: no os durmáis.

En cuanto al autor, poco se puede añadir que no se haya dicho previamente desde esta sección donde parece tener abono. O en ese acto de presentación, el primero en Zaragoza, que tuvo lugar en la sede de *Montañeros de Aragón* el pasado 20 de marzo. Solo queda añadir que Eduardo Viñuales Cobos se formó como naturalista en esta Casa, siendo un niño, bajo estímulos como el de nuestro añorado Juan Daniel de San Pío. Por lo demás, otros socios de *Montañeros* aparecen como colaboradores, de un modo u otro, entre los agradecimientos que inician la obra que hoy nos ocupa: Julio Viñuales Cobos, Eduardo Martínez de Pisón y un servidor.

En la génesis de estos 365 días en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, hay que explicar que se trata de un proyecto muy querido de Eduardo que esperaba, para pasar al papel, un momento favorable. Tal fue la celebración de los 100 años del espacio preservado del Alto Sobrarbe. El hasta hace poco rector del *Organismo Autónomo Parques Nacionales*, Basilio Rada, se entusiasmó con la idea, dando luz verde a su tirada.

Por lo demás, es posible rastrear iniciativas de corte similar: los más reducidos (aunque no menos interesantes) "calendarios de la naturaleza" en los diversos libros que, durante los últimos años, Eduardo Viñuales y Roberto del Val nos han obsequiado desde la *Institución Fernando el Católico* sobre el medio natural de diversas zonas de la provincia de Zaragoza: Valdejalón, Gallocanta, Pontil, Cosuenda...

Entremos ya en materia. Resulta muy sencillo resumir el interior de nuestro libro a partir de ese texto de Eduardo que se aprecia en la contraportada. Nada como reproducirlo por aquí para orientar a sus futuros lectores:

"Este es el calendario de la vida en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Un cuaderno de campo que va apoyado con bellas fotografías y que nos explica día a día los grandes acontecimientos naturalistas que a lo largo de un año se suceden en el corazón de uno de los paisajes más emblemáticos de España. Una guía visual para sentir el palpito diario de las montañas pirenaicas".

Complementaremos un poquillo estas líneas. Así, parece oportuno retomar la lista de colaboradores que, no siendo socios de *Montañeros* (todavía), han puesto su granito de arena, de un modo u otro, en estos 365 días. De una relación bastante larga destacaría a Antón Castro, Eduardo Estella, Joaquín Araújo, Luis Marquina, Luis Tirado, Manolo Grasa, Manuel Montes, Miguel Villacampa, Nacho Pardinilla, Roberto del Val, Sara Ruiz, Sebastián Álvaro, Txusma Pérez...

Y, ya que de nombre propios vamos, subrayemos la calidad de las citas que encabezan los capítulos de esta obra. Comenzando con esa apertura por

cuenta de Henry Russell, a la que siguen las más bellas líneas sobre naturaleza o sobre Ordesa de Louis Ramond, Lucien Briet, John Muir, Eduardo Martínez de Pisón, Sebastián Álvaro... Es decir, que los textos, dibujos e imágenes de Eduardo Viñuales andan perfectamente arropados con estas, digamos, colaboraciones externas. Por no hablar de las fotografías tan rotundas del autor: cuando vi las pruebas de imprenta del libro, tuve la suerte de toparme con esas imágenes tan sensacionales de las Tres Sorores que ambientan las jornadas del 2 y el 9 de enero. Sobre un excelente papel couché, quedan magníficas.

Como resulta fácil de imaginar, los *365 días en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido* constan de tantos capítulos/páginas como jornadas tiene el año. En ellas se presta atención a gran parte de los intérpretes de este *Templo de la Naturaleza*: animales, plantas, montañas, bosques, cursos de agua, pueblos, gentes... Que es tanto como detallar en: técnicos de protección de la naturaleza, hayas, quebrantahuesos, truchas, nieves, cormoranes, borrascas, pueblos, buitres, paseos por las fajas, centros de visitantes, cascadas, eventos del parque, primaveras, martas, lluvias, leñeras, pastores, bosques otoñales, nubes, ascensos a picos... Los grandes protagonistas del parque nacional aragonés disponen así de su capítulo. ¿Curioseamos por uno de ellos para constatar, una vez más, la calidad de su cronista?:

"29 de agosto: Pocos se han percatado de que en un lateral de la Brecha de Rolando hay inscrito con letras romanas, sobre la roca gris, una leyenda que recuerda casi eternamente el paso en el día de hoy del año 1828 de la duquesa de Sicilia o de Berry. Se cuenta que, deseosa de ver tan famoso tajo en la montaña, María Carolina de Nápoles ascendió ataviada con trajes de la época, calzada con abarcas españolas de suela de cáñamo y apoyada en un bastón de punta de hierro. Partió de Gavarnie, pero esta mujer lo hizo acompañada de un séquito de cincuenta personas y cinco baúles, no dudando en colocarse los crampones finalmente para alcanzar el paisaje de nieve dura que cubre el majestuoso paso fronterizo".

Esta cita brillante, con inequívocos aires a Briet, me viene de perlas. Porque, en un terreno más personal, he de felicitar al autor, entre sus múltiples logros, por haber utilizado la toponimia que me creo la más correcta y equilibrada para el Parque de Ordesa: Monte Perdido, Tres Sorores, Soum de Ramond o pico de Añisclo... Es un alivio constatar que así se hace en un texto donde confluyen tanto montañeses como montañeros, unidos todos bajo el sello del Estado a través del Ministerio para la Transición Ecológica/Red de Parques Nacionales.

Y, por favor: que no se os pase prestar atención a la despedida del autor, después del largo viaje que propone a lo largo de esta *añada ordesiana*, a través de bonito mensaje que nos deja al llegar al 31 de diciembre: "Ha pasado un año...". Un modo inmejorable de rematar esta oda de amor por Ordesa.

Terminaré con cierto consejo que me *sopló* una apasionada de este texto. Éste más que otros, puede constituir todo un *libro de cabecera* para muchas personas. Ideal para dejarlo en la mesilla y leer al final de cada

jornada su capítulo correspondiente. De uno en uno, con lentitud deliberada, prestando atención tanto al texto como a las imágenes. Con tal de que la mesilla tenga un tamaño razonable...

Alberto Martínez Embid

3.03. Un texto para el cierre: *El primer año de Montañeros de Aragón*

Los años veinte del siglo pasado fueron los del despertar del montañismo aragonés. A finales de dicha década un reducido grupo de entusiastas de las excursiones por el Pirineo fundaba el primer club de la región. La ciudad de Zaragoza iba a albergar desde 1929 a la Sociedad pionera de este deporte: *Montañeros de Aragón*. Así nació y dio sus primeros pasos nuestro Club...

Como es natural, no era esta la primera vez en que los aragoneses se encaraban con las montañas durante la, digamos, *época deportiva* del pirineísmo. Así, los guías oscenses acompañaron a toda clase de clientes extranjeros desde los tiempos de Louis Ramond de Carbonnières, durante las mismas postrimerías del siglo XVIII.

El turismo nacional tardó algo más en interesarse por nuestra cordillera. A partir de centros de vacaciones del Pirineo como Jaca, los Baños de Panticosa o Benasque, la tradición oral ha dejado constancia de ascensiones hasta algunas de las cumbres circundantes realizadas por veraneantes procedentes de las *Tierras Llanas*. Estos excursionistas decimonónicos gustaban mucho de subir al pico de la Bandera (es decir: las Argualas), a la Collarada e incluso al Aneto (generalmente, desde Luchon). Pero no fue sino a partir del siglo XX y, sobre todo, tras la *Gran Guerra*, cuando los deportistas aragoneses comenzaron a hacerse más visibles. En este contexto aparecería el pionero de nuestro montañismo organizado: Lorenzo Almarza, un joven riojano que recorrió tempranamente las zonas altas de Chistau, primero, y de Benasque, poco después, aprovechando los vínculos de su familia política con estos valles.

En efecto: aprovechando la breve bonanza económica de los *felices veinte*, algunos zaragozanos se habían decidido a descubrir el Pirineo oscense. Hasta aquellas fechas, muy pocos conocían sus montañas, más visitadas por franceses e ingleses, catalanes e incluso madrileños. Coincidiendo con la refundación del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* en la Zaragoza de 1925, se irían organizando viajes a un paraíso montaraz pésimamente comunicado. Sobre todo, aprovechando esa puesta en servicio del ferrocarril de Canfranc en 1928 que tanto ayudó a conectar el valle del Ebro con los del Aragón y el Gállego. Estas excursiones *iniciáticas*, en su mayoría sin profundizar demasiado por los valles altos, dieron lugar a inquietudes más complejas. Por ejemplo, fue muy renombrada cierta subida al Aneto fomentada por Lorenzo Almarza en el estío de 1928.

En los inicios de 1929 la idea de fundar un grupo de montañismo a imagen y semejanza de otras sociedades deportivas como el *Centre Excursionista de Catalunya* o la *Real Sociedad Española Alpina Peñalara* había

ido cuajando en la Capital del Ebro. Almarza fue el principal catalizador del proceso. Su gran ilusión era la de reunir en una asociación a todos los deportistas que llevaban ya algún tiempo recorriendo el Pirineo por cuenta propia. Muchos de ellos coincidían en el Canfranero, tanto en verano como en invierno. En abril de 1929 y a través de las páginas de la revista *Aragón del Sindicato de Iniciativa y Propaganda*, Almarza animó a congregarse a nuestros aficionados al montañismo. Desde dicha publicación hizo un llamamiento a los "interesados en conocer las montañas, el paisaje y las bellezas naturales". Una primera generación de deportistas acudiría a su llamada...

Merece la pena entretenerse unas líneas en detallar los pasos administrativos de nuestro proceso de eclosión. Al parecer, las fechas de arranque elegidas no lo fueron al azar, pues se deseaba asistir, ya como entidad más o menos constituida, a una importante reunión pirineísta que se iba a celebrar en Jaca el 21 de abril. Desde el *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* se quería enviar una delegación apropiadamente conformada por expertos en montañismo. Era del todo lógico que se organizara una asamblea, probablemente en esa sede del *SIPA* del primer piso del número 1 la calle Estébanes de Zaragoza, con los socios de dicha entidad cultural que tenían algún vínculo con la montaña...

A la primera sesión, o constituyente, del domingo 15 de abril en Zaragoza, acudirían los veintiocho interesados en fundar nuestro Club, convocados por Almarza: Portolés, Marraco, los dos Baselga, Salazar, Cano, Boya, Grasa, Rodríguez, Serrano, Bellido, Bagué, Delgado, Borra, García, Marín Sancho, Galindo, Cativiela, Pérez, Gimeno, Marugán, Pascual, Balaguer, Romero Santos, Sancho Izquierdo, Oliva y Salazar. También estuvo presente, en calidad de asesor, un dirigente del *Club Alpin Français*: Catalá. Almarza hizo lectura pública de su propuesta de Estatutos, que había elaborado junto a Galindo, inspirados en los ya existentes en otras sociedades similares. Tal y como reconocieron, se redactaron con algo de urgencia y con cierta ayuda procedente del CAF. Con toda seguridad fue un apoyo por parte de esos amigos de la cúpula del pirineísmo que realizara sobre 1927 Pascual Galindo: Alphonse Meillon, Ludovic Gaurier, Aymar de Saint-Saud, Louis Le Bondidier...

Entre los primeros acuerdos de aquella histórica asamblea constituyente, destaca el de su denominación como sociedad: *Montañeros de Aragón*. Un nombre propuesto por Almarza tras considerar otros como el de *Club Alpino Aragonés*, *Centro Excursionista de Zaragoza* y combinaciones similares. Respecto al emblema de dicha Asociación, diseñado por él mismo, lo constituía un piolet que unía tres aros de color, uno por cada provincia: "Huesca, la blanca nitidez de la nieve; Zaragoza, el verde de la ribera; Teruel, el morado de sus umbrías". Curiosamente, el diseño inicial carecía del piolet.

Seguido, Galindo explicó alguno de los puntos más discutibles de los Estatutos, como si se debía pertenecer o no al *SIPA*, nuestra *sociedad madre*, un asunto que quedaría a voluntad de cada socio futuro de *Montañeros*. Sin embargo, durante largos años, el grueso del Club pertenecería igualmente al *Sindicato de Iniciativa* zaragozano; no en vano, casi todos procedían de la referida entidad cultural. El establecimiento de las cuotas requeriría de algún

debate adicional. Además, Galindo propuso formar diferentes comisiones de trabajo. Tal iniciativa sería el origen de la formación de una junta inicial de quince miembros, más adelante calificada de Comisión Gestora, según los siguientes cometidos: Lorenzo Almarza (presidente), Pascual Galindo (vicepresidente), Jacobo Cano (Tesorero), Luis Boya (secretario), Longinos Navás (director de la revista), Miguel Sancho Izquierdo (bibliotecario), Antonio Santos (vocal primero), Aurelio Grasa (vocal segundo), José Rodríguez (vocal tercero), Valeriano Fernández (vocal cuarto), José Portolés (vocal quinto), Eduardo Cativiela (vocal sexto), Luis Borra (vocal séptimo), José Antonio Baselga (vocal octavo) y Julio García (vocal noveno). Actuaría de forma provisional, dada la situación *alegal* de la Entidad naciente.

Aquella primera reunión del 15 de abril aún daría para más. Así, antes incluso de que el Gobierno Civil aprobase la existencia de los *Montañeros de Aragón*, se anunció la primera actividad cultural por boca de Pascual Galindo: una conferencia del abate Ludovic Gaurier para el 19 de abril en la Facultad de Medicina. Tuvo amplia difusión en prensa.

La joven sociedad fue autorizada por el Gobierno Civil de Zaragoza el día 11 de mayo, según la Ley del 30 de junio de 1887. Solo tras recibir el correspondiente documento firmado por el gobernador civil J. Cantón, *Montañeros de Aragón* tomó verdaderamente forma. Es decir: a resultas de la aprobación gubernativa de sus Estatutos. En ellos se mostraban objetivos muy ambiciosos, como "construir refugios, realizar excursiones colectivas, hacer fiestas, crear parques, cotos, hoteles, funiculares y cremalleras".

Realizado el trámite legal, *Montañeros de Aragón* nació a las 20:00 h del 15 de mayo de 1929. Encabezó esta eclosión Lorenzo Almarza, junto a los señores Marraco, Cano, Boya, Serrano, Delgado, Grasa, García, Balaguer, Galindo, Cativiela, Baselga, Fernández, Pérez, Marín, Santos y Portolés. La actuación más pronta de nuestro flamante Club fue la de nombrar una Junta Directiva. La primera tras esa efímera Comisión Gestora cuyos integrantes variaron poco con la anterior, salvo por el pequeño detalle de que el vocal tercero actuaría también como vicesecretario.

La más temprana de las iniciativas de nuestra Junta Directiva inaugural fue el ruego del presidente, Lorenzo Almarza, de que se efectuara una activa promoción de la sociedad montañera para darla a conocer tanto en España como en el extranjero. Así se sigue haciendo.

El siguiente registro de nuestras Juntas Directivas reseña una segunda sesión el día 8 de enero de 1930: de nuevo a las 20:00 h y bajo la presidencia de Lorenzo Almarza. Había cambiado algo la lista de asistentes, que ahora se componía de los señores Cativiela, Serrano, Rábanos, Grasa, Rodríguez, Fernández, Marraco, Martín, Cebolla, De la Iglesia, Blanco, Balaguer y Aznar. Este último explicó las excursiones programadas para la primavera, por lo que bien puede considerarse como nuestro primer coordinador deportivo. A continuación, Almarza dio cuenta de sus gestiones para que el Club adquiriese esquís, cometido en el que estuvo auxiliado por Rábanos, quien había solicitado presupuestos a una casa de Pau. Mas el proyecto estrella iba a ser el estudio del posible alzado de un refugio para veinte personas en Candanchú

para que sirviera como base para los concursos internacionales de esquí en los que ya se pensaba.

Entre los animadores de estas pruebas del *deporte blanco* se podría contar con uno de los principales periodistas de montaña de nuestra región: Narciso Hidalgo, secundado en sus tareas organizativas por su yerno, el fotógrafo Mariano Arribas. A través de las competiciones proyectadas para este mismo invierno se esperaba la deseada promoción de *Montañeros*, tal y como iba a suceder.

Pasemos ya al resumen de nuestra tercera Junta Directiva, celebrada el 27 de febrero de 1930. Se celebró bajo la presidencia de Lorenzo Almarza y a las 20:00 h, la hora ya tradicional. Sorprende una relación de asistentes, que no deja de indicar cierta movilidad entre nuestros gestores tempranos: Grasa, Rábanos, Morláns, González, Chóliz, Laguna, Molino, Balaguer, Martín, Cidón, Cano, Cativiela, Boya, Fernández, Baselga, Marraco, Blanco, Sancho Izquierdo, Serrano, Gómez Ferrer, Villanueva y Rodríguez.

Como entrante de aquella Junta, llegó la propuesta realizada por parte de un grupo de socios para modificar los Estatutos. Al parecer, refiriéndose a las relaciones pecuniarias con esa *sociedad madre*, el *Sindicato de Iniciativa y Propaganda*, que facilitaba sobre todo su local y capacidad de administración. Según Cativiela, eran unos gastos que *Montañeros* tendría que afrontar con dificultades si cortaba amarras. Hubo algún debate por las cuotas: aunque se propuso pagar una peseta al *SIPA* por ello, y tres a su sección de *Montañeros*, finalmente se votó seguir como hasta la fecha.

La parte del león serían las explicaciones por parte de Almarza de sus gestiones para sacar adelante el proyecto del refugio de Candanchú. Como nota original, se difundió el ofrecimiento de Ferrer Allué para que se usara su hostel en Panticosa. Y una primera nota obituarial, como consecuencia del fallecimiento del socio Manuel Fantoba.

Para cerrar estas reseñas de corte *asociativo* sobre nuestro primer año de vida es preciso aludir a la inaugural Junta General Extraordinaria, que se celebró el 21 de mayo de 1930. Presidida por Almarza y con arranque a las 20:00 h, mostraba un listado de asistencia un tanto escaso: Recaséns, Muro, Rodríguez, De la Iglesia, Villanueva, Aznar, Cidón, Gil, Marraco, los Grasa, Cativiela, Mariscal, Galindo, Rábanos, Blanco, Vera, Murna y Gómez. Debido a una petición de los socios, se variaría el Orden del Día para tratar los preparativos de la segunda colectiva al Aneto. No en vano, era un proyecto ilusionante en el que incluso se filmó una película...

La primera Junta General de 1930 se animó con las discusiones en torno al refugio de Candanchú. Sería muy largo entrar en tales disquisiciones, en las que se llegó a pensar en la compra de un vehículo semioruga del tipo Citroën con el que acceder cómodamente a las pistas en invierno, para lo cual se abriría una suscripción por la fabulosa cantidad de 15.000 pesetas... Como es lógico, dicha cifra jamás se cubrió.

También hay que destacar nuestro primer cambio de sede, de la mano del *SIPA*: *Montañeros* de trasladó al local de la plaza de Sas donde la referida sección de montañismo permanecería hasta 1950. Por lo demás, se volvió al

asunto de la inclusión, o no, dentro del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda...*, tras conocerse que el estado de las finanzas era de 682 pesetas de déficit.

De esta añada iniciática surgiría una nueva Junta Directiva: Lorenzo Almarza (presidente), Luis Boya (vicepresidente), José Antonio Baselga (tesorero), José Rodríguez Pérez (secretario contador), Pascual Galindo (director de la revista) y Luis Gómez Laguna (bibliotecario), junto con Eduardo de la Iglesia, Miguel Rábanos, Vicente Blanco, Aurelio Grasa, Luis Recasens, Valeriano Fernández, Joaquín Gil Marraco y Eduardo Cativiela (vocales). Además, se nombraron los delegados más madrugadores: José María Laguna (Huesca), José María Lacasa (Jaca) y Antonio Benedé (Benasque).

Los entusiastas pioneros del montañismo aragonés se empeñaron a fondo para hacer realidad el primer punto de sus Estatutos: "Esta Sociedad tiene por objeto fundamental, facilitar y fomentar el conocimiento y estudio de las montañas aragonesas, procurando propagación y desarrollo de la afición a la montaña y sus deportes". Entre otras iniciativas en la prensa generalista, lo podrían en práctica, sobre todo, a través de su apartado dentro de la revista *Aragón*, que les brindó sus páginas para esta divulgación hasta 1950, cuando se dispuso de un *Boletín* propio.

Bien se ve. Gracias a la energía e ilusión de sus socios fundadores, *Montañeros de Aragón* se consolidó en poco tiempo. Iniciando la década de los años treinta, y a resultas de su intenso año inicial de andadura, el pionero de los clubs aragoneses de montañismo pisaba ya con fuerza...

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. INTRODUCCIÓN

- 1.01. Prólogo, *por Ramón Tejedor Sanz*
- 1.02. Presentación, *por Marta Iturralde Navarro y Alberto Martínez Embid*

II. LOS AÑOS CUARENTA EN MONTAÑEROS

- 2.01. Las ascensiones imaginarias
- 2.02. El misterio del Tozal del Mallo
- 2.03. La escalada primitiva en Mezalocha
- 2.04. La Gran Facha de 1942
- 2.05. Romerías a 3.006 metros de altitud

III. LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA EN NUESTRO CLUB

- 3.01. El Cilindro más real
- 3.02. Al Monte Perdido en 1951
- 3.03. El Couloir de Gavín
- 3.04. Una temprana Rabadá-Navarro
- 3.05. Las primeras revistas de Montañeros
- 3.06. Visita invernal a los picos del Infierno
- 3.07. Rumbo al pico de Aspe en 1956
- 3.08. El Libro de Cima de la peña Montañesa
- 3.09. Dos visitas al Aneto en los cincuenta
- 3.10. La apertura del Puro en Riglos
- 3.11. Al asalto de la Torre
- 3.12. Donde sueñan los novatos

IV. BIBLIOGRAFÍA CORRELATIVA

I. INTRODUCCIÓN

1.01. Prólogo

En el 90 aniversario de la fundación de nuestro Club la actual Junta Directiva ha querido promover un conjunto de actividades que conjugan la faceta estrictamente deportiva con la cultural. La Comisión creada a tal efecto ha elaborado un programa que responde claramente al reto descrito. Nueve décadas de existencia implican una dilatada trayectoria temporal con enormes cambios desde el punto de vista social, económico, cultural y deportivo. Conocer y valorar el pasado de *Montañeros de Aragón* forma parte de nuestro compromiso con el fortalecimiento del Club.

Me gustaría que el socio de *Montañeros de Aragón* experimente, emocionalmente hablando, el orgullo de pertenecer a una Entidad que ha escrito hojas relevantes en el devenir del montañismo español y aragonés. Es obvio que este objetivo no puede alcanzarse sin conocer nuestro pasado. Queremos que nuestros asociados conozcan la evolución histórica de un Club en el que brillaron con luz propia personas que fueron capaces de alcanzar logros deportivos relevantes. Basta con analizar las gestas de las décadas de los años 40 y 50 del pasado siglo XX, que en este *Boletín* se narran, para rendir una buena dosis de admiración a los protagonistas relevantes de esa época.

Por eso, a lo largo de nuestra historia, los directivos de nuestro Club han tenido un empeño especial en que quedara constancia por escrito de nuestras aventuras deportivas y de nuestros análisis y reflexiones sobre el medio natural en el que se lleva a cabo esta pasión deportiva de la montaña. Los *Boletines Informativos*, los *Anuarios* y el vigente *Boletín Digital* permiten seguir nuestra evolución y facilitan imbuir al socio en el espíritu de *Montañeros de Aragón*.

Pero los enormes cambios sociales y tecnológicos de las dos últimas décadas alcanzan de lleno al *alma mater* de nuestra Entidad. La era digital, el nuevo paradigma de nuestro tiempo, abre unas posibilidades excepcionales para la comunicación y, en particular, para la difusión de nuestras actividades, de nuestro patrimonio documental y de nuestras inquietudes. De ahí la digitalización de todo nuestro archivo –*Boletines* y *Anuarios*– que hemos abordado en los últimos años con la colaboración inestimable de la *Biblioteca de Aragón*. En la llamada *Biblioteca Virtual de Aragón*, gracias a la dedicación y trabajo riguroso de Alberto Martínez, podemos disfrutar de las publicaciones de *Montañeros*, al mismo tiempo que dicho patrimonio queda a disposición de cualquier persona, en cualquier parte del mundo, para su estudio y análisis. En esa *nube* digital quedará también esta *Historia de los 90 años de Montañeros de Aragón* sintetizada en la *Anexos del Boletín Digital* en el presente año 2019.

Ramón Tejedor Sanz

1.02. Presentación

Acorde con los tiempos de nuevas tecnologías y de ecologismo que corren, el “Libro del 90 Aniversario” de *Montañeros de Aragón* va a ser digital. E irá servido según cierto ordenamiento cronológico dentro de las diferentes entregas de los *Anexos* de su *Boletín Digital* de este 2019 en curso.

En su segunda recolecta de artículos, se aborda el periodo de los “Años cuarenta y cincuenta del siglo pasado”. Por lo demás, mantiene los condicionantes del precedente *Anexo del BD66* que recogía nuestra fase de nacimiento y consolidación: textos poco o nada conocidos en *Montañeros* en la mayoría de los casos. Los diecisiete nuevos capítulos, como los previos, fueron publicados en otra versión dentro de los *Blogs de Desnivel*, según se reseña en la Bibliografía que cierra este trabajo. Al ser de difícil clasificación, se ha

optado por respetar el orden de edición primitivo dentro de cada capítulo. Por lo demás, se han utilizado como base de partida para una variante más trabajada y compatible con la ocasión: celebrar el 90 cumpleaños de la sociedad deportiva decana de nuestra Comunidad Autónoma.

Hay que insistir en que esta selección *articulística* no pretende erigirse como una historia, más o menos oficiosa, de *Montañeros de Aragón*. Sencillamente, constituye una crónica complementaria de las ya existentes. De los textos que aquí arrancan se puede decir, remedando al refranero: *Ni son todos los que están, ni están todos los que son*. Al menos intentarán proporcionar abundantes sorpresas a sus lectores y, así lo esperamos, contribuirán a esclarecer viejas confusiones...

Marta Iturralde Navarro y Alberto Martínez Embid

II. LOS AÑOS CUARENTA EN MONTAÑEROS

2.01. Las ascensiones imaginarias

Nuestros vecinos del Norte conocen desde antiguo el género de las *ascensiones imaginarias*. Es decir: relatos de subida a algún monte realizados sin necesidad de salir del salón de casa. El montañismo hispano dispone de varios ejemplos de este fenómeno, centrados esencialmente, en diversas añadas de los cuarenta y cincuenta, en el Tozal del Mallo, el Cilindro de Marboré y el Couloir de Gaube. Sin embargo, en tierras aragonesas nadie suele tomarse a broma tales historias: en lugar de ser contempladas por su lado cómico, se consideran como verdaderas afrentas al honor.

Para comprender mejor el alcance del asunto, nada tan esclarecedor como abrir el Tomo II de la guía *Pyrénées. Excursions, ascensions, escalades* (1953). Un trabajo firmado en el apartado de "Les Cañons espagnols" por Pierre Minvielle y, en lo referido a "Cauterets, Vignemale, Gavarnie", por Robert Ollivier. Este último pirineísta, muy auxiliado por los hermanos Jean y Pierre Ravier. Prestemos atención a cuanto decía en la página 258:

"Tozal del Mallo (2.283 metros), por la cara Sur (Muy Difícil): magnífica pared vertical, rojiza horadada por numerosas chimeneas, de unos trescientos metros de altura. Domina la llanura de Ordesa. Es una verdadera Dolomita, tintada en los colores tan especiales del valle del Arazas. Primera ascensión por J. A. Gavín y José Luis Rodríguez, el 21 de agosto de 1944.

"Seguir el sendero del circo de Salarons hasta el barranco de Carriata (cincuenta y cuatro minutos), dejarlo y franquear dicho barranco. Dirigirse horizontalmente al oeste, hasta el pie de un corredor con guijarros de la base del Tozal del Mallo (a veinte minutos del barranco). Subir este corredor (treinta minutos). Arriba se halla una plataforma. Numerosas chimeneas surcan la pared. Tomar la que constituye la continuación del corredor. Subir por el labio izquierdo de dicha chimenea, que tiene forma de escalinata monumental, de peldaños muy espaciados. Los primeros ascensionistas efectuaron allí numerosos pasos de hombros. Un paso de aproximadamente tres metros,

extraplomado, se mostró especialmente difícil. Pero, en su conjunto, en esta chimenea hay buenas presas sólidas y buenas plataformas para dos o tres personas. Sin embargo, dieciocho pitones de seguro fueron clavados por los primeros ascensionistas. La referida chimenea termina finalmente en mitad de la pared (tres horas desde la base). En este lugar, una pequeña plataforma permite admirar el vacío y el bello valle del Arazas. Existen otras chimeneas a derecha e izquierda. Buscar alcanzar la que se presenta por la derecha, de la que se queda separado por una pared lisa. Aquí se presenta el paso más difícil de la escalada: las presas son muy raras y es necesario emplear la técnica de la doble cuerda; doce pitones serían clavados durante la primera ascensión. Todos fueron recuperados por el *segundo* de la cordada. Dicho pasaje se efectúa elevándose en oblicuo hacia la derecha. De treinta metros de longitud, exigió una hora a los primeros ascensionistas. La nueva chimenea es más fácil. Comporta menos extraplomos. Las presas son numerosas y muy sólidas. En dos horas y treinta minutos desde la vira, lleva a la cumbre (seis horas y treinta minutos-siete horas desde la base; ocho horas y diez minutos desde Ordesa).

"El descenso se efectúa por un corredor herboso por la cara opuesta. Tomar el itinerario de las Clavijas de Salarons (texto a partir de las informaciones de Jorge A. Gavín)".

Por añadidura, en dicha guía se utilizaba como portada el croquis de esta supuesta apertura en el Tozal del Mallo. Pero, según los entendidos de la época, alguien había servido *gato por liebre* al prestigioso equipo de Robert Ollivier. Y, de paso, a todos los escaladores del momento.

En la vertiente meridional esta reseña logró captar la atención de Agustí Jolis, quien desde *La conquista de la montaña* (1954) se hizo eco de lo que Robert Ollivier proclamaba a los cuatro vientos. Sin embargo, el asunto fue contemplado de otro modo por el colectivo trepador aragonés de la época. Para confirmarlo, sirva ese número especial que editó *Montañeros de Aragón* en 2007 a raíz del "50 aniversario de la primera escalada al Tozal del Mallo de Ordesa". El texto que conmemoraba la auténtica trepada. En primer lugar, cederemos la palabra a José Antonio Bescós, un hombre franco y sin pelos en la lengua:

"En aquellos tiempos..., existió un reconocido y destacado patriarca del pirineísmo llamado Robert Ollivier, perteneciente al *Club Alpino Francés* y merecedor de un afectuoso y agradecido recuerdo, que entre sus múltiples actividades montañeras llevó a cabo la recopilación y redacción de la famosa guía de montaña que lleva su nombre, en colaboración con los no menos afamados pirineístas, el doctor Minvielle y los hermanos Jean y Pierre Ravier. Entre los innumerables contactos que debió realizar para la ejecución de dicha obra con los diversos montañeros que habían efectuado las escaladas allí descritas, se topó con un autodenominado escalador español, aparentemente oriundo de Zaragoza [J. A. Gavín], a la sazón trabajando en Francia y que, frecuentando los clubes de montaña franceses de la región pirenaica, comunicó al señor Ollivier el relato de su primera escalada a la cara Sur del Tozal, con todo lujo de detalles técnicos, croquis, gráfico de la vía, fecha de la escalada,

etcétera, puede que a finales de la década de los cuarenta. Supongo que para incorporarse con toda la autoridad necesaria al elenco de grandes escaladores que tachonaban las páginas de la guía en ejecución, como autores de las más llamativas vías de escalada, no dudó en comunicar asimismo su primera escalada a otra gran pared del macizo de Monte Perdido: la cara Noreste del Cilindro de Marboré, efectuada en la misma época y con idéntico lujo de detalles, y en los dos casos acompañado en cordada por otro, éste de verdad desconocido [J. L. Rodríguez], escalador español. Editose la guía por el señor Ollivier al arranque de los años cincuenta y, al recibir los primeros ejemplares de la misma en los círculos de *Montañeros de Aragón* en Zaragoza, se percibió un cierto tufillo a cuento chino en lo relativo a estas dos escaladas, pues aunque uno era remotamente conocido como montañero, en ningún caso se le podía considerar capaz de realizar unas escaladas como las descritas. Además, su compañero resultó no ser conocido por nadie a quien se le cuestionó sobre el caso. Igualmente, todos los montañeros (escasísimos por aquel entonces) que en las fechas indicadas acampaban en Ordesa (¡qué tiempos!) o hacían montaña por el macizo, no habían encontrado a nadie en sus ascensiones, ni nadie oyó el más mínimo comentario sobre unas actividades tan extraordinarias para la época. Finalizadas las indicadas pesquisas, se llegó a la sabia conclusión de que a nuestro buen amigo Robert *se la habían metido doblada*, como diríamos hoy en día, pero en aquellos gloriosos años de pubibundez, mojigatería, corrección y racionamiento, solo le habían faltado a la verdad indecorosamente. Todo lo expuesto es hoy en día de difícil constatación (si así lo precisasen los historiadores puristas), puesto que la guía editada en aquellas fechas con dichos relatos, una vez agotada, apareció en una nueva edición en años posteriores con las reseñas verdaderas de los auténticos realizadores [en 1957: N. Blotti, C. Dufourmantelle, C. Jaccoux, M. Kahn y J. Ravier, para el Tozal; J. A. Bescós y R. Montaner, para el Cilindro] de dichas *primeras*. Todo este infumable rollazo que os acabo de colocar es la justificación del porqué nuestro grupo, que en la época se batía el cobre en los corrillos de la escalada bajo el apelativo (que no sé quién nos colocó) de los *Siete Magníficos*, estaba interesado en efectuar las *primeras* del Tozal y posteriormente de la cara Noroeste del Cilindro. Dicho interés venía de la mano de nuestro bibliófilo y relaciones públicas internacionales del grupo, el querido e inefable Rafael Montaner, que en sus frecuentes colaboraciones con Robert Ollivier, el *Grupo Pirineísta de Alta Montaña* y el *Club Alpino Francés*, intentaba patrióticamente borrar el baldón que nuestro mendaz compatriota había arrojado sobre el montañismo español".

Podemos permanecer un poco más en la misma publicación de *Montañeros*. Desde dichas páginas, el escalador Christian Ravier, hijo de Jean y sobrino de Pierre, quiso aportar su opinión en este tema a través del artículo que portaba por título "La mentira de Gavín". Lo hizo derrochando ironía y buena pluma:

"El pirineísta es pintor, hace fotos, camina, deambula, contempla... Sueña, imagina y realiza... A veces sueña con intensidad, imagina con tal

fervor que olvida realizar. En medio de divagaciones, la aventura espiritual sigue su curso, con riesgo de caer, al contarla, en la mentira.

"En 1953 apareció el segundo tomo de la primera edición de la Guía Ollivier *Pirineos, Cauterets, Vignemale, Gavarnie y Cañones Españoles*. La portada de esta preciosa guía está ilustrada con un croquis de la cara Sur del Tozal del Mallo... Una línea de puntos recorría la muralla.

"En efecto; en esta obra se relataba con precisión muy particular, aportada por los autores, la primera ascensión a esta pared efectuada por Jorge Antonio Gavín y José Luis Rodríguez, el 21 de agosto de 1944. Si el relato es técnicamente vago, se detiene en cambio sobre la belleza del paisaje, un valor seguro. Gavín era un fabulador, y Rodríguez, tal vez, un compañero imaginario o el apelativo que daba a sus prismáticos. En la misma guía se anotaba también la *primera* a la Norte del Cilindro.

"Esta historieta, un auto-engaño, largo tiempo olvidado, escondido, proscrito, forma parte también de la relación de los hombres con el Tozal... El centinela del Arazas propicia los delirios".

En fin; los futuros estudiosos del pirineísmo harán bien en ser benévolo cuando estudien esta curiosa muestra del relato deportivo de ciencia ficción. Así podrán clasificar a Jorge Gavín, con todos los honores, junto a otros ascensionistas *imaginarios* de la vertiente Norte como los célebres M. G. B., la duquesa de Berry o Achille Jubinal, por ejemplo.

2.02. El misterio del Tozal del Mallo

Las nuevas tecnologías han favorecido enormemente el intercambio de datos e impresiones entre los miembros de nuestro colectivo montañero. Seguiremos un poco más con las ascensiones, posiblemente ilusorias, que protagonizara Gavín en los años cuarenta del siglo pasado. Alguien a quien se ha vinculado, de un modo igualmente difuso, con el montañismo zaragozano de postguerra.

Se puede conocer algo más la faceta como escritor de nuestro protagonista a través de un artículo que tituló como "Mi segunda *primera* en el Pirineo". Fue publicado en el entonces órgano de la *Federación Española de Montañismo*: la revista *Pyrenaica. Boletín Regional Vasco-Navarro*, en su número 4/Año II (1952). Ya fuesen verídicos o no los hechos aquí descritos, este texto de Jorge Gavín tiene poco desperdicio:

"No quiero cantar las infinitas bellezas que encierra el maravilloso valle de Ordesa (Arazas), pues otros escritores y poetas, de gran renombre, han escrito y cantado las hermosuras de este paraíso pirenaico. Únicamente, quiero referirme a las paredes de este hermano pequeño del Gran Cañón del Colorado, único en el mundo que se le parece, y que los pirineístas encontramos mucho más hermoso y bello.

"Existe en el valle de Ordesa una serie de paredes que cierran el valle por todos los lados y los cuales únicamente se salvan por tres pasos obligados. Son estos pasos las Clavijas de Salarons, Cotatuero y Soaso, coincidiendo todas ellas en semicírculos que llevan estos mismos nombres. La más difícil de todas ellas es la de Cotatuero, pero para un mediano montañero no ofrece

ninguna dificultad. El resto de las paredes de los diferentes picos, continúan vírgenes de huella humana, siendo únicamente la llamada Tozal del Mallo, la primera que se ha escalado, y no lo han sido por duras, largas y no tener gran renombre, no atrayendo a los escaladores españoles ni a los extranjeros, que prefieren escalar monolitos o paredes de cierta fama. El Tozal del Mallo es la pared que atrae más las miradas; desde antes de llegar a la entrada del valle, ya en el puente de los Navarros, se distingue su altiva y orgullosa cara. Es la más bella y admirada de todas y la más conocida por los montañeros y excursionistas que visitan ese magnífico rincón del Pirineo aragonés. Su belleza, desde el valle, es de una grandeza incomparable. Entrando por la carretera de Torla, y conforme se va uno aproximando, se le ve elevarse poco a poco, llegando a alcanzar su silueta ese aire de altivez y orgullo que tanto se admira en ella. Da la impresión de que su grosor sea el de un papel de fumar, y se espera que un ligero soplo de aire la derrumbe.

"Para mí, era un sueño dorado el poder realizar la escalada a esa pared, todavía orgullosa por no haber sentido el dolor de las heridas producidas por el acero de los pitones, ni sentirse violada por las suelas de ningún atrevido escalador. Todas las excursiones que realizaba al valle, ya fuera solo o con amigos o excursionistas, la primera que atraía mi vista era ella. Por fin, en el verano del año 1944, pude realizar mi sueño. Después de haber efectuado otras escaladas y ascensiones por la cresta fronteriza del macizo de las Tres Sorores o Tres Hermanas, como se nombran a las cumbres del Cilindro, Monte Perdido y Soum de Ramond en la amena e interesante leyenda existente por los pueblos del Alto Aragón, descendimos al valle y allí preparamos nuestros planes. Después de un día de reposo, haciendo los preparativos y los estudios de la pared, llegó el día de probar nuestras fuerzas con la altiva y virgen pared. Fue el día 21 de agosto de 1944 el que vio que conseguíamos el éxito, mi amigo y compañero José Luis Rodríguez y yo.

"Estábamos tan impacientes, que en la noche del 20 al 21 casi no pudimos conciliar el sueño y esperábamos con verdadera ansiedad que llegase el nuevo día. Por fin, la aurora asomó por encima de la cresta de la Fraucata y del Tobacor, y nosotros, no pudiendo aguantar más la espera, después de un ligero desayuno, emprendimos la subida. Temiendo que en la escalada nos calentara demasiado las espaldas el sol, decidimos salir con poca ropa, pero a los cinco minutos de ir por el bosque, comprendimos que habíamos cometido nuestra primera equivocación; afortunadamente, la única. Los bojales y plantas del bosque estaban completamente mojados con el rocío y nuestras piernas heladas. El camino que seguimos hasta llegar al pie de la pared, es el sendero que conduce a las Clavijas de Salarons hasta que se encuentra el barranco del mismo nombre. Este sendero empieza delante de la casa de Oliván, encontrándose casi borrado por la maleza. Subimos por entre el bosque, llegando a los cuarenta y cinco minutos al barranco de Salarons. Dejamos el sendero de las Clavijas a la derecha y atravesamos el barranco. Siempre horizontalmente, llegamos al pie de un *couloir*, lleno de piedras sueltas, formado por la pared del Tozal y un saliente de la misma. Desde el barranco, nos había costado veinte minutos.

"Allí dejamos la mochila, cogiendo, únicamente, la cuerda de cuarenta metros, siete pitones y cinco mosquetones, así como unas porciones de chocolate y algunas almendras. Empezamos la subida del *couloir* cuando el sol empezaba a dorar las paredes de la Faja de Pelay, yendo muy animados con la perspectiva de un día magnífico. Subiendo por el *couloir* nos ahorrábamos unos cuarenta metros de pared lisa y por eso decidimos subir por esta vía. Subimos zigzagueando y nos costó treinta minutos. Una vez en lo alto del *couloir*, y en una pequeña plataforma que allí había, hicimos un alto, estudiando la vía a seguir. La clase de piedra es calcárea rojiza, como toda la del valle, siendo muy segura, con buenas presas y grietas para empitonar. En la pared, se encuentran numerosas chimeneas, y estudiamos por cuál de ellas nos convenía subir. Estas chimeneas son, más exactamente, caídas de agua, encontrándose el fondo completamente liso. Decidimos subir por la chimenea que va a parar a lo alto del *couloir*. Me puse el primero y, por el labio izquierdo (mirando la pared) de la chimenea, empezamos nuestra aventura. Este labio era lo mismo que una sierra enorme de una gran escalera, erizada de dientes o peldaños. Casi constantemente, tuvimos que hacer pasos de hombros para salvar estos peldaños, de unos tres metros de separación de uno a otro; se encontraba un poco de dificultad, pues había pequeños extraplomos o cuevas pequeñas. Suerte que estas plataformas son bastante amplias para estar los dos. Las presas eran muy buenas y seguras, y únicamente en las plataformas había algunas piedras sueltas que tirábamos al vacío y quedaban muy seguras y limpias. Después de tres horas de escalada, y habiendo hecho la mitad de la pared, unos ciento cincuenta metros, nos encontramos con que la chimenea se terminaba. Habíamos tenido que poner dieciocho pitones de seguridad, recuperándolos todos. En el final de la chimenea, había una pequeña plataforma donde nos sentamos con los pies en el vacío, y tomamos un poco de alimento. Tanto a la derecha como a la izquierda, había nuevas chimeneas, pero la que nos pareció más asequible y más segura, era la de la derecha, aunque para llegar a ella teníamos que pasar un trozo de pared lisa y en paso ascendente oblicuo. El cruce de este trozo de pared lisa es lo más difícil de toda la escalada, pues no se encuentran apenas presas, y las que hay son muy pequeñas. Tuvimos que hacer todo el trayecto de una chimenea a otra en doble cuerda, y poniendo en total doce pitones, los cuales recuperamos todos. Este trozo de unos treinta metros nos costó más de una hora. Cuando llegamos al pie o comienzo de la chimenea que habíamos escogido para llegar al final de la pared, nos detuvimos rendidos del esfuerzo realizado. Durante un largo momento, no pudimos articular ni el más pequeño sonido para hablar de lo pasado; únicamente se oía nuestra respiración entrecortada. Después de un buen reposo y de tomar un poco de alimento, emprendimos de nuevo la ascensión. Comparado con lo pasado, la nueva chimenea es un paseo por la principal avenida de una gran capital; aunque no se crea, por esto, que es cosa fácil. Hay que ir con mucho cuidado, pues las presas están la mayoría sueltas y, si hay un pequeño descuido, se puede producir un susto de unos doscientos metros de caída. La nueva chimenea es típica del calcáreo, con sitios donde desaparece todo el cuerpo, y otros donde no cabe ni siquiera 1a punta del pie.

El escalar toda esta última barrera que nos ponía la pared altiva, nos costó dos horas y treinta minutos.

"Una vez llegados al final de la pared, nos tumbamos en un verde pradecillo que existe allí, y durante muchísimo tiempo no pudimos articular palabra, pues tanta era nuestra emoción. Creíamos, en aquel momento, que era nuestra primera *primera*, y los que han efectuado alguna *primera* comprenderán lo que nosotros sentíamos en aquel momento. Todavía yo más, pues esta pared la había visto desde hacía veinte años y siempre altiva y orgullosa. No notábamos que el tiempo pasaba y que el sol iba declinando, y llegó un momento en que tuvimos que volver a la realidad y dejar de soñar despiertos, pues se imponía un descenso al campamento.

"Por el circo de Salarons y por un *couloir* de hierbas, nos dejamos deslizar hasta el pie de las murallas de este pequeño circo, y yendo yo a recoger la mochila que habíamos abandonado al pie de la pared del Tozal, nos bajamos cantando y alborotando por la victoria alcanzada, llegando a las casas de Oliván, en el valle, ya con las negruras de la noche. Sin hacer muchos comentarios en la casa y con los turistas que en ella había, nos fuimos a nuestra tienda, para descansar nuestros fatigados cuerpos.

"Y aquí viene el título. Yo creía que ésta era mi primera *primera*, pero con el correr del tiempo y al hacerme miembro del *Groupe Pyrénéiste de Haute Montagne* de Pau, el presidente del mismo, el gran Ollivier, vencedor del Midi d'Ossau, me dijo, hablando de mis otras escaladas, que la efectuada al Cilindro por la cara Este era también una *primera*. Yo creía que ya se había hecho por los franceses, pero al saber esto, resulta que tengo otra *primera* en mi lista. Si no os he cansado con mi relato y me perdonáis las muchas faltas, amigos lectores, próximamente os relataré mi escalada al Couloir de Gaube en el macizo del Vignemale".

A esta crónica de escalada, la acompañaba un esquema. Sobre el mismo, el especialista sobre la escalada clásica en Ordesa, Jesús Mari Rodríguez, daba en fechas recientes su opinión personal:

"Tartarín en Ordesa. No es el personaje de Daudet, pero algo de él hay en Jorge Gavín [...]. El croquis de Gavín claramente se inicia en el espolón herboso al pie del Tozal y finaliza rectilíneo en la chimenea de salida, visto desde el valle, en el lugar donde la carretera pasa por el torrente de Salarons; es la línea lógica que se le ocurre a cualquiera. Lo que es más vago en el croquis es la diagonal exagerada hacia la derecha... Diagonales leves las hay hacia la izquierda, a la entrada de la chimenea característica, y en el siguiente largo, amén de la llegada a las plataformas de vivac de la primera ascensión, que sí es a la derecha, pero demasiado larga. En un croquis general como el dibujado por Gavín, apenas tienen incidencia; por eso, está visto que el citado croquis se hizo *a bulto*".

Para cerrar este artículo de modo enigmático, nada como reproducir la firma del artículo. Sirve nuevas pistas para quienes estén interesados en rastrear pistas nuevas: "Jorge A. Gavín, del *Centro Excursionista de Cataluña* y del *Groupe des Jeunes de Haute Montagne*" [sic]. Por suerte, el controvertido personaje no hizo alusión a club alguno de su ciudad natal.

2.03. La escalada primitiva en Mezalocha

En los años cuarenta del siglo XX, Mezalocha fue todo un hito para los trepadores aragoneses. El mejor camino para conocer las tradiciones escaladoras de estas paredes de la provincia de Zaragoza es que uno de sus más fieles defensores realice las debidas presentaciones. Dicho reto lo va a abordar con mano firme Rafael Montaner desde el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 47 (II Época), del mes de diciembre de 1983. Dentro de un largo texto retrospectivo dedicado a “Mezalocha”, de este modo rememoraba sus primeras visitas a esta pared escuela situada no muy lejos de la Capital del Ebro:

“Conocí Mezalocha durante el puente de Todos Santos de 1947. Habíamos salido andando la víspera al atardecer, para dormir en María de Huerva y al día siguiente continuar hasta Muel y hacer unas prácticas de escalada en los acantilados de la fuente y, por la tarde, llegar a dormir al pantano de Mezalocha. Era mi primera excursión con la Montolar [...], excursión de la que guardaré recuerdo. Las *calcetinadas* por carretera eran cosa habitual en esa organización juvenil, quizá para hacer bueno aquello de que nos pagaban los viajes, y en cuanto a lo del frío, consecuencia del meridional uniforme, también gratis, consistente en una camisa, que había que llevar remangada, pantalón corto y unas botas con tachuelas en la suela, excelentes para patinar en cualquier tipo de suelo; el resto del equipo era por cuenta propia, o sea, las palmadas y los aspavientos, algún raído jersey y los juramentos por lo bajo. Pero no todo fue malo, a pesar de las discusiones en la acampada de María por un trozo más de manta, conocí a varios de los que todavía son excelentes compañeros e hice mis primeros pinos en la escalada, si se puede llamar así a subir un talud colgado como un chorizo y a bajar un par de veces en rápel, ambas cosas con una cuerda que hoy no hubiera admitido ningún escalador ni para poner a secar la ropa”.

Tras estas primeras aclaraciones, ya se pueden reordenar las experiencias de Rafael Montaner en la *roca caliente* de Mezalocha. De esta manera obtendremos un cuadro completo que ilustre cómo se ejercitaron en las evoluciones verticales los miembros de la generación de Alberto Rabadá:

“En este lugar empezamos casi todos los de mi quinta y muchas de las posteriores. A poco más de un año de mi primera visita al lugar, asistí a un curso de escalada organizado por Fernando Millán que supuso el arranque para todos nosotros, pues hasta entonces no habíamos pasado de subir taludes y aprender a hacer un montón de nudos hasta conseguirlos con los ojos cerrados, la mayor parte tan útiles para la escalada como uno apto para colgar botellas y ponerlas a refrescar en el agua, que hasta hace poco he sido capaz de repetirlo a ciegas. Allí aprendimos a encordarnos correctamente, asegurarnos, utilizar debidamente las clavijas y a evolucionar sobre los distintos accidentes rocosos, conocimientos que me hubiesen librado de muchos berenjenales cuando andaba por el Pirineo, subiendo sin saber siquiera dónde.

"Dirigidos por [Fernando] Millán y [Ángel] Serón, por aquellos años casi los dos únicos escaladores de la región, seguimos el curso medio centenar de chavales, la mayor parte desaparecidos en el trajín de la vida, y sobre todo de las novias, totalmente incompatibles entonces con la práctica de la escalada [...]. Manolo Bescós, líder del *renacimiento*, y Alberto Rabadá, tan *producto en bruto* en sus principios que escalaba descalzo para no romper las alpargatas.

"En la margen izquierda del valle, nada más cruzar el aliviadero, se encuentra la peña del Moro, donde se hallan las únicas vías que se pueden considerar clásicas. Una, conocida por el mismo nombre que la Peña, está repetida muchas veces [...]; otra, mucho más fácil al principio de la pared llamada *del Águila* y casi al final, la más difícil, abierta por [Alberto] Rabadá en el año sesenta. Poco después, la pared dobla hacia el este, siguiendo la trayectoria de un barranco secundario, donde hay otro par de vías interesantes, una conocida por *los Búhos*, y la otra que no lo sé, si es que ha tenido nombre alguna vez, a partir de la cual va perdiendo altura.

"Al otro lado del barranco ese, se encuentra el Balcón de Cuerviñán, cueva muy visible situada a media altura en la pared, que es accesible escalando fácilmente desde la base, rapelando por un agujero que horada la bóveda, o reptando por una estrecha galería, y aunque como escalada no tiene nada, para hacer el *cabrió* es fenomenal. En adelante, sigue la muralla con la base más baja y con sitios majos para escalar.

"En la otra margen, además de los murallones donde se empotra la presa, rebasada esta, un corto muro remata la empinada ladera; en él debe de haber más de un centenar de vías de las que no queda la menor constancia. Más adelante, la ladera baja y, a partir de un recodo donde está el Techo de las Higueras, la única vía de este lado denominada, la muralla alcanza una altura respetable, sobre todo cuando tras cruzar en barranco, arrancan del mismo lecho del pantano.

"Acudíamos a Mezalocha para subirnos por cualquier sitio, casi nunca premeditado, prescindiendo de esa especie de *reglamentarismo* extremado ahora que obliga a tan minuciosas descripciones que más parecen ecuaciones encadenadas. Aquello fue solaz y entretenimiento, razón que explica que no haya constancia apenas de la infinidad de vías abiertas.

"De lo que sí quedó constancia fue de las muchas tretas ideadas y experimentadas allí, sobre todo en el empleo de pitonisas y pequeños tacos predecesores de técnicas modernas o el invento del estribo de peldaños, por supuesto menos estilizado que los de ahora y con peldaños de madera, pues lo conocido hasta entonces era esa cuerda con un par de senos, llamada ahora estribo de fortuna, en el que era infortunio pisar con alpargatas más de unos minutos. Esto, lo mismo que ponerse una *baga* por las piernas para evitar la presión en los riñones al estar colgado, provocó las iras de [Ángel López] *Cintero*, el místico del grupo, que *anatemizó* a los autores del invento por su tendencia hacia la *dolce vita*. Pasarían bastantes años todavía antes de que nos encontrásemos un estribo de cuerda flaca y peldaños metálicos, cosa que ocurrió cuando nos atrevíamos a seguir las huellas de los pirineístas

franceses, y otro tanto pasó con las clavijas de U, sustituidas hasta el hallazgo por un pesado perfil angular de hierro con anilla.

“Pero el mejor invento fue el nudo *Edil*, antecesor de los arneses o atalajes modernos y más barato; se trataba de una especie de *as de guía* con tres o cuatro gazas que cogían espalda, cintura y piernas. Afortunadamente para su autor, [Alberto] Rabadá, esto fue mientras *Cintero* estaba en Melilla haciendo la *Mili* [el servicio militar], y al volver ya era cosa habitual”.

El sentido del humor predominaba de un modo rotundo entre los miembros de la conocida como *Década Prodigiosa* de la escalada aragonesa. Así, eran muy las frecuentes las bromas que gastaba Alberto Rabadá... Por su club, *Montañeros de Aragón*, circulan toda suerte de historias sobre estas inocentadas: una de sus predilectas era dejar colgado de una cuerda a un cursillista o compañero, en algún lugar sin una salida hacia arriba demasiado clara, y desaparecer, fingiendo que se habían olvidado de él... Al menos degustaron esta novatada Miguel Vidal y Pedro Chicot, por lo que ellos mismos han contado. Manuel Ansón añadiría otra, casi tradicional durante algún tiempo en este colectivo: cuando alguien descuidaba la vigilancia de su mochila, le metían discretamente un gran pedrusco en su interior para ver si se percataba del incremento del peso... En el caso particular de Ansón, no fue una roca, sino una sandía, que luego se comieron todos, una vez que terminaron de abrir la arista de los Murciélagos en el Aspe. También se han escuchado variantes de las conocidas chufas de Rabadá en el ferrocarril *Canfranero*, como cierta vez que se hizo el tonto para tomarle el pelo a un militar que viajaba acompañado de su fusil y de todo el ardor guerrero del mundo...

Precisamente sobre este ambiente festivo que imperaba entre este grupo de escaladores, van las anécdotas que Montaner recopiló durante sus viajes en tren hacia Mezalocha:

“Era casi verano e íbamos en el último coche para viajeros del tren de la tarde, un coche que hubiera podido intervenir dignamente en las películas de salteadores de trenes en el Oeste. Apoyados en la baranda de la plataforma trasera, contemplábamos cómo la vía, travesía tras travesía, iba quedando atrás con una parsimonia acorde con la *chocolatera* que nos remolcaba, contemporánea del vagón y con sus mismas posibilidades artísticas.

“Alberto [Rabadá] dejó la filosófica tarea de ver salir de debajo del tren las traviesas y se dedicó a pintar con tiza la estructura de una señora en la puerta de paso al interior del coche, y luego nos retó a que a tientas acertáramos a señalar los sitios más estratégicos. Acepté, y tras vendarme los ojos, estiré los brazos hacia donde creí que estaban los objetivos, pero no toqué nada. Avancé creyendo que me habían alejado de la puerta, pero tampoco. Avancé más y nada. Me quité la venda y me encontré con todos los viajeros levantados mirándome asombrados. Alberto no me había alejado de la puerta; simplemente, la abrió.

“A poco que [Roberto] Ligorred, el otro compañero, consiguiese hacer recuperarse a Alberto del ataque de risa, llegó un veterano guardafrenos y a nuestras preguntas nos explicó su misión de frenar en el último vagón cuando el tren se había de detener. Para ello, tenía que girar el volante fijo en una

barra roscada. En su momento, el hombre empezó a darle vueltas al mando mientras que Alberto se *abocinaba* [inclinaba hacia delante] al exterior de la plataforma para ver cómo actuaba, y cuando se incorporó, tras completar la maniobra, le dijo al ferroviario que no había visto el pincho. *¿Qué pincho...?*, preguntó el otro. *El que atornilla usted en el suelo con esa rueda para que se detenga el tren...*, contestó nuestro compañero. Y cuando llegamos a Muel, el paciente guardafrenos todavía estaba intentando hacernos comprender el mecanismo. Eso venía a ser un viaje a Mezalocha con *Edil* [Alberto Rabadá].

Así discurrían los viajes de iniciación en el mundo de la escalada de estos excepcionales trepadores.

2.04. La Gran Facha de 1942

Vamos a insistir en esta primera entrada, de dos, con unas pinceladas de la crónica de *Montañeros de Aragón*. Sin entrar en disquisiciones teológicas, hay que aclarar que la hoy archi conocida peregrinación de la Gran Facha tuvo su origen en cierto percance producido en 1941, cuando una montañera estuvo a punto de despeñarse en el descenso de esta pirámide franco-española, cuando evolucionaba por las cercanías de su arista superior. A partir del año siguiente se organizó desde tierras galas el correspondiente acto de agradecimiento sobre la cota 3.006 metros. En un principio, de corte un tanto privado, casi en familia, por lo que no se contó con difundirla en España. Las primeras pistas de aquella ceremonia religiosa se obtuvieron por casualidad gracias a un socio de primera hora de *Montañeros*, José María Escudero, quien de esta manera lo explicaría a los suyos:

“El 17 de septiembre de 1942, cuando, con motivo de una ascensión solitaria a la Gran Facha, coronaba yo las últimas crestas del fácil pico, llamó mi atención el gran tamaño y extraña regularidad del *cairn* terminal. Al llegar a la cumbre me esperaba una agradable sorpresa: la tal pirámide, escrupulosamente construida, servía de peana a una bella imagen de la Virgen de Lourdes que, orientada hacia el valle del Marcadau, presidía con su augusta presencia el maravilloso panorama. El hallazgo tuvo la emoción de lo inesperado, pues nadie en Sallent, de donde yo procedía, tenía noticia de la colocación de dicha imagen. Efectivamente, por los libros-registro del pico, supe que me cupo la honra de ser el primer montañero español que saludó a la Señora en su nuevo y espléndido pedestal. La imagen, de mármol blanco, tiene unos cincuenta centímetros de altura y está alojada en una hornacina enlucida de cemento que la protege en parte de las inclemencias atmosféricas. Delante, se ha construido también una pequeña mesa-altar para la celebración de la Santa Misa. La cima ha sido cuidadosamente allanada, formándose una plataforma en la que pueden situarse unas veinte o treinta personas. Esta imagen ha sido colocada en cumplimiento de una promesa hecha por una montañera francesa que resultó milagrosamente ilesa después de haber sufrido una peligrosa caída al descender del pico. Juzgo interesante copiar literalmente, a continuación, el acta de colocación depositada en los registros, que se ha tenido la atención de redactar con el mismo texto en francés y en castellano:

"Año de gracia de 1942, 4 de septiembre. En la fiesta de Santa Rosa de Viterbo. Primer viernes de mes, una estatua de la Virgen de Lourdes ofrecida por Maite Chevalier como ex-voto por una protección milagrosa ocurrida tras una caída, al regreso de la cima aquella, el día 14 de octubre de 1941. Subida hasta la cumbre por Francisco Lagardère: la bendijo el abate Pragnère del Club Alpino Francés, quien cantó la misa para dar gracias a la Virgen y recordar a Francia y a los montañeses. La bandera francesa se enarboló luego, mientras dos cuadrillas de Juventud y Montaña rendían los honores, presenciando la reunión el comandante Vincentini. ¡Que Nuestra Señora nos ampare y acoja a sus visitantes, derramando en ellos sus gracias! Firmaron: el grupo de Carlos de Foucaulel-Juan Santé-Juan Doubliez y señora, que regalan la Imagen, y los señores y señoras cuyos apellidos van a continuación: el abate Pragnère, el comandante Vincentini, el jefe del Centro Joaille, el comandante Laborie, Francisco Boyrie, guía de primera clase, y los peregrinos de Juventud y Montaña".

En 1947 varios miembros de la asociación zaragozana pudieron cerciorarse sobre el terreno de la naturaleza de tales actos. Patricio Borobio, Andrés Izuzquiza y Antonio Pueyo se vinculaban así, sobre las rocas cimeras de la fronteriza Facha, con el pirineísmo de la otra vertiente. El episodio de este encuentro lo narró *en caliente* el ya desaparecido Izuzquiza a través de su artículo sobre "Un aliciente en las excursiones de montaña: lo imprevisto", publicado en el número 206 de la revista *Aragón* (enero-marzo de 1948):

*"Comenzaba a clarear cuando partimos tres Montañeros de Aragón, este verano, del Balneario de Panticosa, dispuestos a ascender al gran pico de la Facha. Los mastines, con sus roncós ladridos, nos daban a entender se habían percatado de nuestra marcha, que efectuamos por el camino de Bachimaña. Atravesamos la pradera del Bozuelo, iniciamos la cuesta del Fraile y, al remontarla, fuimos saludados por los primeros rayos del radiante sol, que nos acompañó todo el día. Después de haber dejado atrás los lagos de Bachimaña, abandonamos el sendero que, por la izquierda, asciende a los lagos Azules, y seguimos ahora el que se dirige al norte. Conforme ganamos altura, el paisaje se va ensanchando de forma maravillosa; ya se divisa el glaciar del pico del Infierno y los *pitones* del Cerbillonar. Allá abajo, el Bramatuero inferior y los lagos que antes pasaremos. Continuamos subiendo hasta los ibones de Pecico, que se hallan al pie mismo del pico de la Facha, rodeados totalmente por laderas pedregosas. Una gran tartera, muy molesta por cierto, hubimos de atravesar, subiendo, hasta dar cima al collado, desde el que divisamos todo el valle de Piedrafita. La ascensión al pico no presentaba dificultad alguna: fuimos subiendo por la ladera sur, viendo en todo momento Respomuso, y al final trepamos por una fácil chimenea que nos condujo a la cima. Al llegar a ella, surgió lo imprevisto: pensábamos encontrar una cima solitaria, y lo que apareció a nuestra vista fue un grupo de unos setenta franceses, agrupados en torno a un altar de la Virgen de Lourdes que corona el pico. El encuentro no pudo ser más cordial, pues se nos recibió con un *¡viva España!*, y con grandes muestras de afecto. El citado altar fue construido hace cinco años en circunstancias muy especiales. Fue un entusiasta *Montañero de Aragón*, José*

María Escudero, el primer español que subió a la Gran Facha después de tal erección [...].

“Cinco años después, estábamos nosotros en el mismo sitio y con varios de los firmantes del acta. Se hallaba presente Maité Chevalier, salvada milagrosamente [...]. El momento de la elevación fue de una grandiosidad impresionante. La campanilla estuvo sustituida por los numerosos disparos de las cámaras fotográficas, ávidas de recoger tan sublime momento. Por otra parte, el marco de todo esto no podía ser más bello. La hornacina de la Virgen estaba adornada con los piolets y las cuerdas de las que atentamente asistían a la Misa, y tras el altar, en un segundo término, se erguían, mudos y siniestros, los picos del Infierno. Ya no faltaba, para completar este maravilloso cuadro, más que la placidez de los lejanos valles que con su verdor daban una nota alegre de color y animación. Al terminar la misa se rezó un responso por los muertos en el deporte alpino, y a continuación, tuvo lugar el espaldarazo de los *tres mil metros* a los que por primera vez ascendían a tal altura. Los *nuevos* se acercaban al altar y allí el alpinista más veterano –en este caso, el abate Pragnère– les daba un golpe de piolet en el hombro, *armándoles alpinistas*. Después llegó el momento de abrir las mochilas y de intercambiar los manjares. La conversación giró sobre las excursiones pasadas y futuras, expresándonos los franceses el agrado con que se ven las mejoras que se realizan en los refugios pirenaicos. Cuando íbamos a marchar, nos rogaron un aplazamiento, porque iba a tener lugar el descubrimiento de una lápida en uno de los picos de la crestería de la Gran Facha. En realidad es el mismo pico, pero los franceses han querido colocar allí una placa y darle el nombre de Francis Lagardère, que fue el que subió a la cima de la Facha la imagen de mármol de la Virgen de Lourdes. Con gran ceremonia fue descubierta la placa, colocada en un montículo de piedras, y una fotografía de Lagardère que a estas horas la lluvia habrá hecho desaparecer [...].

“El descenso lo realizamos por el mismo sitio que a la subida. Fue sencillo y rápido, pues la larga *cantalera* de Pecico la atravesamos a gran velocidad. Al llegar a Bachimaña, no pudimos resistir la tentación de zambullirnos en sus limpias y glaciales aguas, las cuales nos reconfortaron tras el calor pasado durante el día. Y una hora después estábamos de nuevo en el Balneario de Panticosa, explicando ante una mesa del Casino las incidencias de la jornada. Realmente, el Balneario sería un centro de excursiones incomparable..., isí no fuera por las hamacas de la pradera!”.

De esta forma la celebración adquiriría un carácter multinacional para, salvo contadas excepciones, salir adelante con asistencia de ambos lados de la muga. Un evento que este año tendrá que lamentar la reciente desaparición de Antonio Pueyo y de Patricio Borobio. Con escasos días de diferencia. La más cruel de las casualidades ha querido que ambos, cuñados y amigos, falleciesen el 22 de mayo y el 8-9 de junio, respectivamente. En el *Heraldo de Aragón* del 9 de junio (controlad las fechas), Patricio se despedía así de Antonio:

“Ha muerto en Zaragoza, en donde había nacido (1922) Antonio Pueyo García: un hombre cabal, un médico prestigioso, un ferviente aragonés. Casado con María Josefa Usón de Yarza, tuvo seis hijos y once nietos. Como un

buen patriarca cuidó amorosamente de su numerosa familia. Le venía de tradición. Su padre, José Pueyo Luesma –zaragozano de pro y a quien, por cierto, tanto debía el anterior Balneario de Panticosa–, fue cabeza de una amplia prole. También Antonio heredó de él su acendrado amor por Aragón. Lo amó con conocimiento de causa. Conocía sus costumbres y sus monumentos, sus paisajes y su historia. Había ascendido a varios *tresmiles* del Pirineo. Descubrió, en circunstancias difíciles y curiosas –con Andrés Izuzquiza y conmigo– la misa anual de los alpinistas franceses en el pico fronterizo de la Grande Fache, ceremonia convertida, desde entonces, en una clásica del montañismo aragonés [...]”.

Pero la peregrinación a la Gran Facha cuenta con una cepa norteña a la que se debería de prestar un poquillo de atención...

2.05. Romerías a 3.006 metros de altitud

Sobre el arranque de la peregrinación a la Gran Facha existen relatos interesantes redactados en el costado septentrional de la cordillera. Así, en el número 16 de la revista *Altitude* (primavera de 1949), se podía leer un trabajo sumamente colorista de Max Rouche sobre las tempranas visitas aragonesas a esta cumbre de 3.006 metros sobre el mar.

Como es del todo lógico, en este artículo sobre el “Pèlerinage à la Grande Fache” se explicaba la “caída milagrosa” del 14 de octubre de 1941 sufrida por Maité Chevalier a la vista de su marido, de su hermano y del futuro socio de honor de *Montañeros*, Vincent Petty. Es decir: el percance que originó la promesa de erigir una estatua a la Virgen sobre esta cima. Dicho compromiso se concretaba el 4 de septiembre de 1942 gracias a las dos agrupaciones de *Jeunesse et Montagne* de Cauterets que, lideradas por el escalador François Boyrie, prepararon un monumento somital, consistente en un *cairn* de grandes dimensiones. Aunque en un principio se pensó en que lo presidiera Nuestra Señora de las Nieves, al final se optó por la Virgen de Lourdes. En cuanto a la efigie original en mármol de Carrara, fue transportada a la espalda por cierto estudiante lurdés llamado Francis Lagardère, dado que se trataba de *su* Virgen. Un joven miembro de la *Resistencia* que el 23 de diciembre de 1943 sería fusilado en Villeurbanne (Lyon) por los invasores alemanes. Tenía veintiún años de edad. Pero atendamos ya a los asuntos más pintorescos del informe de Rouche:

“El pasado 24 de agosto [de 1948], ese centenar de pirineístas [...] que, junto con el abate [Louis] Pragnère, reactivaron la antigua tradición de celebrar una Misa anual, se reunirían en la gran sala del refugio Wallon para celebrar una alegre velada en la que los cánticos tradicionales se alternaron con los que celebraban la alegría de vivir y la fe en el porvenir. Se decidió el nacimiento de una asociación de *Les Amis de la Fache* para el mantenimiento de esta peregrinación y el recuerdo de los camaradas pirineístas desaparecidos. A la mañana siguiente unas sesenta personas [...] tuvieron el placer de recibir en la cumbre a una delegación de quince miembros de *Montañeros de Aragón*, entre ellos al directivo de Zaragoza, el señor [Andrés] Izuzquiza. Hacia el mediodía, después de un cántico español a la

Virgen del Pilar y de una alocución bilingüe del intrépido *Capellán de las Cimas*, el abate Pragnère, quien a despecho de su edad avanzada vino para celebrar su Misa sobre la cima pirenaica número veintiuno, la asistencia entonó la *Misa de los Ángeles*. Después de los dos himnos nacionales, y en presencia de las banderas de ambos países, una comida de confraternización hizo que se incrementara el vigor de los cantantes, quienes alternaron los cantos populares en las dos lenguas, mientras que los pirineístas novatos eran ordenados [con un golpecito de piolet en los hombros]. Un sol espléndido, un ambiente extremadamente amistoso, la belleza de las canciones y la alegría generalizada lograron que resultara inolvidable este encuentro tan patriótico como internacional. Esperemos que el año próximo podamos saludar a numerosos lectores de *Altitude* en esta peregrinación de los pirineístas a Nuestra Señora de las Cumbres”.

Se podrían servir ejemplos curiosos de las vicisitudes de esta peregrinación a la Gran Facha a través de varios artículos del ya referido socio de honor de *Montañeros de Aragón*, el británico Vincent Petty. La mayoría, publicados en la revista oficial *Pèlerins des Cimes*, en sus números 2 (1950) y 3 (1951). El resumen aquí traducido aparecía en el número 56 (2003), merced a un cronista discreto que firmaba como *Choucas*:

“A finales de los años cuarenta las señales geodésicas decoraban numerosas cumbres de los Pirineos. En 1949 la Gran Facha no iba a escapar de aquello. Un asunto tanto más desafortunado y molesto en cuanto a que dicha cima recibía a la vez a más de cien montañeros... El gran trípode que instalaron sobre la terraza que había ante el monumento a la Virgen impresionó, por no decir otra cosa, a los peregrinos que desembocaron en su cumbre el lunes 22 de agosto. Los ecos de las montañas resonaron con protestas por esta falta de tacto. Algunas ondas malignas pudieron descender incluso hasta el valle, para así terminar en la prensa regional, que al punto se encargó de airear dicha indignación.

“Entre tanto, el *poco gracioso artilugio* fue desplazado *manu militari* y permaneció a un lado durante toda la Misa, en cierta postura, es preciso reconocerlo, un tanto desenvuelta. Después se colocó en su sitio con todo el cuidado que fue posible, justo antes de bajar. Todo el mundo pensó: *Ellos no se enterarán de nada*.

“Y justamente con *ellos* se encontró Vincent Petty al otoño siguiente, trocados en la persona del inspector general [del IGN] Barrère, un viejo amigo del Marcadau y un ferviente pirineísta que contaba con numerosas ascensiones a la Facha en su activo, acompañado por los ingenieros correspondientes. Vincent les contó todo el episodio por honestidad:

“–*Lo sabemos* –le interrumpió Barrère–, *e incluso sabemos exactamente cuántos metros lo desplazasteis, en qué instante preciso y en qué momento fue restituido en su posición*.

“–*¿Un soplón?* –preguntó Vincent, desconcertado.

“–*En absoluto: precisamente ese día estábamos a punto de efectuar las mediciones del macizo de la Facha. En un primer momento os maldijimos,*

pero, después, pensamos: ¿no era esa jornada, el 22 de agosto, el Día del Gran Perdón?

“En efecto: la señal no fue situada en su sitio correctamente. Por fortuna, nuestro acto no había supuesto ningún perjuicio sino a uno de los avistamientos, el del Balaitús. Las consecuencias hubiesen podido ser mucho más graves, e incluso obligar al *Institut Géographique Nationale* a rehacer todos sus cálculos. Con una extrema cortesía, el amigo Vincent supo entonces del importante trabajo que el *IGN* efectuaba en interés de todos los pirineístas, dado que debía conducir al nacimiento del nuevo mapa de los Pirineos. Llegó a la conclusión de que era necesaria una coordinación entre los diversos *servicios de montaña* para que, en lugar de desconfiar, ignorar u oponerse a ellos, los montañeros pudieran colaborar en esa meta común”.

La historia del vértice geodésico no terminaba aquí. En el curso de una visita que realizó al *Ministerio de Obras Públicas* galo, Petty se pudo enterar de la protección del Estado hacia esos objetos que señalaban algún punto geodésico nacional, amparados por la Ley contra cualquier acto de sabotaje. Los trabajos de reparación estaban autorizados, pero no el desplazamiento de las referencias sin el pertinente permiso oficial del *IGN*. Sin embargo en esta historia todavía no había actuado la, digamos, *justicia divina*: “Al año siguiente el famoso trípode en madera había quedado deshecho..., ial ser pulverizado por los rayos!”.

Hablando de *destrucciones cimeras* más o menos celestiales... Como ya hemos comentado, en la primera celebración del 4 de septiembre de 1942, la veintena de participantes subió cemento, arena y agua para alzar la capilla de la Virgen de Lourdes. Aquel vestigio humano tampoco tendría una vida demasiado larga allí arriba, a 3.006 metros de cota, tal y como se reconocía desde la revista del *Pèlerins des Cimes*: “Los rayos destruyeron varias veces el monumento de la cumbre, pero cada vez que esto sucedía, la imagen era remplazada por otra”. Esclarecer el destino de los diversos *residentes* que desde 1942 acogió esta cima, exigirá recurrir de nuevo a *Choucas*, ahora en el número 57 (2004) del órgano de los *Amigos de la Facha*:

“Hace varios años, después de los vandalismos en la Virgen de la cima (estatua de yeso destrozada en 1986; reemplazada en 1987 por una estatua de cemento; destrozada a su vez), los peregrinos de la Facha optaron por una estatua en bronce que se subía y bajaba en una mochila cada año, el 5 de agosto. La última tentativa de una Virgen fija fue en 1990: desgraciadamente, no solo la estatua, sino también la placa de la Capilla fueron objeto de actos vandálicos apenas unos meses más tarde”.

Por su parte, la página web de los *Amigos de la Facha/Les Amis de la Fache* presentaba un interesante listado de los avatares de esta peregrinación sobre el filo de los 3.006 metros que se podían sintetizar de este modo:

4 de septiembre de 1942: construcción del primer monumento; Virgen de Lourdes en mármol y Misa del abate Pragnère.

23 de diciembre de 1945: se reinician las peregrinaciones; Misa en “recuerdo de la paz” de los sacerdotes Point y Samaran.

Verano de 1946: cuarenta montañeros franceses asisten a la Misa del padre Casenave.

19 de agosto de 1947: Misa del abate Pragnère a la que acuden los tres primeros españoles; creación de los *Amigos de la Facha/Les Amis de la Fache* y "bautizo de la punta Francis Lagardère".

22 de agosto de 1948: Eucaristía cimera.

22 de agosto de 1951: Misa con un grupo de belgas; en septiembre un rayo arruina la construcción somital.

22 de agosto de 1952: restauración provisional del gran *cairn* de la Facha; la estatua original dañada se deposita en el *Musée Pyrénéen* de Lourdes.

22 de agosto de 1952: asistencia de ochenta personas a la Misa; el segundo monumento resulta destruido en esa misma añada.

22 de agosto de 1954: previa reconstrucción del nicho por parte de Santo Furlan, instalación de otra estatua en cerámica, Misa en la cima y referéndum sobre la futura fecha de la romería [se opta por el 5 de agosto, Virgen de las Nieves].

15 de agosto de 1955: ochenta asistentes a la Misa; entre ellos, Luis Gómez Laguna.

5 de agosto de 1956: de las noventa y ocho personas que acuden a la Facha, cincuenta son de nacionalidad española.

5 de agosto de 1957: suben hasta la cota 3.006 metros cincuenta galos y sesenta hispanos.

5 de agosto de 1958: participación de ciento veinte peregrinos.

Verano de 1959: se monta otra imagen de plástico, asistiendo a la ceremonia ciento veinticinco montañeros, de los cuales cuarenta y cinco son españoles; el abate Pragnère, de ochenta y dos años, los sobrevuela en helicóptero.

Así discurrieron las efemérides religiosas sobre la cima de la Facha en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado.

III. LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA EN NUESTRO CLUB

3.01. El Cilindro más real

La cara Noreste del Cilindro del Marboré muestra uno de los paredones más codiciados por los escaladores clásicos del Pirineo. Como se ha adelantado en trabajos previos, también dispone de una controversia que pudo iniciarse en 1944. Con un nombre propio en primera línea: un supuesto zaragozano llamado Jorge Gavín. Adscrito de forma no menos confusa a diversos clubs de montaña.

Retomemos el asunto de la mano de Robert Ollivier y de su ya citado texto sobre los *Pyrénées. Tome II* (1953). Ni que decir tiene, en sus páginas 239-240 se incluía reseña y croquis de esta supuesta novedad de la escalada de dificultad hispana. Al menos, como tal lo proclamaba el autor de dicha guía:

"Cilindro del Marboré (3.327 metros). Por la cara Noreste (Extremadamente Difícil). Esta pared, impresionante por su verticalidad, fue ascendida por primera vez el 14 de agosto de 1944 por los señores J. A. Gavín y J. L. Rodríguez. Su ascensión les requeriría 6 horas y 45 minutos para poco menos de 300 metros, así como veintiún pitones. Esta victoria sobre una de las paredes más rudas del *Macizo Calcáreo*, al igual que la de esos mismos escaladores sobre la cara Sur del Tozal del Mallo, pone en relieve la nueva vitalidad, del todo destacable, del pirineísmo español.

"Desde el collado del Cilindro, dirigirse hacia la pared Noreste, virando ligeramente hacia la izquierda (sur). Dirigirse entonces hacia un corredor bastante amplio colmado de piedras inestables. Subirlo hasta un gran bloque y, siempre sobre un mal roquedo, alcanzar una terraza, una especie de cornisa que apunta hacia el noroeste. Seguirla hasta una fisura oblicua. Aquí comienza la verdadera escalada. Esta fisura llega casi hasta la parte alta de la pared. Parece fácil. En realidad, presenta por este sitio dificultades extremas (VI^o) y su escalada resulta muy aérea. Una vez se han ascendido sus tres cuartas partes, se halla una pequeña gruta que constituye un buen emplazamiento para descansar. La fisura termina en la pared Norte, bajo un muro muy liso, de presas escasas y espaciadas (VI^o), que separa todavía al escalador de la cima. Por encima de ese muro, las dificultades cesan y se alcanza muy fácilmente la cumbre (6 horas y 45 minutos de la base de la pared). Referencias de J. A. Gavín".

De nuevo, Ollivier servía una descripción del tal Gavín. Acaso, de otro alarde imaginativo por parte de alguien a quien no se le conocían más proezas escaladoras que las aireadas desde el papel impreso. Desde la distancia: siempre lejos de Zaragoza.

En cuanto a los trepadores *locales*... No tardaron en ser informados sobre las sospechas de timo que germinaban en Francia por Pequine, jefe de los gendarmes de rescate en Gavarnie. Seguidamente, Clos pediría referencias serias en Aragón sobre Gavín... Al igual que pasara con el Tozal, en Zaragoza se hizo una cuestión de honor del asunto. Así, el guante fue recogido por dos *primeros espadas* reales como eran el zaragozano José Antonio Bescós y el jacetano Rafael Montaner.

El resultado de sus esfuerzos fue publicado en su día dentro del *Boletín de Montañeros de Aragón*: allí se proclamaba, esta vez sí, la "Primera al Cilindro por la cara Norte". Sin embargo, parece más oportuno recurrir a la versión de esta misma revista en el mes de diciembre de 1981, debido a un jugoso comentario anónimo que servía como preámbulo al relato propiamente dicho:

"A principios de agosto de 1957, José Antonio Bescós y Rafael Montaner ponen cerco a la pared Noreste del Cilindro, dispuestos a no irse sin hacerla, y se instalan debajo de una piedra al lado del Lago Helado del Monte Perdido, donde aguantan un tiempo infernal, entretenidos en escarbar por debajo de la piedra, intentando apartarse de las goteras que los persiguen. Tan rotunda decisión tiene otros fundamentos, además del gran atractivo de la pared: de un lado, reparar en lo posible la chapuza de un compatriota que, diez años

antes, la recorrió con prismáticos, y lo contó tantas veces que acabó impreso en una guía francesa; de otro, superar la modorra en que yace por aquella época el pirineísmo español, cuya máxima aspiración consiste en repetir las vías abiertas por los franceses en los años treinta. Fue éste el primer itinerario de importancia inaugurado por españoles en los Pirineos y, con el de la cara Sur del Tozal, abierto aquella primavera por franceses y repetido un mes más tarde por esta misma cordada del Cilindro, con Alberto Rabadá, el origen del pirineísmo de vanguardia que se practica hoy en España”.

Ni que decir tiene, después de tan rotundo entrante, seguía el texto de Montaner con la crónica de la escalada. Desde luego, de lo más minucioso... De este modo fue el arranque de dicha *primera*:

“Sobre las 8:00 h comenzamos a trepar. Comenzamos en una fisura en la parte central de la pared. Los primeros metros –delicados por la descomposición de la roca– me hacen pasar algún apuro, pero después pierde inclinación y alcanzo una pequeña plataforma plana. Sobre ésta, continúa la fisura, extraplomada ligeramente y mucho más estrecha; la sube José Antonio y bien pronto tiene que empezar a usar la cuerda. Tres pitones marcan la subida por la fisura hasta una faja cubierta de grava fina y que hay que atravesar en una decena de metros a la derecha, hasta debajo de otras dos fisuras convergentes que forman una V.

“Elijo la de la derecha, mucho más marcada que su vecina. El principio en brusco extraplomo requiere un gran esfuerzo de brazos, más arriba es angosto y pulido; lo subo atascando los pies por el fondo y sin poder utilizar como presas de mano las movedizas piedras que hay acuñaadas. Sobre la mitad, la dejo y continúo en diagonal hacia una cornisa al pie de un diedro.

“Acurrucado entre las dos paredes recupero a mi compañero, esperando que siga él y que la tirada sea lenta para poder tomar el sol a placer durante un rato, mientras contemplo las cascadas de *séracs* del glaciar del Monte Perdido que refulgen bajo el sol. Veo desaparecer a José Antonio andando a gatas por una cornisa, después los veinticinco metros de cuerda desaparecen de mis manos a toda velocidad; ha habido mala suerte [...]”.

Y así, bien detallada, toda la ruta, largo a largo. Del todo convincente, desde luego.

A orillas del Ebro todavía queda algún recuerdo de Jorge Gavín entre nuestros veteranos: que si le gustaba cazar jabalíes... Que si era contrabandista... Que si nunca escaló nada de nada... A veces se tiene la impresión de que hablaban de dos personas distintas. En cuanto al pirineísmo galo, se puede recurrir a una misiva reciente de un secretario y presidente del *CAF-Agen*. Esta fue la interesante versión de Silvio Trévisan:

“François Paucis no se acuerda muy bien de haber inscrito [a Gavín] en el *Club Alpino de Agen*, pero yo retuve ese nombre en la cabeza, aunque nunca lo tratara.

“En el *Rabatut* número 14, del verano de 1950, se leía en la página 2: el señor *Georges Gavin*, de Zaragoza, pasó un día por el campamento, el 4 de julio de 1950, con tres amigos españoles. A partir de esta relación con él, pudimos contactar con el pirineísmo hispano, pues era el secretario del *Comité*

Pirenaico Franco-Español. Los cuatro hispanos se toparon con los jóvenes del *Groupe Universitaire de Haute Montagne* cuando pernoctaban en Tucarroya, el 21-23 de julio [...]. Hallé a dichos españoles en Héas el 23 por la noche. Se habían quedado en Tucarroya sin vituallas, ¿esperando qué? Aquel cuarteto comió con buena gana, luego se acostó y durmió hasta el mediodía. Tras el almuerzo (siempre a cargo del *GUHM*), los cuatro salieron bien cargados con víveres de Tucarroya [...]. El tal Jorge, ¡estaba allí! Se le volvió a ver, durante el invierno de 1951, por Agen [...].

“Me dirigí a dicho Gavín para que reservara plazas en la Renclusa: el 6 de agosto de 1951, se organizaba allí un campamento internacional por parte de *Montañeros* y el *CEC* de Barcelona. Quisimos ser admitidos y le dije que llegaríamos con tiendas, pues no dormiríamos en la Renclusa. Gavín nos aseguró que allí se nos atendería. En número de treinta y seis, partimos del Hospice de France el 6 de agosto, por la mañana, y en el Plan d’Están, los militares de Franco nos esperaban, para prendernos mediante un movimiento en tenaza, por delante y por detrás. Estaban muy bien organizados. Orden de regresar de inmediato a Francia. Protesté, pues íbamos muy cargados con tiendas y víveres para tres días, por lo que les solicité una hora de reposo... ¡Tuvimos que comérmolos! También alimentamos un poco a esa Guardia Civil que luego nos condujo hasta la caseta al pie del puerto de Benasque, desde donde se aseguraron de nuestro regreso a Francia. Esto echó por tierra nuestra actividad [...]. ¿Qué es lo que había sucedido? Nadie les había prevenido de nuestra llegada, por lo que no fuimos admitidos en el campamento de la Renclusa... Si existía un tal Jorge Gavín que *era un gran pirineísta*, no debía de tratarse del nuestro: ciertamente, el nuestro era algún impostor.

“Aunque la gente fue muy discreta, en medios bien informados se supo con certeza la falsedad de su *primera* de 1944 al Tozal del Mallo. Sin duda. Y la Norte del Cilindro, fue otra falsedad más, indudablemente”.

Poco que añadir, por el momento, sobre este asunto tan lleno de interrogantes.

3.02. Al Monte Perdido en 1951

En 2002 la mayor de las Tres Sorores celebró los 200 años de su primera ascensión conocida. A partir de este, su idilio inaugural con Louis Ramond de Carbonnières, nuestro Monte Perdido vería correr verdaderos ríos de tinta por cualquiera de sus costados. Con tales antecedentes, resulta complicado añadir algo novedoso a su crónica.

Pero las montañas ilustres del Pirineo siempre pueden aportar historias, cuanto menos, diferentes. No importa los años que lleven generando literatura: si una cumbre tiene carácter, sabrá reservar vivencias inusuales a sus incondicionales. Tal podría ser el caso de las peripecias sobre los “Recuerdos de viaje de un Carcamal: la primera cima” redactadas por Rubén Torres. Un texto largo que fue servido, con cierta demora, en los Boletines 23 y 24 (octubre de 1973-marzo de 1974) de *Montañeros de Aragón*. Narraba una ascensión que venía de lejos, concretada junto a su amigo Julián Bravo a

mediados del mes de agosto de 1951. En cualquier caso, era un relato que se salía de lo habitual.

Acompañaremos a estos dos novatos zaragozanos, Julián y Rubén, hasta el viejo refugio de Góriz. Allí coincidirían con siete colegas catalanes: cuatro de ellos, socios de la Delegación de *Montañeros de Aragón* en Barcelona. Junto a estos últimos, hijos de aragoneses, nuestros *maños* iniciaron la ascensión al Monte Perdido sin madrugar demasiado: sobre las 7:00 h. Su crónica resulta tan interesante como divertida. Sin embargo, para darle agilidad, nada como seleccionar sus segmentos significativos, priorizando aquellos donde más rebosaba la ironía y el sentido del humor:

"[...] Todos los catalanes van equipados estupendamente: buenos anoraks, vistosos jerseys, gorros de lana, magníficas botas, gafas, piolets, cuerdas... Da gozo verlos. En cambio nosotros, damos pena. Julián va con pantalón largo, chaleco gris, una chaqueta *cheviot* que ya denuncia uso prolongado por codos y bocamangas, bufanda y unos añejos zapatos marrones con suela de crepé. Yo calzo botas de militar del número 40, y como gasto el 38, he tenido que subsanar esa diferencia numérica con calcetines [...]. Sinceramente, los catalanes parece que van a hacer una cima en el Himalaya; Julián y yo, una *caracolada* en el Huerva [río que pasa por Zaragoza]. ¡Qué contraste! Pero..., ¿qué sería la vida sin contrastes? Pues un perpetuo y tenebroso bostezo. Las primeras cuestas las remontamos pausadamente y en disciplinada fila india. Superamos unas laderas de fina hierba para seguir por la base de bloques rocosos, procurando siempre evitar las espesas masas de nieve que llenan grietas y vaguadas [...].

"Nuestros pasos discurren por un laberinto pétreo abrumador. Constantemente, nos vemos obligados a rodear enormes rocas peladas, para encontrar vías accesibles de subida. Llegamos a un lugar donde ya no es posible soslayar la nieve. Ahora es cuando nos damos cuenta de la importancia del piolet. ¡Y pensar que desconocíamos hasta el nombre de este objeto tan necesario en la montaña! [...]. Por las huellas que han dejado nuestros amigos, damos unos pasos. Pronto nos apercibimos de que los pequeños resbalones, controlados de momento, a medida que la pendiente se acentúe, pueden acarrear un desliz bastante desagradable. Julián, que va primero, no lo piensa mucho. Saca una especie de puñal que su previsión le llevó a coger en Zaragoza, y se agacha, continuando la ascensión, apoyándose también con las manos. Yo le imito. Sin ser muy airosa nuestra postura, por lo menos nos proporciona la idea consoladora de que no descenderemos dando volteretas graciosas, en caso de resbalón. Avanzamos con mucha cautela. Toda nuestra atención la ciframos en asegurar bien los pies. En casos de extrema inseguridad, Julián clava belicosamente el puñal en la nieve para sostenerse, y yo me aferro con una mano a su tobillo. Hay que reconocer que para no haber ensayado este numerito, nos sale bastante bien [...]. Llevamos las manos ateridas y las piernas tiemblan a cada paso por el nerviosismo, y por la presión de las puntas de los pies sobre la superficie nevada. Por fin, el nevero termina al pie de una canal estrecha. La llegada a la roca produce una profunda sensación de alivio. Aquí también tenemos que utilizar las manos para ganar

altura, pero ya es *otra cosica*. Se desprende una piedra insurrecta de no sé dónde, y por poco me saca la raya. Con el fin de agarrarse mejor a las presas, Julián se coloca el puñal entre los dientes y se pone a trepar con sólida entereza. Es la clásica estampa de un pirata de paisano ejercitándose en prácticas de abordaje [...]. El ejercicio es constante. Hay que subir, bajar, saltar... La realidad es que lo paso en grande moviéndome por estos andurriales. Me gusta. Es como si una capacidad no ejercitada se despertase dentro de mí”.

Sobre las 11:00 h, Julián y Rubén arribaban al ibón Helado del Monte Perdido. Es el momento de cambiar de registro en el relato, para sacar a relucir cierto deje poético más acorde con las circunstancias:

“Un lago, cuyas aguas presentan evidentes síntomas de congelación, participa por igual en los derrames de los dos colosos de roca [Cilindro y Monte Perdido]. La escenografía es fabulosa. Parece mentira que con dos colores tan simples como son el blanco de la nieve y el gris de la roca, pueda armonizarse tanta belleza. Claro que tampoco debemos dejar a un lado el encanto deslumbrante que le otorgan el purísimo azul del cielo y los generosos rayos de un sol en completa libertad. Para Julián y para mí, que nuestras salidas campestres no hemos rebosado nunca los límites de las murallas de Grisén [en el Canal Imperial, cerca de Zaragoza], esto constituye un mundo totalmente nuevo, fantástico, insospechado. En la orilla del lago están descansando los catalanes. También hay un reducido grupo de montañeros que no sé de dónde habrán salido. Igual son silvestres...”.

Ni que decir tiene, los dos socios de *Montañeros de Aragón* desconocían incluso los nombres de las cumbres circundantes. Muy típico de entonces. Uno de los barceloneses les señalaría hacia el corredor Noroeste de la tercera cumbre de los Pirineos:

“Me fijo en la subida que nos queda y, desde luego, no puede decirse que sea de coco y huevo. Si acaso, es nada más de coco, porque da miedo. Un gran nevero, cuya inclinación nos ofrece perspectivas risueñas, despliega con gran desparpajo su lívida faz desde la cima hasta el lago”.

Llegaba el momento de la verdad: estos neófitos en la alta montaña tendrían que desplegar sus útiles montañeros en el sector más arduo de la subida al Monte Perdido por su ruta *normal*. De esta manera heterodoxa sortearon sus últimas dificultades:

“Por el momento, la pendiente no es todavía muy pronunciada, pero tampoco tan suave como para subir silbando alegres pasodobles. A veces nos detenemos un momento para recrear la vista con el paisaje. Es fascinante el espectáculo que brinda la luz del sol sacando chispitas luminosas de la nieve. El sendero se eleva paulatinamente y, poco a poco, va perdiendo firmeza hasta que se interna en una *glera* [pedriza] de abusivo porcentaje. Hasta ahora, el concepto que tenía del andar era que, dando un paso, se avanzaba la longitud de ese paso. Dar catorce pasos *rasmiosos* [con energía] para conseguir el progreso de uno, no lo había experimentado nunca. En este pedregal, más que avanzar, lo que se hace es escarbar. Se violentan completamente las normas del andar rítmico. Aquí, casi se deja de ser persona para convertirse en una

pedra honoraria de un suelo movedizo. Eso sí: hay que reconocer que si bien el camino es poco almibarado, y a veces sientes como si el corazón latiese en espiral, el ejercicio que se realiza es muy instructivo, ya que pone de manifiesto lo que puede la perseverancia. Julián y yo, que según se ve hemos escarbado con más ahínco que nuestros compañeros de ascensión, llegamos al collado final un poco antes que ellos. Estamos en la antesala de la cumbre, pero ¡qué antesala! Los metros que nos quedan se disponen en forma de casquete circular revestido completamente de nieve. Solo pensar que se pueda resbalar por ella me produce escalofríos dorsales [...]. Lo que son las cosas: esto que nos parecía poco menos que insalvable, resulta más fácil que el nevero anterior. Las condiciones de la nieve han mejorado mucho y las huellas admiten bastante bien el pie. Ascendemos tranquilamente. No tenemos que adoptar la postura de los felinos ni es preciso utilizar el puñal. Pronto nos damos cuenta de que ya no hay nada que subir”.

Así era: Julián Bravo y Rubén Torres, bisoños absolutos sobre las altas cotas, acababan de completar su primera cima de importancia. Nada menos que ese Monte Perdido cuyas defensas de 1951 lo hacían bastante más complicado de lo que hoy día es, por su *normal* y en la misma época del año... Las anécdotas de nuestros consocios todavía se iban a extender un poquillo. Sin embargo, las reduciremos a solo un par. La primera, sobre el recuento de sensaciones cimeras sobre los 3.355 metros:

“Todo, absolutamente todo, se conjuga en una armonía esplendorosa y sobrenatural. Quiero decir alguna frase poética, sugestiva; una ocurrencia feliz que cristalice el túmulo de emociones en algo expresivo. No se me ocurre nada. Solo, exclamar: *¡Jolines, cuánto alrededor!* Poca cosa para lo que bulle dentro de mí. Es el eterno desajuste entre los sentidos y las palabras para manifestarlos. El héroe de la jornada ha sido Julián. Todavía no se explican los presentes cómo ha hecho para llegar hasta aquí con unos zapatos de paseo que, además, muestran ya incipiente sonrisa por la puntera.

“-Esos zapatos deberían encerrarlos en una urna de cristal y guardarlos como recuerdo tangible de este memorable día -sugiere uno de nuestros amigos catalanes”.

Justamente, nos despediremos de estas peripecias sobre la cumbre central de las Tres Sorores destacando ese espíritu de concordia existente entre ambos grupos. Así, después de un no menos agitado descenso, barceloneses y zaragozanos se reunían para comer en el viejo Góriz. La escena final es deliciosa:

“El ágape resulta muy estimulante. No por los manjares, sino por el alegre optimismo y la franca cordialidad que predomina en la reunión. La mesa une mucho los espíritus, y las voces. Un irreflexivo impulso nos anima a cantar jotas. Los catalanes se lo toman a pecho y contestan con sardanas. El señor Ramón [el guarda] no quiere ser menos, y tomando la lista de precios, nos canta *La Dolorosa*. El efecto es instantáneo. Nos quedamos más callados que un saco de cemento. No hay como el pagar para conservar la seriedad, aunque sea por poco rato”.

Un apéndice aclaratorio: tras la Guerra Civil, el montañismo zaragozano estaba bajo mínimos y tuvo que arrancar casi desde cero. A comienzos de los años cuarenta, los socios de *Montañeros de Aragón* apenas podían sino realizar pequeñas excursiones por el entorno de Zaragoza. Tomar el tren *Canfranco* para llegarse hasta Riglos era una gran aventura que no estaba al alcance de todos los bolsillos; seguir hasta el Pirineo, el sueño dorado de la mayoría. Por suerte, en poco tiempo la situación iba a cambiar...

3.03. El Couloir de Gavín

Una vez más, recurriremos a las andanzas del posible *Gran Imaginario* de la vertiente meridional del Pirineo. Que era tanto como señalar hacia cierto montañero muy en auge durante los años cuarenta y cincuenta llamado Jorge A. Gavín. Un título que se le asignaría a dicho caballero por cuenta de una serie de escaladas, bastante rupturistas para la situación del alpinismo hispano de entonces, que hizo públicas en primera persona..., y cuya ejecución real ofrecía severas dudas a sus coetáneos.

Tras sus sonadas peripecias, enseguida puestas en tela de juicio, ya por la cara Noreste del Cilindro de Marboré (¿14 de agosto de 1944?), ya por la ruta Sur del Tozal del Mallo (¿21 de agosto de 1944?), nuestro hombre insinuaba otro recorrido en el Vignemale, por el mítico *Couloir de Gaube*.

Para conocer al detalle este último episodio, nada como acudir a la revista *Pyrenaica* número 29 (1953), curioseando por ese artículo titulado como "Couloir de Gaube" donde Gavín explicaba al detalle sus experiencias sobre dicha canaleta helada en 1951. Sin mayores dilaciones, acompañemos ya a nuestro comunicativo escalador, de quien se puede afirmar, sin incurrir en anatema alguno, que cuanto menos se trabajó mucho su texto:

"El Vignemale, macizo del cual estaba enamorado el gran montañero francés conde Henry Russell, el cual, para estar más cerca de su preferido, se hizo construir dos grutas [*sic*], donde pasaba la mayor parte del verano: una de las *Grutas de Bellevue*, donde recibía a sus numerosos amigos, y otra, la del *Paradís*, a menos de cincuenta metros de la cumbre. Es, sin lugar a dudas, el macizo que más variadas vías de ascensión tiene y de diferentes dificultades [...]. Existen algunas [rutas] que se ven transitadas como si nos encontráramos en una gran vía de una gran urbe, como por ejemplo la llamada *normal*, que se efectúa por el Helero de Ossoue, por el cual he visto bajar a señoras de más de setenta años, aunque la forma de deslizarse no era precisamente muy académicamente montañera [...].

"Finalmente, llegamos a la historia del *Couloir* [...]. Una de las tentativas de ascensión que yo creo tuvo más mérito que si hubieran alcanzado la cima, fue la realizada por el gran doctor Arlaud, fundador del *Grupo de Jóvenes*, el día 6 de junio de 1927, junto a Charles Laffont, los cuales al llegar a la *Cascada final* o *Muro de Hielo*, tuvieron que dar la vuelta y bajar por ese diabólico *Couloir*. Verdaderamente y sinceramente lo confieso: yo lo subí, pero si en la parte final me dicen que me tocaba volver a bajar, tal vez me hubiera quedado allí, esperando el Día del Juicio Final, antes que volver a bajar todo lo subido. Es la única bajada que se conoce [*sic*] y, por lo tanto, tiene mucho

mérito, pues todo el que lo ha vencido coincide en que es peor bajar que subir [...].

"En vista del balance español de después de nuestra guerra [Civil], y visto que todas [las escaladas] terminaban mal, verdaderamente le tenía un poco, bastante pánico a ese endiablado *Couloir*.

"Un buen día que tuve que estar encerrado a causa de la fuerte tormenta de nieve en un refugio, un amigo encontrado allí me sugirió que sería una buena idea el llevar a cabo la ascensión del temido *Couloir*, pues todavía se encontraba en buen estado el hielo y, con la nieve caída, se aumentarían las probabilidades de éxito.

"Por lo tanto, decidimos ir a intentarlo. El 6 de septiembre de 1951, salíamos del refugio y pernoctamos en la [roca abrigo de la] *Villa Meillon* de las Oulettes. El cielo estaba completamente despejado, lo que hacía prever una helada, cosa que nos favorecía, pues así la nieve recién caída aguantaría mejor nuestro peso. El día 7 es el que vería nuestro éxito o fracaso.

"A las 6:00 h, salimos en dirección a la base del helero terminal del *Couloir*, donde calzados con crampones de diez puntas, iniciamos la travesía del mismo, aproximándonos a la base propiamente dicha del *Couloir*. La travesía de la rimaya fue un poco costosa, teniendo que tallar bastantes marchas [escalones] sobre hielo muy duro; se puede decir que fue lo más penoso de toda la ascensión. Una vez salvado dicho obstáculo y ya en el propio *Couloir*, cogimos por la parte derecha nuestra, o izquierda del *Couloir*, para evitarnos el tener que cruzar el tobogán por donde se deslizan las piedras desprendidas de la cumbre y paredes de la Pique Longue. La subida fue bastante penosa debido a la nieve fresca, pues lo que creíamos nos iba a favorecer era nuestro mayor obstáculo, por adherirse continuamente a los crampones y tener que sacudirlos. Después de cinco horas de continua lucha con el hielo y la nieve, completamente helados, llegamos al *Muro Final* o *Cascada*, en cuyo paraje hay que dejar el hielo y coger la roca de la Pique Longue. Dimos un buen suspiro de alivio al ver nuestras manos, todavía un poco insensibles, cogidas a las rocas, más seguras y acogedoras que el blanco y traidor elemento que recubre todo el trayecto de este verdadero *embudo*, traducción de *couloir* [sic].

"Una vez en la roca, nos quitamos los crampones y de allí al final, o sea, hasta pisar el Helero de Ossoue, nos pareció una verdadera caminata por una calle alfombrada, y eso que en otras circunstancias, esos metros que separan el *Muro de Hielo* del Helero de Ossoue nos hubieran parecido de Vº, nos parecieron de Iº. En total, desde la *Villa Meillon* hasta el final del *Couloir*, nos costó seis horas y cuarenta y cinco minutos.

"No me extiendo en la reseña de la escalada propiamente dicha, por no haber ocurrido nada anormal como a otras cordadas, y ser de todos los montañeros conocida la descripción y forma de efectuarla.

"Al volver al refugio, y ya más tranquilos los ánimos, me puse a considerar la mala suerte tenida por las otras cordadas españolas. Yo lo atribuyo a la falta de nieve, pues hay que reconocer que sin nieve fresca o hielo del año, es imposible escalar esta aguja de hielo, pues en algunos puntos

su verticalidad lo hace parecer. Yo tuve mucha suerte de encontrar tan buenas condiciones y así se lo deseo al que se arriesgue de ir a intentar ese *Couloir*, que es una nevera monumental donde se hielan hasta las palabras.

"Luego de mi ascensión, he tenido varias conversaciones con amigos franceses y ha habido varias opiniones en la dificultad que encierra la escalada. Yo sustento la opinión de que es mucho más difícil la de la *Cascada* de los *séracs* del Monte Perdido. La ascensión del *Couloir* es una línea recta y ascensional, pero la de la *Cascada* es un continuo laberinto de subidas y bajadas, y con el peligro de los *séracs*. En resumen: no recomiendo ninguna de estas escaladas a ninguno que no se encuentre lo suficientemente fuerte en escalada aérea de hielo, con buenas prácticas de piolet y crampones, y sobre todo mucho aguante al frío, con buenos equipos, tanto de material de escalada como crampones, cuerda, pitones de hielo, y también prendas de abrigo, de mucho calor pero poco peso y volumen".

Tras el extracto de ese misterioso *Couloir* de Gaube, unas rápidas consideraciones. Por un lado, hay que reconocer que Jorge Gavín andaba aceptablemente puesto en historia del pirineísmo, pues surtía al público hispano de abundantes reseñas, que aquí no he incluido al completo, sobre las ascensiones pretéritas por el macizo..., sin incurrir en demasiados errores. Y, a tenor de sus insinuaciones, pudo estar bien relacionado con figuras punteras del momento, como "el buen amigo y gran compañero Robert Olliver", o "el amigo [Pepín] Folliot". También llama poderosamente la atención esa retahíla de entidades a las que afirmaba pertenecer: tras destacar en primer lugar al *Centre Excursionista de Catalunya*, seguido añadía las siglas del *Club Alpin Français* [acaso, en su *Section d'Agen*], del *Groupe des Jeunes* [si bien, en el listado de miembros que aporta Parant, Gavín no figura] e incluso de la *Fédération Française de Ski*. Para alivio de los lectores zaragozanos, hay que destacar que el nombre de *Montañeros de Aragón* no aparecía en este trabajo por ningún lado. Tal vez en alguna revista de las asociaciones antes citadas aparezca cierto relato de la escalada de Gavín a la *Norte* del Monte Perdido (por dos veces) que hoy nos falta para completar esta colección.

Entre tanto, ciñéndonos más a este *Couloir de Gaube* que aquí hemos presentado, surge alguna duda sobre su realización: ¿estamos ante un relato auténtico o su texto lo basó en esas experiencias previas que tanto abundaban en los boletines de la época? Ante el temor a cometer con nuestro protagonista una tremenda injusticia, mejor guardar las opiniones personales. Por desgracia, si bien Jorge Gavín aportaba una foto del Vignemale desde las Oulettes de Gaube, no lo hizo así con ninguna de las demás fases de la escalada que describía. Donde casi se echan de menos, por ejemplo, esos apedreamientos fuera de la canal central o *rigole* que la mayoría de sus antecesores siempre incluían. Haciendo gala de una actitud todavía quisquillosa, también podría sorprender que denominara "cabaña" a la *Villa Meillon*, que era un roquedo no muy grande e improvisado como abrigo. Pero, claro, algún lapsus, forcejeando con las teclas de la máquina de escribir, lo tiene cualquiera...

Merece la pena cerrar en este punto los textos referidos al *Asunto Gavín* con unas consideraciones poco tocadas hasta el momento. Sin conocer con certeza cuáles fueron los verdaderos logros deportivos de este zaragozano de difícil adscripción, sí que se puede afirmar la valía de sus aportaciones desde el punto de vista literario. En unas décadas difíciles, los cuarenta y los cincuenta, en las que nadie apenas escribía. Aunque fuese sobre ascensiones imaginarias.

Además, queda la cuestión de su papel como difusor de las bellezas del Pirineo oscense. Porque a despecho del envoltorio entre polémicas, sus artículos no dejaban de airear un innegable amor por la alta montaña pirenaica. Revisemos alguno de estos trabajos de Jorge Gavín, como el que aparecía en una revista *Pyrenaica* de 1954. Un texto muy largo referido al *raid* "del Balneario de Panticosa al valle de Pineta" junto a "dos compeñeros barceloneses" que, o bien recogía otra muestra de su inventiva desatada..., o difundía actividades de lo más rompedoras para nuestro montañismo de posguerra. Al parecer, firmado en plan discreto como "J. A. G. (del *Club Alpin Français* y del *Groupe Pyrénéen de Haute Montagne*)". Antes de subir al autobús en Aínsa, esto proclamaba nuestro protagonista:

"Aliento [a mis lectores] a que vayan al Pirineo central, donde todavía se encuentran muchas cosas vírgenes por escalar, y lo que más se encuentre en él y que yo más anhelo es una eterna paz de espíritu y elevación de la moral".

Un párrafo que quizás podría desvelar las intenciones reales de este apasionado de los relatos, reales o no, de montaña. Para apuntalarlas, nada como acudir a otro de sus múltiples trabajos en la prensa hispana: "La Gruta de Casteret" (1952), servido dentro de la revista *Pyrenaica*; esta vez firmado como "Jorge A. Gavín, del *Centro Excursionista de Cataluña* y del *Club Alpino Francés*". Atentos a su emotivo panfleto de promoción turística:

"Desde hace unos años, la atención del mundillo montañero español está más pendiente de admirar las bellezas del otro lado de nuestras fronteras que de las que tiene nuestro suelo. No voy a comparar la grandiosidad del Himalaya, ni los mercantilizados Alpes con nuestro Pirineo. Éste, bien lo sabemos, no tiene la altura ni las dificultades de estos macizos montañosos, pero es que parece que, hoy día, para ser un gran montañero se tiene que haber estado en alguno de esos sitios donde te suben hasta los 3.000 metros en teleféricos o en autocar, despreciando a nuestros Pirineos. El Pirineo tiene escaladas tan difíciles como se puedan encontrar en los Alpes; lo que sí faltan son escuelas de escalada, pero eso no es culpa de la naturaleza [...]. También tiene un Parque Nacional de Ordesa que es la envidia de muchos extranjeros, pero nosotros no le damos la importancia que merece [...]. Y yo me pregunto: ¿cuántos montañeros españoles han visitado [la gruta de Casteret], y cuántos han efectuado su travesía íntegra? Seguramente muy pocos. Teniendo esta maravilla a nuestros alcances, no le damos la debida importancia y nos dedicamos a soñar en los Drus, Annapurna, Everest, etcétera. ¿No sería mucho más práctico el dedicarnos a visitar, recorrer y escalar lo que todavía falta por hacer, a nosotros los españoles, que no soñar con imposibles y ver cómo los extranjeros se llevan los honores de descubrir nuestras bellezas? [...] Y poco más me resta por añadir; únicamente

recomendar a los montañeros españoles que se dejen de sueños imposibles y que se dediquen a recorrer las infinitas partes de nuestro Pirineo que todavía se hallan sin explorar. No tenemos que envidiar nada al extranjero, pues tenemos grandes macizos con escaladas de todos los órdenes y grados; tenemos también hermosos y magníficos valles y cañones que son la envidia de todos. Así pues: ánimo, y a admirar y celebrar lo nuestro, dejándose de aventuras”.

Visto el enrevesado asunto desde la perspectiva benévola que brinda el tiempo, acaso Gavín fuera, en realidad, uno de los mayores propagandistas que ha tenido nunca el Pirineo de Huesca.

3.04. Una temprana Rabadá-Navarro

La más madrugadora de las aperturas conjuntas de Alberto Rabadá y Ernesto Navarro tiene la suerte de disponer de su correspondiente texto. Firmado por *Edil*, apodo del primer citado de nuestro dúo escalador. El lugar elegido para esta creación de la célebre la cordada aragonesa fue Riglos, un 2 de mayo de 1958. Los pormenores se publicarían en el *Boletín* de su club, *Montañeros de Aragón*. Más en concreto, en el número 53 de la I Época, correspondiente a marzo-abril de 1959. Pero mejor no demorarse mucho con las explicaciones, alguna de las cuales se materializará a lo largo del artículo. A cambio, pasemos a reproducir íntegramente esta “Primera por la vía de los Diedros” de la peña de Don Justo, para disfrutar con la prosa de Alberto Rabadá. Atentos a su expresivo arranque, que se sitúa en la zona alta de la ruta hacia la cumbre de este monolito del sector de los Fils, sobre un tramo que pronto se conocería como el *Tubo de los Chemequeos*:

“No pasaré, no pasaré..., iuf!, iuf!, iagg!, iuf!, no pas..., iay!, ilo conseguí!, cédeme cuerda, más..., esta rama, iun serrucho!, ¿no llevas?, ya no hace falta; bueno, prepárate..., ¿ya?, pues cuando quieras.

“No pasaré, no pasaré; en fin, si él ha pasado, malo será que yo..., iufff!, iagg!..., no puedo..., veré, si dándome la vuelta..., tampoco, icaramba!, pues salirme por la derecha no me seduce en absoluto, ¿quizá...?, si pierdo grueso, ien fin!, itensa fuerte que pruebo de nuevo!, ien fin!, itensa fuerte que pruebo de nuevo!, imás fuerte!, iesta pierna...!, demasiado larga, ahora, los cu..., iuf!, la cabeza, ifuerte!, imás!, imás!, lo logré, iuf!, deja que me tome aliento. ¡Vale!, recupera, ¿cómo?, ¿que así no vale?, pues tú me dirás cómo hubiera pasado de no haberme quitado estas prendas [y quedar en calzoncillos].

“Al pisar de nuevo esta conocida y familiar cima, nuestro *segundo* pensamiento es para nuestro querido amigo Soriano (en estos momentos, el recluta José), ya que de no haber sido porque el deber para con la Patria es antes que las propias aficiones, nos habría acompañado [a Rabadá y Navarro] en estos momentos de júbilo que siguen al pisar por fin y tras largas horas de lucha la tan ansiada cima que, con su *horizontalidad*, es digno premio al trepador más exigente.

“Ensimismados en estos pensamientos, y mientras nos *aseamos* (¿?) y dejamos preparadas las cuerdas para el descenso, se nos ha echado la noche encima y la reseña en el libro registro tenemos que hacerla a la incierta luz de

una solitaria estrella, primera de un sin fin de ellas que asomarán en esta bella y apacible noche.

"Momentos más tarde, y tras la *presentadita* de rigor, lanzamos la [cuerda] *doblada* para el descenso, en el que (nunca aprenderemos) volvemos a equivocarnos de cornisa; esta vez, nos hemos quedado cortos.

"Con la consiguiente discusión, y no sin antes haber dado la vuelta a medio mallo, ya de acuerdo en que la buena [ruta de descenso] está por debajo de nosotros, optamos por desplegar de nuevo las cuerdas; esta vez parece que hemos acertado, por lo que nos ponemos muy contentos y canturreantes, más bien... Esta alegría se nos pasa tan pronto nos metemos en la canal que, llena de zarzas y broza, separa esta piedra del macizo que la respalda. Tras haber dejado como tributo algún trozo de calcetín y alguno que otro de nuestra *sonrosada* carne, y llevarnos a cambio *punchas* [espinas clavadas] para entretenernos durante todo el viaje de regreso a Zaragoza. Vuelve a nosotros de nuevo la alegría de hallarnos en el camino que nos ha de conducir a la próxima meta que nos hemos marcado (esta es una blanda cama tras una buena y opípara cena).

"Llegados junto a las mochilas, que a mediodía hemos dejado junto al río, procedemos (cosa curiosa) a *asearnos* de nuevo; esta vez, en serio. Un poco avergonzados de esta nueva *hazaña*, nos echamos las mochilas al hombro y continuamos el regreso hacia casa de Don Justo [el alcalde de Riglos]; los comentarios del día vienen a hacer más corta la distancia que de esta nos separa.

"Volvemos la vista atrás; no se distingue nada más que la masa gris del macizo donde la pálida luz de la luna se esfuerza en hacer destacar la silueta de esta Peña que tan buen día nos ha permitido pasar en su regreso".

Sin duda alguna, este parte de incidencias habrá sabido a poco. Un croquis sobrio completaba este artículo de Alberto Rabadá, junto con una descripción práctica de la denominada como "La vía", sin más. Vamos a reproducirla:

"Se inicia esta por la chimenea que se forma a la izquierda de la *berruga* que existe en la cara noroeste de dicha Peña [de Don Justo], chimenea fácil y segura, con un paso delicado en el centro de ella, este se resuelve con un clavo en la pared de la *berruga*, y progresando en *ele* con los pies por dicha pared, unos metros más de fácil chimenea y nos encontramos encima de dicha *berruga*; desde aquí pasamos horizontal a la izquierda a situarnos en la vertical de los diedros, dos pasos en extraplomos, que se resuelven con dos o tres clavos cada uno, nos sitúan, tras una tirada de cuerda, en una pequeña cornisa que se forma al pie del primer diedro, este en diagonal; continuamos por él hasta debajo de una *balma* que lo corta; esta se sortea saliéndose al lomo de la izquierda, por el que continuamos hasta situarnos en el diedro siguiente; este, algo descompuesto, pero ambos con buena clavazón; al final de esta nueva *panza*, esta la sorteamos hacia la derecha, a salir a una hermosa cornisa; desde esta, tras unas tres tiradas de cuerda por pared, de buenas presas y mejor clavar, nos situamos debajo del *agujero* final.

“Desde aquí, en una tirada más, nos situamos en la cima, no sin antes pasarlas todo lo estrechas que el paso [del *Tubo de los Chemequeos*] requiere”.

Ahora, las aclaraciones para entender mejor algún fragmento del artículo, que no todos. Por ejemplo, su arranque tan onomatopéyico y pintoresco. Alberto Planas lo desvelaba en 2002:

“En el último largo de esta vía, Rabadá tuvo que quitarse la ropa para poder pasar por un agujero, al que bautizaron con el nombre del *Tubo de los Chemequeos* (sollozos) por los gemidos y lamentos que Rabadá profirió hasta conseguir atravesar el agujero”.

En efecto; el aludido Tubo lucía una palabra aragonesa que tal vez haya que esclarecer para los lectores que no vivan en nuestra Comunidad. El *Nuevo diccionario etimológico aragonés* (1938) de José Pardo Asso, así lo explica: “Chemeco (de *gemere*, gemir): quejido, sollozo. Chemequido: chemecos, sollozos muy fuertes y prolongados”.

Respecto al descenso, también parece conveniente añadir que, dado que llegaron de noche a la cumbre, tendrían que buscar por dónde se rapelaba hasta acertar con el lugar exacto...

Puestos a ampliar en lo posible esta aventura inicial de Rabadá y Navarro, también resultará interesante la búsqueda de alguna noticia en la clásica *Guía de Riglos. Escaladas y ascensiones* (1984). De este modo presentaban el itinerario *chemequeante* sus autores, Rafael Montaner y Fernando Orús:

“En la difusa conjunción de las caras oeste y norte de la peña [de Don Justo], una enorme entosta despegada en unos sesenta metros resalta visiblemente en la parte baja del monolito. Las chimeneas de sus extremos son inicios de sendas vías que, lo mismo que las restantes que acceden a esta cima, a excepción de la *normal*, fueron objetivos logrados de Alberto Rabadá y Ernesto Navarro. Esta vía [de los Diedros] la abrió el 2 de mayo de 1958 con Ernesto Navarro, fiel compañero con el que se formó *legendaria cordada*.

“Por la chimenea de la izquierda (norte), y luego por la sucesión de diedros que continúa, motivo del nombre de la vía, discurre este interesante y difícil itinerario. Ganar la cima de la entosta en dos largos de cuerda por la chimenea (IV, V sup y IV). Atravesar a la izquierda una gran plataforma en la base del primer diedro, y remontarlo directamente para alcanzar otra magnífica plataforma (V inf). Un corto paso permite acceder a una repisa remontada en otro diedro, oblicuo, casi continuación del anterior (15 m, IV sup). Seguir por él, atravesar a la izquierda y continuar una veintena de metros por otro amplio diedro difícil de pitonar, saliendo a la derecha a una gran cornisa donde efectuar reunión (30 m, A0 y V). Continuar por una fisura corta pero difícil (V) y por encima, con menos verticalidad, en dos largos por pared herbosa, se llega a la base de una chimenea interior (*Tubo de los Chemequeos*). A través de él, fatigosamente, se llega a la cima (10 m, V y IV). Vía parcialmente equipada. De cuatro a seis horas de escalada”.

A partir de su artículo inaugural, entre las páginas de los *Boletines de Montañeros* se sucederían las consiguientes tandas de peripecias trepadoras de

los conocidos como *Edil* y *Navarrico*. Casi todas, firmadas por Alberto Rabadá. Aunque no todas, no...

3.05. Las primeras revistas de Montañeros

Desde hace unos pocos años, cualquier lector ávido puede pasar por la *Biblioteca Virtual de Aragón* para conocer los textos de carácter *alpino* que a través de ella se sirven, dentro de las páginas digitalizadas de *Aragón. Revista Gráfica de Cultura Aragonesa*. A los amantes de los textos de naturaleza y aventura se les puede acumular el trabajo, porque hace apenas nada, en 2014, la *Biblioteca de Aragón* terminó el proceso de escaneo de otra revista, *hija* en cierto modo del aludido órgano del SIPA: el *Boletín de Montañeros de Aragón*. Sus actuales cuatro Épocas, ahora en la *Nube* abarcan desde 1950 hasta nuestra añadida en curso.

Resulta interesante buscar el origen de la primera publicación aragonesa específicamente de montaña. La idea nació en el seno de una tertulia que se reunía en el hoy desaparecido *Café Salduba*, sito en la plaza de España zaragozana. Una decena de socios de *Montañeros de Aragón*, entre los que destacaban Ricardo Arantegui y Julián Gracia, consideró la posibilidad de asumir el elevado coste que, para los cuatrocientos afiliados con los que por entonces contaban, supondría la edición de un *Boletín Informativo*. Otro de los impulsores principales, Salvador Morales, dejaba bien patente las ansias que sentían por independizarse de la revista *Aragón* cuando explicó que "disponíamos de un espacio, sí, pero..., no era nuestro *Boletín* particular; escribíamos nuestras cosas en letras de molde, pero..., vivíamos de prestado". Así, el Club se tiró a la piscina.

El entonces secretario de *Montañeros*, Gil Sánchez, sería el primer director de dicha publicación. Y el nombre con el que apareció su número 1, correspondiente a mayo-junio de 1950, fue el de *Boletín de Montañeros de Aragón*. Tomás Ichaso, presidente de la entidad, quiso officiar como maestro de ceremonias durante su *bautizo*, manifestando que "hacía mucho tiempo que, en nuestra Sociedad, se dejaba sentir la necesidad de una publicación, periódica o no, que sirviera como manifestación de su creciente pujanza en esta nueva época de nuestra posguerra".

De esta forma arrancaba la primera de las cuatro Épocas de nuestro *Boletín*. Diversos Vocales de Propaganda, como Manuel Labordeta o Ramiro Brufau, se ocuparon de que, entre sus páginas, además de las habituales excursiones, escaladas y noticias sociales, apareciesen otros materiales como mapas, monográficos extraordinarios, fotografías de concursos..., así como los primeros anuncios publicitarios, presentes ya desde 1954. Como bien constató Salvador Morales, dicho *Boletín* iba a resultar, con los años, "una verdadera historia de *Montañeros de Aragón* en letra impresa, tesoro sin precio para los que la hemos vivido, y de gran aprecio para los jóvenes ávidos de conocer los pasos de nuestro querido Club".

La I Época sacó adelante, hasta el mes de diciembre del año 1965, un total de ochenta y dos ejemplares. El formato de los mismos iría evolucionando notablemente, desde un número debutante de apenas ocho páginas, hasta los

últimos de veinticuatro con fotografías en blanco y negro y, en ocasiones, a varias tintas. Según se aclaró desde el Club, el periodo se cerró por motivos administrativos, dado que "las nuevas leyes vigentes sobre Empresas Periodísticas exigían la resolución de un expediente sobre inscripción del *Boletín* en el registro de esas empresas, en la Dirección General de Prensa, dependiente del Ministerio de Información y Turismo". Las páginas más vibrantes de nuestra literatura se dispensaron desde esta serie pionera en tantos sentidos, con participaciones de lujo firmadas por Ángel Serón, Alberto Rabadá, Ernesto Navarro, Rafael Montaner, Pepe Díaz, Ángel López Cintero, Julián Vicente Nanín, José Antonio Bescós, Ursicino Abajo Ursi, Gregorio Villarig...

En el mes de septiembre de 1967 se iniciaba una II Época que alcanzó, sin contar los números extraordinarios como el dedicado a la Expedición Aragonesa al Atlas de 1969, los cincuenta y un cuadernillos hasta su término, en septiembre de 1986. Miguel Ángel Gracia y Rafael Montaner serían los dos directores que dieron a esta fase gran prestigio y calidad. En enero de 1972, nuestro *Boletín* celebraba su ejemplar cien, confeccionándose una edición especial con portada a color y lomo. Aprovechando semejante efeméride, Gracia dedicaba "unas líneas de agradecimiento a quienes en uno u otro aspecto han ayudado en la labor del fomento del montañismo, a quienes facilitaron temas y artículos para sus páginas de la forma más cordial y desinteresada, a quienes fueron sus atentos o indulgentes lectores...". Según los veteranos, resultaron especialmente afortunados los números compuestos en el año 1979 para festejar las Bodas de Oro de la Sociedad.

Tras las series iniciales del *Boletín Informativo de Montañeros de Aragón*, el formato cambió de un modo radical, abandonando el cuadernillo de diecisiete por veinticuatro centímetros, con tapas duras desde el número 32 de la II Época. Se transformó en otro más reducido de quince por veintiuno. Dicha mengua en el tamaño y páginas fue debida a la creación en 1987 de un *Anuario*, la novedosa revista de gran formato del Club que relegaba a la publicación original a unas hojitas modestas con breves reseñas y sin artículos.

En esta III Época, y de la mano de su presidente, Julián Vicente, el nombre cambió al de *En Marcha. Boletín Informativo Mensual*. Este liviano folleto llegaba a los domicilios de sus socios por correo, sin otra pretensión que la de tenerlos a todos, incluso a los que se acercaban poco por la Sede, al tanto de cuanto sucedía por el Club. Son muy de agradecer la cantidad de horas que invirtieron en ellos Pablo Argente, Julián Gracia y Blanca Latorre.

Llegados al número 45 del *En Marcha*, el nuevo presidente, Franco Pelayo González, decidió trocar su denominación por la de *Boletín de Montañeros de Aragón*, amén de potenciar dicha revista a la par que mantenía un *Anuario* en trayectoria ascendente. Y confió este formato un tanto reciclado a Marta Iturralde y Eduardo Sánchez. Desde 1995, dicho *Boletín* contó con más hojas y, de nuevo, con artículos. Se enviaba a casa de cada uno de los casi dos mil *Montañeros* en forma de cuadernillo grapado de veinte páginas, dividido en tres secciones: Actividades de Comités, Noticias del Club y Secciones Culturales. Un desglose que, como se puede comprobar, se mantiene en activo

hoy en día. Primero trimestral, pronto se tornaría cuatrimestral debido a la sobrecarga de trabajo de sus editores definitivos: Marta Iturralde y Alberto Martínez. Cierta proyecto de fundir *Anuario* y *Boletín* en una publicación cuatrimestral de formato intermedio fue pronto arrinconado.

La III Época quedó desactivada durante la presidencia de Gonzalo Albasini, debido a que Correos le retiró al Club esa consideración como "entidad de interés general" que le daba derecho a importantes descuentos en el envío postal. El consecuente incremento en el giro por mensajería de los *Boletines* provocó su desaparición. Hasta el de septiembre-diciembre de 2002, se editó un total de sesenta y nueve números de estos *En Marcha/Boletín de Montañeros de Aragón* que, aunque cambiaron de nombre, mantendrían su numeración correlativa. Una medida poco acertada que trasladaba al público cierta sensación de nuestros usos anárquicos, incrementada con la existencia de algún *número fantasma*...

La IV Época, aún vigente, se inició durante la primera presidencia de Ramón Tejedor con el ejemplar de marzo-abril de 2008. Nuevamente de la mano del dúo Iturralde-Martínez. Su meta no era otra que la de llegar hasta los domicilios de los socios y simpatizantes a través del ordenador. En la actualidad, el ahora denominado como *Boletín Digital de Montañeros de Aragón* acaba de emitir su número 68. Cada dos meses, la empresa de Ignacio Ferrando se encarga de subirlo a la *Nube* desde la página Web del Club y, seguidamente, queda alojado, como todos sus antecesores desde 1950, en la *Biblioteca Virtual de Aragón*.

Todas estas direcciones conforman ahora una colección más que variada que, al menos así lo esperan sus actuales responsables, seguirá incrementando su presencia en *Internet*, añadida tras añadida...

3.06. Visita invernal a los picos del Infierno

El 10 de octubre de 2017 nos dejaba para siempre uno de nuestros mejores fotógrafos de montaña. Antonio González Sicilia tomó su cámara de gran formato para estudiar otras perspectivas diferentes de esas cimas que tanto amó. Es posible recordarlo a través de uno de sus artículos para una de las revistas de su Club: "Ascensión invernal al pico del Infierno (3.081 m)", publicada dentro del número 36-37 del *Boletín de Montañeros de Aragón* (marzo-junio de 1956). Tiene su valor por diversos conceptos, pues nuestro protagonista no se prodigaba mucho por los textos, dado que defendía la tesis de que "una imagen vale más que mil palabras".

Un rápido repaso de la trayectoria vital de este prolífico fotógrafo nos confirmaría que nació en 1924 en Zaragoza, ingresando en *Montañeros de Aragón* en 1951 (era el socio 471) y, un año después, fundando esa empresa de nombre *Ediciones Sicilia* que no tardó en inundar con sus cartulinas y grandes panoramas horizontales los estantes de los comercios pirenaicos. Su obra aún sigue allí, en los expositores de las tiendas de Benasque, Torla o Sallent. Con el enorme material gráfico que atesoró, caracterizado por unos aires montaraces como pocos, tampoco extraña que, desde los años sesenta del siglo pasado, ilustrara diversas obras, entre las que destacan las de

Santiago Broto Aparicio o las de Cayetano Enríquez de Salamanca. Este último autor nos dejaba el siguiente preámbulo desde sus conjuntos *Panoramas del Pirineo Español* (1978):

“Antonio González Sicilia: se especula sobre si se trata de un montañero que se pasa la vida haciendo fotografías o más bien de un fotógrafo que no sale de la montaña, pues ambas vocaciones y actividades son en él inseparables. Pues son más de cuarenta años los que este bravo aragonés ha empleado casi exclusivamente en recorrer y fotografiar bajo todas las perspectivas imaginables, una y otra vez, nuestros macizos montañosos, particularmente el Pirineo y los Picos de Europa. Sin parcialidad ni hacer de menos a nadie, puede considerarse a Sicilia como el primer fotógrafo de montaña español. En apoyo de tal tesis, ahí está la antología de sus panoramas pirenaicos que se recogen en las páginas que siguen. Más que los montones de trofeos y medallas que abarrotan sus vitrinas, da una idea del temple de Sicilia el hecho de que se patea nuestras más altas cumbres cargado con una cámara de más de veinte kilos de peso, otros tantos de accesorios, sin que falte la bota de *Cariñena* y sólidas provisiones que despiertan la envidia y el mosqueo de los concurrentes cuando, al llegar a la cumbre del Aneto, se organiza su tente-en-pie mientras que los demás han ido con lo puesto”.

Acudamos ya a la célebre *invernal* de González Sicilia... En su día, la ascensión que aquí referimos fue muy sonada, pues en Zaragoza se pensó que sus tres artífices habían logrado una primicia. De hecho, provocó cierta polémica *de paternidad* con cierto club de una vecina Comunidad. Algo que hoy en día, con mayor información, no deja de provocar una sonrisa, dado que, hasta donde se sabe, quienes primero pisaron durante la estación más dura los picos del Infierno no fueron ni aragoneses ni catalanes... Más bien, franceses, por cuenta de Jean Arlaud y sus compañeros, quienes ascendieron desde Bachimaña y el Garmo Blanco el 31 de diciembre de 1926. Una novedad que pasó desapercibida en tierras españolas, pero que al norte de la divisoria hizo furor, pues Arlaud comparó la arista Noroeste de los Infiernos con la de la Grande Ruine en Oisans.

Pero dejemos este debate. Muy bien acompañados por Antonio González Sicilia y dos compañeros de lujo como Pepe Díaz y Rafael Montaner, pasemos ya a su artículo sobre esta visita invernal a uno de los picos del Infierno en 1956:

“Hacía mucho tiempo que un grupo de amigos teníamos en cartera esta excursión. Unas veces por A y otras por B, íbamos retrasando la salida, pero este año pareció cuajar la idea en un buen grupo, aunque a última hora, y después de dos retrasos por causa del mal tiempo, quedamos reducidos a tres [Antonio González Sicilia, Pepe Díaz y Rafael Montaner]. Quisimos salir a primeros de febrero, pero afortunadamente lo demoramos un mes a la vista de las pésimas condiciones climatológicas.

“Salimos de Zaragoza el día 4 de marzo [de 1956]. En todo el valle de Tena no vimos la nieve, ni tampoco en el trayecto desde el pueblo de Panticosa (que tuvimos que subir andando y la carga encima) hasta El Escalar, que vemos que los aludes han hecho desaparecer el río y carretera. Pero una vez

superada la fuerte cuesta, nos encontramos otra vez la carretera casi limpia hasta el Balneario, donde vimos el lago completamente helado.

"En el Balneario fuimos estupendamente acogidos. Nos facilitaron camas, calefacción, unos crampones, consejos, refugio para dormir en Bachimaña; en fin, conservamos un grato recuerdo de tanta amabilidad. Y al día siguiente salimos con nuestras mochilas hacia Bachimaña, marcha ésta que hubiera sido normal si hubiera desaparecido el Salto del Fraile, pues la fuerte pendiente, totalmente cubierta de nieve, nos pesó lo suyo. Llevamos la marcha con calma, llegando arriba a la hora de comer.

"El aspecto de Bachimaña cambia completamente, pues las laderas cubiertas de nieve daban al paisaje un aspecto fantástico: nieve virgen por doquier, el gran lago helado y con varios metros de nieve encima, que pudimos comprobar por unas impresionantes grietas en las orillas. Por la tarde una marcha corta hasta dar vista al macizo del Infierno [de los Infiernos o de la Quijada de Pondiellos], como entrenamiento y reconocimiento del camino.

"En nuestra primera noche pasamos algo de frío, pues no utilizamos todas las mantas como hicimos las demás noches.

"El día 6 [de marzo de 1956], a las 7:40 h estábamos ya en marcha. Subimos por la derecha de la presa, bajando hasta el lago de Bachimaña, que cruzamos a todo lo largo por el centro, para salir por donde recibe las aguas que bajan de los [ibones] Azules. Un poco más arriba, a la altura de los Azules Inferiores, hicimos el primer descanso, y como estaba la nieve muy dura nos echamos los esquís al hombro y nos pusimos los crampones, ya que en vez de nieve dura era nieve helada, emprendiendo seguidamente la marcha hasta el collado de Tebarrai, donde descansamos nuevamente, porque la subida fue de las buenas, y tomamos un bocadillo regado con unos tragos de la bota..., que contenía té negro con azúcar. Gracias a esta bebida no pasamos sed, a pesar del sol que aguantamos y de las fatigas de la subida.

"Después del breve yantar, reanudamos la marcha por la misma arista que va del collado hasta el pico, viendo por nuestra izquierda los lagos Azules y Bachimaña (luego, los de Bramatuero Inferior y Superior), y a nuestra derecha el barranco de Pondiellos y el valle de Tena, con el Midi d'Ossau al fondo. Nos encordamos antes de salir y fuimos subiendo por la fuerte pendiente, prefiriendo la parte de la derecha, ya que hacia la vertiente de Panticosa teníamos una visera de nieve que a veces se prolongaba dos y tres metros en el vacío. A uno de nosotros se le cayó el piolet, que afortunadamente quedó sujeto por una roca a poca distancia, cuando ya lo veíamos en los ibones de Pondiellos, y pudimos recuperarlo descendiendo uno por la inclinadísima pendiente, que estaba lisa, barrida por el viento, con alguna roca sobresaliendo.

"Salvamos varias veces los portillones que iban surgiendo ante nosotros, con un pequeño descenso para luego volver a trepar por la roca casi vertical y, a continuación, la consabida rampa fuerte, con visera y volado a la izquierda, y un rapidísimo descenso a la derecha. Menos mal que la nieve que pisábamos era dura y muy seca. Y salvando unos pasos difíciles y otros no tanto, nos encontrábamos en la cima a las 14:00 h.

"Muy larga se me hizo la subida desde el collado, que no conocía, pues la serie de portillones dan la impresión de que nunca acaba, y no se ve el pico [de los Infiernos] hasta que no se llega, sin contar con que no puede uno salirse de la misma cresta, y hay que bajar constantemente pequeños mogotes para luego volver a subir más. Pero también tiene una grandiosa belleza difícil de explicar, aumentada por lo aéreo de la cresta, cuyo recuerdo guardaremos siempre.

"Nuestra estancia en la cumbre fue relativamente breve, pues corría una brisa poco cariñosa y bastante fresca que se colaba hasta los huesos y no nos dejó parar. Con el día completamente claro, pudimos contemplar el paisaje, el más maravilloso que yo he visto en mi vida montañera. Admiramos cumplidamente punta Zarra, en el centro de la cresta que va desde el pico de Tebarrai hasta la Gran Facha. La gran cantidad de lagos cubiertos por la nieve: Azules, Bachimaña, Bramatuero, Pondiellos, las Arnalas y el collado de Pondiellos, el Viñemal, el macizo de la peña Telera y el valle de Tena... Un estupendo mirador de la grandiosa belleza de nuestro Pirineo, vestido de blanco y erizado de cimas, más impresionante que en verano. El regreso fue normal, sin ninguna incidencia digna de contarse, llegando al refugio de Bachimaña a la caída de la tarde.

"Al día siguiente, 7, descansamos tranquilamente, organizándonos en el refugio y dedicando la debida atención a la preparación de una fuerte comida, quedándonos hueco por la tarde para hacer una excursioncilla.

"El día 8 intentamos punta Zarra. Salimos del refugio a las 8:20 h, y llegamos al collado sobre las 11:00 h, pero uno de nosotros padecía una fuerte conjuntivitis, por lo que tuvimos que dar media vuelta y regresar. En el refugio recogimos nuestro equipo y no paramos hasta el Balneario".

Cerraremos este recuerdo de Antonio González Sicilia con la anotación que una mano anónima le hiciera desde la revista de su club:

"Como ya anticipábamos en el número anterior, nuestros consocios Antonio González Sicilia, Pepe Díaz y Rafael Montaner hicieron el Infierno [los Infiernos] el día 6 de marzo [...]. Queremos hacer notar la escueta brevedad de cuantos detalles se refieren a las dificultades de la ascensión. Todos sabemos – o nos figuramos– lo que representa el pico del Infierno [pico de los Infiernos] cubierto de nieve, y estamos seguros que no basta hacer el propósito, salir de viaje y llegar a la cima. Es preciso algo más: conocimientos, corazón y, sobre todo, un gran fondo físico. Nuestra felicitación para los tres".

Con estos antecedentes, poco extraña que, durante lustros y lustros, Antonio González Sicilia fuera el *postalero* de la gente que adoraba las montañas.

3.07. Rumbo al pico de Aspe en 1956

El 15 de agosto de 2018 nos dejaba para siempre Julián Vicente Villanueva, destacado escalador y esquiador, muy apreciado por todos en *Montañeros de Aragón*. Un club donde ejerció como presidente número trece entre el 5 de febrero de 1987 y el 25 de mayo de 1995. Era conocido como *Nanín*, dado que en su familia comenzaron desde niño a llamarle *Julianín* para

distinguirlo de su padre, de igual nombre. Y el apelativo evolucionó al otro, claro.

Julián había nacido en Zaragoza un 27 de agosto de 1933, y pudo disfrutar desde temprano de las montañas de su tierra. No en vano, su padre perteneció a los *Exploradores* primero, y a *Montañeros de Aragón* después. Con tres añitos cumplidos *Nanín* ya participaba junto a sus hermanos en las diversas excursiones familiares. El mismo ingresó en *Montañeros* el 13 de septiembre de 1950, donde recibiría el número 425.

Con nuestra asociación deportiva participó en toda clase de marchas: las más de las veces por Valdegurriana, en los alrededores de Zaragoza; de cuando en cuando por La Peña o Riglos..., y ya en alguna rara ocasión, por el entonces *militarizado* Pirineo. Durante estas salidas conocería a otros jóvenes como Manuel Bescós, Rafael Montaner, Pepe Díaz, Ángel López *Cintero*, Alberto Rabadá... Poco a poco los fue atrayendo hacia su Club, donde terminó consolidándose un grupo potente de escaladores. Con el refuerzo, a no demasiado tardar, de Ernesto Navarro, Ursicino Abajo o Gregorio Villarig entre otros.

Desde sus tanteos iniciales con las cuerdas de cáñamo en Mezalocha, allá por el año 1950, y su *debut* en una primera ruta con exposición en la travesía de las cinco puntas del Fire, pronto se fijó otras metas más ambiciosas... Julián Vicente recordó siempre su participación en aperturas como la vía *Normal* del Mallo Corede (1953), la *Normal* del Mallo Don Justo (1957) o la *Endrija por Donde Dios Manda* del Cuchillo (1960). Seguidamente saltó a los exigentes recorridos de la cara meridional de la aguja Sur de Ansabère, la cara norte de la Torre del Marboré o las dos vías en la cara norteña de la punta de Chausenque. En el terreno extra europeo su palmarés podría completarse desde el Cervino o el Huandoy..., hasta su campaña del año 2000, cuando en tres meses ascendió varias cimas entre los 6.000 y los 6.500 metros (cuatro en Bolivia, tres en Nepal).

Pero hablar de Julián Vicente es aludir de forma obligada a sus constantes actividades en el mundo del *deporte blanco*... Arrancó sus andanzas sobre los diecisiete años de edad con unas pesadas tablas de fresno, destacando enseguida en la especialidad de esquí de fondo, donde se proclamó campeón de Aragón a menudo, en dura y amistosa brega con los entonces imparables deportistas sallentinos. Desde aquí pasó a la modalidad alpina, donde asimismo se llevó el campeonato regional en una decena de ocasiones. El esquí fue una parte muy importante de sus vivencias.

Es posible acompañarle en una de sus aventuras más queridas a través del mundo onírico de la literatura. Porque *Nanín* nos dejó un texto sobre sus "Dos días sobre la nieve" en el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 40 (1ª Época), en noviembre-diciembre de 1956. No lo pensemos más: alistemos nuestras tablas de montaña y viajemos en el tiempo junto a sus amigos Pepe Díaz, Rafael Montaner y José Tricas. De este modo retrataba Julián Vicente la que se consideró una posible *primera* con esquís al pico de Aspe (2.643 metros), realizada dentro de las celebraciones por los veinticinco años de historia de *Montañeros*:

“Todos estamos de acuerdo en que la primera parte de una excursión, que es la preparación, tiene tanto sabor como la excursión misma y, en esta ocasión, todavía más por la cantidad de material que requiere una aventura en la montaña cuando esta se encuentra engalanada de gruesa capa de nieve y, por añadidura, se quieren pasar las noches donde a uno le alcanzan, bajo techo de lona.

“Corre el mes de diciembre de 1956 y, en vista de que esta temporada la nieve se ha puesto de nuestra parte, pues a fines de octubre ya se esquió en Candanchú y después cayeron en el sector Bisaurín-Aspe-Candanchú, copiosas nevadas..., pensamos llevar a efecto esta bonita excursión, que tenía como fin hacer el vivac sobre la blanca, blanda y mojada nieve, y para complemento, pensamos *hacer* el tan bonito y visitado pico de Aspe. En principio, pensamos la cosa [José] Tricas, [Pepe] Díaz y el narrador y, al suspenderse la Marcha de Regularidad *Víctor Carilla* se nos unió nuestro buen amigo [Rafael] Montaner, con gran agrado por nuestra parte.

“Así pues, los cuatro con animación y entusiasmo, anduvimos media semana con los preparativos, dispuestos a pasar mucho frío, pues en Zaragoza llevamos unos días de muy bajas temperaturas. Nos vemos en el *Rápido* de Canfranc en unión de otros muchos esquiadores, que van a pasar los días 8 y 9 a Candanchú y Sallent. Después de un agradable viaje, llegamos a Canfranc, y allí nos tocó esperar el turno para subir en el taxi a Candanchú, donde pernoctamos.

“Son las 6:30 h, cuando silenciosamente nos escurrimos de nuestras literas y nos aprestamos a salir del hotel. La mañana es serena y de buena temperatura.

“Una hora casi falta para amanecer, cuando, al pie de *Pista Grande*, nos calzamos los esquís y, pisando una nieve profunda, tomamos la dirección de la Rinconada, cruzando el río. La marcha es dura por las condiciones de la nieve y por el respetable peso que llevamos en nuestras mochilas, pues una acampada en invierno lo requiere, por lo que nos vamos turnando en el puesto de primero para no cansarnos demasiado, y así, entre chistes y risas, llegamos al pie del collado alto de Tortiellas.

“Si hasta aquí la marcha ha sido *de hombres*, la subida a este collado con todo nuestro material, se hace francamente pesada. A mitad de la subida, la nieve profunda se convierte en planchas heladas, que hacen algo peligroso el ascenso; sobre todo, un paso horizontal que hay unos metros antes del primer jalón que indica el camino de verano, nos llevó un buen rato, pues hubo que hacerlo con delicadeza porque de allí el salto es de unos 20 metros por el aire. Una vez pasado este mal trecho, continuamos un poco más todavía con los esquís puestos hasta llegar a un punto en el cual la ventisca ha tenido a bien el barrernos la nieve. Nos quitamos las tablas y, con ellas a cuestas, remontamos lo que nos resta hasta el collado; en cuanto el primer rayo de sol nos dio de lleno, echamos todo al suelo e hicimos un prolongado descanso, tumbados sobre una mancha de hierba, donde devoramos el deseado almuerzo, acariciados por el suave hálito solar y contemplando el inmenso panorama que desde allí se alcanza a ver: al norte, el Bosque de las Hayas que, como

prolongación del valle francés de Aspe, parece un hechizado paisaje de fantasmas, completamente cubierto de nieve; más al este, el poblado valle de Candanchú, con sus lujosas edificaciones y, más al fondo, la canal de Astún, con el maravilloso pico del Midi d'Ossau, que se alza retador ante nosotros, como si estuviese enterado de que nuestros mayores deseos de pirineístas están centrados en él.

"Una vez recuperados del esfuerzo realizado, nos calzamos nuevamente los esquís y continuamos nuestro camino, bordeando por encima del nacimiento del pequeño valle de Tortiellas hasta dar vista al de Rioseta Alto, al cual seguimos por su vertiente norte hasta llegar a la ladera sur de Tuca Blanca, donde, de forma unánime, decidimos plantar nuestro campamento.

"La nieve está muy dura allí, por lo que apenas sin pisarla, pusimos nuestra formidable tienda (bueno, eso de nuestra, es un decir) y, desde el momento en que estuvo erguida sobre sus blancos cimientos, se convirtió en la *vedette* de nuestro *reporter* oficial, Tricas, que no se cansaba de herir la sensible película de su máquina con el anaranjado color de nuestra casita. Ahora, una foto cogiendo el Aspe, esta otra será fenómeno con el Vignemale al fondo..., esta..., esta...

"Por fin, a las 11:45 h, emprendimos de nuevo la marcha, que ahora sin carga es un verdadero placer, hacia el pico; el descenso desde nuestro campamento al valle de Rioseta Alto, fue lo mejor del día, pues la nieve estaba muy buena y se corría de lo lindo. Desde este punto hasta el collado norte del pico, la marcha fue lenta, pues el desnivel es muy fuerte, sobre todo, haciéndolo con esquís; al poco rato, Pepe Díaz abandona sus esquís, pensando que no le compensaba la promesa de un buen descenso con el esfuerzo de subir los tablones hasta arriba. Más tarde, Montaner hizo lo propio y solo Tricas y yo nos martirizamos hasta el collado con los esquís sobre nuestros hombros.

"Hicimos allí un breve descanso y, nuevamente, emprendimos la ascensión y, por fin, después de mucho golpear con nuestras punteras la helada superficie de la empinada pendiente final, llegamos a la cumbre a las 15:15 h. Nuestra estancia en la cima era maravillosa; la temperatura agradable y la caricia del sol nos mantuvo en letargo más de una hora. Cómodamente tumbados, vamos pasando lista a nuestro alrededor, señalando a cada uno de los picos que nos rodean: el Bisaurín, Anie, Midi, Balaitús, Frondellas, crestas del Diablo, Gran Facha, Infierno, Vignemale, Argualas, etcétera, y a nuestras mentes van acudiendo en tropel todos los agradables recuerdos de nuestras correrías por sus cumbres.

"Obligados por la hora en que estamos, comenzamos a descender antes que la nieve se hiele demasiado, pues ya hace buen rato que hay sombra en el sitio por donde hemos de hacer la bajada y, si a la inclinación de sus palas añadimos hielo, vamos a *hacer* muchas piernas hasta el campamento; nos encordamos y, en un abrir y cerrar de ojos, hemos en el collado norte, después de haber disfrutado de un descenso rápido y juguetón; allí, nos ponemos Tricas y yo los esquís, mientras Pepe y Montaner ya están bajando a pie hasta los sitios en que los habían dejado.

"La cosa está fea al principio, pues hay unas ondulaciones completamente heladas y profundas, producidas por la ventisca, que nos hacen bajar los primeros cincuenta metros en continuo *derrapaje*; después de esto, miro hacia abajo y veo a Montaner sobre sus esquís, que inicia un suave viraje hacia la derecha; de pronto, pierde el equilibrio y comienza a resbalar de costado, y así anduvo más de cincuenta metros; parecía que se dejaba llevar, pero luego pude experimentar en mi propia persona que había sido un resbalón forzado y que pudo tener malas consecuencias. Después de unos cuantos metros de descenso a base de clavar con fuerza nuestros cantos, en uno de los giros perdí el equilibrio y empecé a resbalar vertiginosamente por el helero. Iba en posición de cabeza abajo, intentando volverme sin conseguirlo y, por fin, cuando iba a llegar a una gran piedra en forma de plataforma que se interponía en mi camino, conseguí ponerme en mejor posición, sin que por ello frenase mi marcha lo más mínimo.

"Mi mente trabajaba con rapidez, pensando en la forma de saltar aquella enorme plataforma, pero tuve la suerte de que la nieve que rodeaba aquella mole rocosa, estaba más blanda que el resto por el calor acumulado durante el día, y quedé allí parado en el mismo borde.

"Entre tanto, Tricas se había lanzado rápidamente a ponerse debajo de la piedra para intentar pararme en caso de que, al saltar aquella altura, que era unos 4 ó 5 metros, cayese de mala forma (cosa casi segura) y siguiese rodando hasta Rioseta; por fortuna, no fue necesaria su intervención y, después del consiguiente susto, seguimos esquiando con gran precaución, hasta alcanzar a nuestros compañeros un poco más abajo.

"Cuando llegamos a nuestro *dormitorio*, eran más de las 17:00 h, y Tricas volvió a tirar unas cuantas fotografías con exposición, pues el atardecer daba a los vecinos picos un colorido poco común, de una belleza fascinadora. Con alborozo, emprendimos la organización del interior de la tienda, encendimos el *Primus* para empezar la fusión de la nieve que había de constituir nuestro preciado líquido y, después de dar cuenta de una succulenta cena (al menos, así nos pareció), seguimos fundiendo nieve para tener agua abundante, para pasar la noche que había de ser larga, pues hasta las 8:00 h que no amanece, nos va a dar tiempo de ingerir alimentos en cantidad (imenudos somos nosotros!).

"Son las 20:00 h, cuando el frío nos aconseja que nos metamos en nuestros sacos; así que preparamos los colchones neumáticos y nos tendimos encima, dispuestos a dejarnos prender en los brazos de un reparador sueño. Empezamos a hablar, pero que les digan de qué mis amigos, ya que Morfeo hizo de mí posesión rápidamente.

"Siento frío en las rodillas y oigo rebullir a mis compañeros dentro de sus sacos. Se enciende el farol y podemos comprobar que son las 4:00 h. Nos incorporamos y vemos que la temperatura dentro de la tienda es de 0° C. Para celebrarlo, nos ponemos a comer de nuevo con buen apetito; alguien habló de sacar el termómetro fuera de la tienda por curiosidad, pero la idea no cuajó, porque no hubo acuerdo sobre quién lo había de hacer.

"De nuevo nos dormimos hasta que los primeros albos del día atravesaron nuestros párpados. Como hoy mismo hemos de regresar a Zaragoza, no nos da tiempo de hacer otra cosa que disfrutar un poco por las alturas y bajar a comer a Candanchú.

"Si el atardecer anterior fue bonito, el amanecer que se presenta ante nosotros es maravilloso: el rosa que nos baña en el instante del amanecer, asemejando el reflejo de un incendio, va tornándose más claro hasta que, al dar los rayos solares en las cumbres de los picos, hacen el efecto de que se inflamasen. En estos momentos (las 8:00 h), la temperatura era de 2º C sobre cero dentro de la tienda y, en el exterior (todavía no nos daba el sol), era de 8ºC bajo cero, lo que nos hace suponer que la noche la hemos pasado con una temperatura ambiente de unos 10º C [bajo cero].

"Saciados de belleza, nos aprestamos a preparar nuestro desayuno y, mientras Montaner y Tricas lo guisan, Díaz y yo nos subimos a una pala cercana y nos ponemos a esquiar hasta que nos avisan. Después, otro poco más de esquí, y a trasladar el campamento del suelo a nuestros doloridos hombros, que no lo agradecen nada.

"El descenso hasta el col de Tortiellas Alto fue formidable, aun a pesar de nuestras mochilas, pues la pendiente es suave y prolongada. Allí hubo diversidad de opiniones sobre el camino a seguir y, por fin, nos decidimos por ascender a la cumbre del Tobazo y bajar por las pistas del telesquí.

"Lo tomamos algo bajo y nos vimos obligados a retroceder. Montaner y Díaz pierden altura, y Tricas y yo nos subimos hacia la arista y, una vez en ella, la seguimos haciendo unos pasos muy aéreos de cruzado, en los que solo el centro de los esquís (unos 30 centímetros) tocaban la nieve; el resto, tanto la parte de las espátulas como la de las colas, estaban colgadas en el vacío. Una vez en la cumbre del Tobazo, nos dimos cuenta de que la nieve estaba en muy malas condiciones, pues había una costra muy desigual que hacía peligrosos los virajes, puesto que, al apoyar el peso propio y el de la mochila sobre un solo esquí, la mayor parte de las veces se hundía, con la correspondiente pérdida de equilibrio (léase: bofetada).

"De la Olla para abajo estuvo muy bien y, de nuevo, nos vemos en Candanchú en nuestro acogedor y simpático Santa Cristina, que tantas caras amigas nos guarda, además de una buena comida, una buena bebida y unas alegres canciones. Y otro grato recuerdo para nuestro archivo".

Ha resultado grato calzar por unos instantes los esquís de travesía imaginarios. Y recordar justamente así a nuestro querido *Nanín*, quien tal vez pueda deslizarse, en lo sucesivo, por las montañas de sus sueños.

3.08. El Libro de Cima de la peña Montañesa

Durante largas añadas, Montañeros de Aragón se ocupó de instalar, mantener y sustituir los cuadernillos de diversos Buzones de Cima. Eran unas estructuras de lo más discretas: meras cajas de metal que encajaban entre sí para dar a la libreta del interior cierta protección. Comenzaron a montarse, bajo los hitos cimeros, en los años treinta del siglo pasado, para proseguir con esta labor hasta los años setenta.

La, llamémosla así, “epopeya de los Libros de Cima” de nuestro Club anda un poco dispersa, aquí y allá, entre los diversos textos de nuestra crónica. Por ejemplo, en un texto apenas difundido donde se narra los primeros avatares de un Buzón, incluidos dentro de las celebraciones por el medio siglo de *Montañeros*. Un tema a refrescar, muy a propósito por los noventa años que la sociedad deportiva con sede en Zaragoza cumple en mayo de 2019.

Pero vamos ya con ese artículo firmado por el entonces responsable de la *Delegación de Barbastro*, Luis Paúl, y que llevaba por título: “Montañeros de Aragón coloca un buzón en la cumbre de la Peña Montañesa”. Interesante, además, por cuanto nos sirve varios jalones de la toponimia empleada por los pirineístas de Barbastro hace unas cuarenta añadas. De este modo se explicaba el ascenso hasta la hermosa peña del Sobrarbe con el que se conmemoraron las *Bodas de Oro* del Club, desde el número 30 (Iª Época) del *Boletín de Montañeros de Aragón* (marzo-abril de 1959):

“Fue en agosto de 1928 cuando tomé contacto por vez primera con el Pirineo y la alta montaña visitando el valle de Ordesa y cruzando la brecha de Rolando hacia el circo de Gavarnie. Pocos días después, y hallándome en Labuerda, lugar donde acostumbraba a pasar algunos días todos los años, y creyéndome ya un gran montañero, hice la intención de ascender a la cumbre de la Peña Montañesa, cuya esbelta silueta era tentadora mirándole cada día desde tan cerca.

“Pensado y decidido, y junto con dos amigos, iniciamos la ascensión partiendo de Labuerda, y pasando por la aldea de Araguás, para atacar la canal que por la cara Sur se encuentra entre las dos cimas características de esta Peña. Penosa era la ascensión, pero íbamos subiendo y ganando altura hasta que, cuando ya creíamos pasado lo peor, nos encontramos ante un precipicio que nos impedía continuar. No sabiendo lo que hacer, optamos por regresar y dejarlo para más adelante. Luego nos informamos que en aquel sitio, en vez de subir hay que bajar un poco, y luego coger a la izquierda y proseguir la ascensión.

“Desde entonces he efectuado muchas ascensiones a diversos picos del Pirineo de mayor importancia por su altura y renombre, y siempre quedaba la Peña Montañesa para más adelante.

“Por fin se presentó la ocasión, y ya que tanto había esperado era cosa de hacerlo con todos los honores. En este año de 1954 se ha celebrado el XXV Aniversario de la fundación de *Montañeros de Aragón*, a cuya sociedad me enorgullezco en pertenecer, y como, entonces, estábamos celebrando en Barbastro los actos conmemorativos de estas Bodas de Plata, pensé que sería buena idea el colocar en la cumbre de la Peña un álbum de firmas de *Montañeros de Aragón*. Los de *Peña Guara* de Huesca, excelentes camaradas y amigos, supieron de esta ascensión y quisieron unirse a nosotros, y el día 30 de octubre pasaron por Barbastro, camino de Laspuña, capitaneados por nuestro querido amigo y consocio de Zaragoza, José Ricardo Abad. No pudiendo salir los de Barbastro a buena hora para dormir en Araguás, se desistió de efectuar la ascensión por la cara Sur, según teníamos

pensado, y por el contrario la íbamos a hacer por la cara Norte, partiendo de Laspuña.

"A las 4:30 h del domingo 31 de octubre, y bajo un cielo cubierto de estrellas que presagiaban un magnífico día, como así fue, salía de Barbastro nuestra expedición, en la que se contaban dos señoritas, en dirección a Laspuña, adonde llegamos sobre las 6:30 h, y, ya reunidos con los camaradas de *Peña Guara*, emprendemos la marcha hacia la aldea de Cereza. Allí, el cura párroco que nos había acompañado ofició la Santa Misa y, tras el primer almuerzo, para algunos era el segundo o el tercero, continuamos hacia el collado de Laspuña por un buen camino que sube en fuerte pendiente a través de un pinar. Desde el collado, preciosa vista sobre el Pirineo y hacia la Valle que, bajando desde el collado de Cullibert (divisoria de los ríos Ésera y Cinca), vierte sus aguas en el Cinca en Lafortunada. Después de reponer fuerzas de nuevo, seguimos por un sendero a nuestra derecha durante unos diez minutos, llegando al pie de una ancha canal constituida en su totalidad por una pedrera o tartera muy pendiente y muy larga. La ascensión se hace penosa y hay que descansar de vez en cuando. Por fin llegamos al collado que hay entre las dos cimas y, como si se descorriera el telón, se abre ante nuestros ojos toda la llanura hasta perderse de vista. Desde allí, en unos veinte minutos alcanzamos la cumbre más alta [2.295 metros], que es la primera por el oeste.

"Desde allí, la vista es, como dicen las guías francesas, de todo primer orden. En este magnífico día se aprecia todo el Pirineo, desde peña Collarada hasta el Posets. Por el noreste, la proximidad de la ingente mole del Cotiella oculta el resto hacia los Montes Malditos. Se distingue perfectamente todo el valle de Vio, la hendidura de Añisclo, las Sestrales y el Castillo Mayor. Las confluencias de los ríos Bellós y Ara con el Cinca se ven como dibujadas en un plano. El Cinca, cuyas aguas brillan a los reflejos del sol, señala su ancho cauce, separado de vez en cuando por los estrechos del Entremón y Torreciudad [...].

"Cuando gozábamos de todo este esplendor, tuvimos la agradable sorpresa de recibir una visita. Era la señorita maestra de Aínsa, compañera de excursión por el Pirineo en otras ocasiones, que, conocedora de nuestra ascensión, ha querido acompañarnos, pero sabiendo nuestra primera intención de subir por la cara Sur, por allí la ha efectuado acompañada de otra señorita y dos vecinos de Araguás. Así nos reunimos en la cumbre veintitrés personas: siete de Huesca, diez de Barbastro, una de Aínsa, tres de Araguás y un vecino de Laspuña que nos acompaña.

"Abrimos el álbum que se va a dejar, y en su primera página aparece el escudo de *Montañeros* dibujado en colores, la fecha de su colocación y unas líneas de salutación que *Montañeros de Aragón* en el año de sus Bodas de Plata dedica a los futuros visitantes. Firmamos todos, estando representados *Montañeros* (de Zaragoza) por José Ricardo Abad, *Peña Guara* (de Huesca), *Centro Excursionista de Cataluña* (del grupo de Huesca) y *Montañeros* (de Barbastro).

"No se escatima el tiempo de estancia en la cumbre, en vista del buen tiempo, pero como todo tiene su fin, emprendemos el regreso por el mismo

itinerario. Antes de llegar a Laspuña, los vecinos de Araguás se separan de nosotros para, rodeando la Peña, regresar a su aldea. Llegados a Laspuña, los de *Peña Guara* tienen prisa y emprenden el camino en el flamante Jeep de nuestro amigo Abad. A poco les seguimos los de Barbastro en una no tan flamante Rubia [¿?] y, tras dejar en Aínsa a nuestra inesperada compañera de excursión, damos fin a nuestro viaje, llegando a Barbastro sobre las 20:00 h. Por cierto que encontramos a nuestros amigos de *Peña Guara*, que ahora no parecen tener tanta prisa, en un restaurante, dando fin a las provisiones [...]"

De este modo, tan colectivo como abierto a otros clubs, se celebraban en 1959 los cincuenta años de andadura de Montañeros de Aragón.

3.09. Dos visitas al Aneto en los cincuenta

No es ningún secreto: para el montañismo aragonés, el Aneto constituye uno de sus picos emblemáticos. Si no el de mayor prestigio desde el punto de vista pirineísta. Y desde largo tiempo atrás. Justamente de eso se trata: de viajar hasta los años cincuenta del siglo pasado, cuando el *Monarca del Pirineo* lucía una pátina de gran montaña que en cierto modo ha ido desgastándose un tanto con cada lustro. Solo nos resta conocer quiénes serán nuestros anfitriones...

Entre los diferentes clubs que han hecho un poco "suya" esta cumbre, destaca, por varias razones del todo objetivas, *Montañeros de Aragón*. Una sociedad deportiva que el 11 de mayo de 2019 cumplirá noventa años de trayectoria. Será cuestión de homenajear a los más de doce mil socios que por ella han desfilado a través de una serie de artículos poco o nada difundidos.

Así, para esta visita hasta la cota 3.404 metros se ha seleccionado a dos socios de *Montañeros de Aragón* altamente significativos. A quienes, en un momento u otro, se les realizaron unas entrevistas a partir de las cuales se compusieron sendos artículos para las publicaciones de su Club. De forma curiosa, ambas hablaban de ascensiones al *techo* pirenaico en 1954: un cuarto de siglo después de la fundación del referido Club. Parece una ocasión perfecta para servir unidas dichas experiencias.

Vamos con la primera, realizada en pleno invierno. La narra Ángel Serón García hacia 1998. Con sus anotaciones, y previa corrección del interesado, fue difundida desde el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 53 (abril-junio de 1998) bajo el título de "Una *invernal* al Aneto en los años cincuenta". Una aventura del gran escalador zaragozano, llevada felizmente a cabo junto a José Tricas, Antonio González Sicilia y Eduardo Vicente, por la cual nuestro cuarteto obtuvo la Medalla de Bronce de la *Federación Española de Montañismo*. Una primera invernal con esquís de los *Montañeros* que, aunque tardía, hay que enmarcar dentro de las diversas celebraciones por sus *Bodas de Plata*:

"Un 23 de febrero de 1954, Francisco Ramón, José Tricas, Antonio González Sicilia, Eduardo Vicente y yo, salíamos de Benasque –de la única fonda que en aquellos tiempos había en el pueblo– con los esquís puestos y con mucha moral. Recorrimos los dos kilómetros de carretera por el lado derecho del valle, adentrándonos en él cada vez más, y luego por un bosque

en el que había momentos en los que la vegetación era tan espesa que ni los rayos solares la traspasaban. El camino era cómodo, pues había mucha nieve y los esquís marchaban muy bien. Así seguimos hasta el Hospital de Benasque [...], que aquello siempre ha sido un corral de ganado. Y, según dicen, refugio de contrabandistas de Francia y España.

"Allí mismo nos quedaríamos a cenar y a dormir [...] para emprender la marcha al día siguiente hacia la Renclusa. A partir de ahora, podríamos contemplar las vistas nevadas tanto de las alturas como del mismo valle. Todo era maravilloso, pues el tiempo se presentaba muy soleado, aunque con alguna nube. Llegamos a la Renclusa bastante descansados, pues paramos muchas veces a contemplar el panorama del Salvaguardia y del inmenso macizo de las *Maladetas*. Pero, en este refugio, ya no dormiríamos tan bien... Antonio había comprado cinco sacos de papel para meternos dentro de ellos con nuestro saco de dormir. Por la noche, todo iba bien, hasta que comenzamos a darnos la vuelta dentro de ellos: parecía que el refugio temblaba, ¡y no exagero! Al final, el sueño y el cansancio pudieron más que todo el ruido de nuestros sacos de papel.

"Al día siguiente, 25 de febrero, partimos de la Renclusa con los crampones y el piolet en la mochila. La mañana era mala, mas iniciamos nuestra ruta, camino al Portillón Inferior. Pero cuál sería nuestra sorpresa al ver que del collado del Salvaguardia salía una nube que avanzaba hacia nosotros a gran velocidad... ¡en un momento, cubrió el valle por completo! Era la dichosa *boira* [niebla] que siempre nos manda Francia. Entonces lo más sensato hubiese sido volvernos al refugio, sin embargo, los cinco decidimos seguir adelante. Ya en el glaciar del Aneto, quisimos ir en dirección Coronas, yendo en cambio a parar al collado Maldito. Enseguida lo reconocí: en el verano de 1953, Fernando Millán y yo habíamos hecho el Aneto y toda la cresta que va del Coronas al pico del Medio y la punta de Astorg. Así, por las mismas huellas de subida, tuvimos que regresar al Portillón. Llegamos a la Renclusa completamente de noche. Ya en los dichosos sacos, yo no dejaba de pensar qué nos hubiera pasado si nos llega a caer la más pequeña nevada. Además, desde siempre he creído que la niebla es el mayor enemigo que tiene el montañero.

"La mañana siguiente la dedicaríamos al descanso. Nuestro compañero Ramón *el Galletas*, por motivos de trabajo, tuvo que regresar a Zaragoza. Pero el día 27 de febrero de 1954, con un tiempo espléndido y un amanecer muy frío, volvimos a iniciar el camino hacia el Aneto. Llegamos sin problemas al Portillón, haciendo alguna parada para contemplar sus deslumbrantes vistas mientras ganábamos altura con nuestros esquís. El pico de la Renclusa, que desde abajo no aparenta nada, desde el collado nos impresionó: totalmente recubierto de nieve, parecía una aguja de mucho respeto. Pero nosotros continuamos la marcha y, en dos horas, alcanzamos el collado de Coronas.

"Cien metros más arriba, debíamos cambiar las tablas por los crampones y encordarnos, pues el hielo estaba verdaderamente duro. No perdimos mucho tiempo en la primera cima, cruzando enseguida el Paso [Puente] de Mahoma. Hasta en verano, los dos precipicios que tiene tanto a derecha como a

izquierda, con toda su profundidad de abismo, siempre me han causado respeto. Sin novedad, ganamos la segunda cima. En toda mi vida montañera jamás había visto nada comparable a la panorámica invernal que pudimos contemplar desde el Aneto: todos los picos del Pirineo aragonés estaban al alcance de tu mano, hasta el Monte Perdido. Para mí fue incomparablemente más bonito que el paisaje desde el Mont Blanc, en el que todo estaba distante...

"En la cumbre del Aneto nos sucedió una anécdota. Pepe Tricas sacó el libro del buzón, que estaba lleno, por lo que dejamos uno nuestro y nos bajamos el que había. Pero, cuál sería nuestra sorpresa cuando, a los dos meses de nuestra ascensión, recibimos cierta carta en *Montañeros de Aragón*. Era del *Centro Excursionista de Cataluña*, y en ella nos decía que, por decreto del rey Alfonso XIII, la cima del Aneto era una concesión de su club, y que no podíamos entonces dejar nuestro libro de cima. Esto no es broma: ¡fue real como lo cuento!

"Con las mismas precauciones que a la ida, cruzamos el Paso de Mahoma y, bien encordados, bajamos hasta donde habíamos dejado los esquís. Tras hacer el cambio de crampones por tablas, Pepe Tricas pasó delante y nos mostró la forma de bajar con ellas. Hicimos el descenso de un tirón hasta el Portillón, disfrutando después de la fácil esquuada hasta la Renclusa. Aquella noche, comimos mucho para no llevar peso hacia el valle... Por fin, nos decidimos a mandar nuestros sacos de papel al cubo de la basura, por lo que si cenamos bien, dormimos mucho mejor".

Ahora, el segundo testimonio de las subidas a la Cúspide de Huesca en 1954. De la mano de Ricardo Arantegui Pérez, conoceremos sus "Recuerdos de mi primer Aneto". A resultas de correspondiente la entrevista y de sus correcciones, se editaba desde el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 65 (mayo-septiembre de 2001). Un nuevo salto de sesenta y cinco años en el tiempo:

"He subido en bastantes ocasiones al Aneto, una montaña de la que guardo grandes recuerdos. He estado allí con mi mujer y con mis cuatro hijos, pero una vez con cada uno, que nunca hemos ido en grupo. Con mi hija pequeña, Blanca, me parece que he subido dos veces, porque no llevamos la cámara de fotos en la primera, y quería tener una foto con ella: siempre me hago una foto en las cimas, con la gente que me acompaña. Así que la engañé y volvimos al Aneto para hacernos la foto familiar que me faltaba [...].

"La primera vez subí al Aneto con Angelines [Acero], mi mujer: nos casamos en octubre 1953 y, en el verano de 1954, antes de que viniese nuestro primer hijo, nos subimos allí arriba.

"El viaje ya era toda una aventura: un autobús de Zaragoza a Huesca, otro de Huesca a Barbastro, otro de Barbastro a Graus y otro de Graus a Benasque. Allí, en Benasque, había que hacer noche, porque aunque salíamos al punto de la mañana de Zaragoza, con todos esos transbordos llegabas a tu destino a oscuras.

"En Benasque ibas a la Fonda Sayó, donde alquilabas también el mulo en el que subías toda la comida. A lo mejor había otros muleros pero, si no

dormías en casa de Abadías Sayó, estabas perdido. Fíjate que, al bajar del autobús, yo me hallaba muy despistado, aunque sabía que tenía que dirigirme a dicha Fonda.

"Vi a un hombre con un mulo de montaña hermoso y le pregunté si al día siguiente querría subir a la Renclusa transportando nuestra caja de madera con los víveres.

"En aquel tiempo, había que llevarlo todo de Zaragoza: harina para cambiarla por pan y cosas así, porque no te vendían nada. Además, así economizábamos, porque de comer en la Renclusa, ni hablar: eso era para los catalanes.

"En fin: pregunté al hombre si me llevaría las cargas, que eso sí que estaba previsto en nuestra pobre economía... Pero dijo que no, y se escabulló como pudo. Nos fuimos, pues, a la Fonda, cenamos y allí se encargaron de preparar lo del transporte para el día siguiente: teníamos al mismo hombre en la puerta de la Fonda cuando salimos por la mañana, el que nos había dicho que no. O sea: todo pasaba por Abadías Sayó; y si no, nada. Además, nosotros le pagamos a Abadías, no al mulero.

"Subimos con la mula, solo nosotros dos, mi mujer y yo. De paso, con lo que le pagamos por el viaje al hombre, le debimos pagar también lo que bajó, porque cargó cosas en la Renclusa. Pero era igual: a nosotros nos hizo el servicio y acampamos allí, junto a unos chicos de *Peña Guara* con los que decidimos subir al Aneto.

"Dormimos en una ladera junto al refugio donde siempre se había acampado. No madrugamos mucho, que entonces no teníamos ese hábito.

"Aunque nos dijeron que debíamos empezar a andar a las 6:00 h, a nosotros nos pareció demasiado pronto. No contábamos con que más valía que sobrase el tiempo, y más con lo estupendo que es llegar a la cumbre temprano, sobre las 9:00 h. Antes de salir, hicimos un desayuno como es debido: yo tenía un [infiernillo] *Primus*, de esos de inyección de gasolina, y había que preparar el desayuno y recogerlo todo. Pero las cosas se quedaban allí mientras nosotros subíamos a la montaña.

"Creo que entonces se pasaba por el Portillón de Abajo, pues había mucha nieve en el glaciar. Y nos metimos en él. Yo llevaba unos crampones que estaban forjados a mano por José Luis Álava, que llevaban un sistema de ataje peculiar pero muy eficaz, cómodo y rápido. También habíamos traído piolet y cuerda, justo la que compré a medias con Julián Gracia y que acabamos de partirla, no sé si porque había sufrido algún desperfecto. Creo que era de treinta metros y até con ella a mi mujer.

"Así, subimos con aquellos muchachos de *Peña Guara*, que fueron los que pusieron las Clavijas de Vadiello, las de la Canal de la Palomera. Angelines y yo íbamos más lentos, detrás de ellos, y en una ocasión vi que debíamos de ir por encima de una grieta, porque era muy característica la placa de nieve, que hacía una especie de hundimiento y continuaba. Todos marchábamos paralelos a ella y, si llega a ceder, nos habiéramos caído todos.

"En el Paso [Puente] de Mahoma, había unos catalanes que estaban pasando agachados, casi reptando, porque no se atrevían a hacerlo andando.

Todos esperamos a que se desalojara porque estaban pasando tres o cuatro personas: ahora, yo he llegado a estar treinta o cuarenta, yendo y viniendo a la vez, unos por arriba y otros por abajo. Pero entonces se esperaba a que terminaran, si había otros que estaban cruzando. Y nos tocó a nosotros, yo vi que no representaba mucha dificultad. Así, le dije a Angelines que pasaría hasta donde llegara la cuerda, allí me sentaría y ella vendría. No le dije cómo lo tenía que hacer.

"Me puse derecho en la cresta, sin preocuparme de si iba de pedrusco a pedrusco a ras de suelo, o trescientos metros más arriba. Lo único, que hay que tener más cuidado. Desde la cima le dije a mi mujer que ya podía venir, cosa que hizo tranquila, haciendo lo mismo que había hecho yo. Los catalanes, que estaban al otro lado, no hacían más que decir cómo habíamos hecho eso.

"Aún estaba la cruz del Paso de Mahoma, la pequeñita de Sayó, donde hubo un accidente. La bajada fue sin ningún problema, muy bonita. Y así fue mi primera excursión al Aneto, el día 15 de agosto de 1954..."

En efecto: de este modo se trepaba al Aneto, tanto en invierno como en verano, hace sesenta y cinco añadas. Cuando el *Gigante del Pirineo* suscitaba sentimientos de respeto y afecto a partes iguales. Tiempos muy lejanos, sin duda, que en ciertas entidades deportivas se trata de preservar...

3.10. La apertura del Puro en Riglos

A veces aparecen documentos por los clubs señeros de montaña que, quizás, se encontraban un tanto traspapelados. Tal podría ser el caso de ese texto sobriamente titulado como "El Puro" y de autoría anónima que dormía por el *Archivo de Montañeros de Aragón* hasta hace no demasiado. Ni más ni menos que con la narración de la apertura de la primera ruta a ese monolito riglero. Realizada, como es bien sabido, por Manuel Bescós, Ángel López Cintero y Alberto Rabadá en 1953.

Por desgracia, dicho hallazgo no llegaría a tiempo para que fuese promovido con los honores que merecía dentro de ese Especial con el que dicho Club festejó el "50 aniversario de la ascensión del Puro en Riglos (1953-2003)". Y se trataba de un texto en cierto modo complementario al que Simón Elías sirviera desde su *Rabadá y Navarro. La cordada imposible* (Desnivel, 2007), firmado por Cintero.

Sin entrar en disquisiciones sobre la posible autoría de las líneas que hoy nos ocupan (para no meter la pata), añadir que este trabajado artículo *resucitó* hace una decena de añadas, recibiendo una difusión un tanto doméstica desde el *Anexo del Boletín Digital* número 19 (marzo-abril de 2011). Así pues, nada como airear una vez más cómo pudo discurrir la conquista del Puro de Riglos. Del brazo de un ordenado cronista cuya identidad, por el momento, permanece anónima:

"Es por todos conocida la situación de los Mallos de Riglos. En el extremo occidental de la sierra de Loarre, a cien kilómetros de Zaragoza, y dominando el simpático pueblecillo de Riglos, se desarrolla una larga serie de majestuosos monolitos; el más importante de todos es el mallo Pisón, colocado encima mismo de la iglesia, que parece peligrar bajo su enorme mole.

"Y, en un flanco del gigantesco Pisón, que con sus trescientos metros vertiginosos parece un poco rechoncho por la extremada regularidad de su mole, sale a modo de hijuela una esbelta aguja, de ciento setenta metros de altura, de los cuales ciento veinte están unidos al Pisón, y los cincuenta restantes se yerguen limpiamente en una verticalidad que parece inestable...

"Es el Puro, con cuya conquista han soñado muchos y buenos escaladores, tres de los cuales han rendido el valioso tributo de su vida al pie del Pisón: Mariano Cored y Víctor Carilla que perecieron en la empresa, y Manuel Bescós que, después de haber conquistado en dura batalla la anhelada presa, fue vencido a su vez, otro día en el descenso del Pisón, al que había subido por la *vía normal*.

"Pero dejemos las consideraciones a un lado, para entrar en una detallada descripción de características, fechas, datos, etcétera, utilizando en parte el material facilitado por Manuel Bescós después de su hazaña.

"La roca que forma estos mallos es conglomerado rojizo, característico en Riglos y muy poco frecuente fuera de esta zona. Concretándonos al mallo [...], la composición es del tipo de *pudinga fragmentosa* con algún tramo de menos verticalidad de *pudinga pugilario*. La *pudinga* o conglomerado se caracteriza en general por su color rojizo, bastante abundante en presas y con muchas grietas para clavar, aunque a trozos está excesivamente descompuesto por la presencia de arcilla entre los fragmentos de roca, arcilla que los elementos atmosféricos van socavando. El tipo *anagenita* toma un color gris-pardo, tiene extraordinaria dureza por haber mayor abundancia de caliza, y son muy pocas las grietas que presenta para clavar. Su presa es muy pequeña, pero extraordinariamente segura.

"El primer intento fue realizado el día 13 de julio de 1947, por una cordada de Huesca formada por Cored, Martí, Esquiroz y Asín. Comenzaron el ataque por el extremo sudoeste, ganando unos treinta metros de altura, desde los cuales cayó el infortunado Mariano Cored. Fue recogido y trasladado rápidamente al pueblo de Riglos, en gravísimo estado, falleciendo poco después.

"Este accidente frenó las actividades de los escaladores durante un par de años. En 1950 realiza tres intentos el *Grupo de Escalada de Montañeros de Aragón*, utilizando una grieta muy ancha que parte del mismo suelo en la pared Oeste, cuya grieta continúa hasta el collado que separa el Pisón y el Puro. En el tercer intento, la cordada compuesta por Carilla, Serón y Millán alcanzó cincuenta y cinco metros, después de salvar lo que parecía ser la parte más difícil del comienzo: un fuerte extraplomo, muy descompuesto además.

"Pero, poco después, el primero de la cuerda, Víctor Carilla, se vino abajo con un gran trozo de conglomerado que se desprendió a su peso, partiendo la cuerda y ocasionando el segundo trágico suceso. Era el día 7 de abril de 1950.

"La escalada del monolito, que ya se tenía conceptuada como muy difícil, creció en importancia a los ojos de los escaladores, que la consideraron como el máximo objetivo que podía alcanzarse.

"En el año 1953 entra en acción un grupo de muchachos, encabezados por Manuel Bescós. Pertenecientes todos ellos al *Grupo de Escalada de*

Montañeros de Aragón, iniciaron una serie de tanteos en las dos vías abiertas por Cored y Carilla, así como un efectivo entrenamiento. En mayo de dicho año, se presenta en Riglos una cordada compuesta por Panyella, Ayats, Rosig y Salas, que consiguen llegar hasta el mismo collado, pero tienen que abandonar la empresa.

"Un mes más tarde, llevan a cabo Bescós, Rabadá y López su primer intento; tras cincuenta y dos horas de esfuerzos continuos, tienen que abandonar también, a solo quince metros del final, bajo los chubascos que les azotan desde la tarde del día anterior.

"Y, por fin, la victoria. Comienza a las 17:00 h del día 12 de julio de 1953, la misma cordada que veinte días antes tuvo que abandonar. Salvan treinta metros de altura, iniciando el ataque por la *vía Cored* y pasando luego por una repisa horizontal a la grieta escogida por Carilla, que tienen que remontar un poco más. Dejan todo el material colocado, y dejan asimismo una pesada mochila con víveres y material. Un *rápel* los devuelve al suelo, marchando al pueblo de Riglos a dormir.

"A las 7:00 h del día 13, reanudan la lucha. Llevan otra mochila con agua, comida, sacos de dormir... Utilizando las clavijas colocadas la víspera en los puntos necesarios, suben rápidamente por una pared con pequeñas repisas superpuestas hasta alcanzar una cornisa relativamente amplia, que flanquean hacia la izquierda, hasta la grieta que han de recorrer en gran parte de su ascensión. Superan un fuerte extraplomo mediante dos clavijas, una escarpa y una pitonisa, y se encuentran a treinta metros, donde habían dejado la mochila el día anterior. Siempre por la grieta, donde las escarpas entran con facilidad y seguridad y salvando varios extraplomos, llegan a una amplia cueva, donde la cordada se detiene unos momentos para descansar y tomar un pequeño refrigerio.

"Esta cueva es, en realidad, un gran ensanchamiento de la grieta que han venido siguiendo. Para superar el techo, casi horizontal, justifican el calificativo de escalada acrobática que se aplica a las ascensiones en Riglos. Comienzan con un paso de hombros para que el primero pueda alcanzar la posición de *ramonage en L* y continúa horizontalmente, inmediato al techo de la cueva, sin casi grietas para clavar, alternando con la posición de *ramonage en X*, según se presenta el citado techo, hasta salir al exterior y seguir subiendo por la grieta que llega hasta el mismo collado que separa el Pisón y el Puro. Están en la máxima altura alcanzada por la cordada de los catalanes dos meses antes, y como ya es noche cerrada preparan un *vivac* de circunstancias; llevan trece horas de dura escalada.

"A la mañana siguiente, seleccionan el material que han de emplear, y dejan el resto en donde han pasado la noche. A las 8:00 h, comienzan la segunda parte por la pared interna; es decir, la que mira al Pisón, durante unos siete metros que están muy descompuestos, hasta colocarse debajo de una panza redondeada. El *Puro* se compone ahora de una serie ininterrumpida de *balmas* o panzas, de fuerte extraplomo la mayoría, con una pequeña repisa inclinada entre una y otra que, si bien permite un ligero descanso al primero de la cuerda, no admite al segundo para que le ayude.

"Todo el monolito está aplastado por la cara que mira al Pisón y por la opuesta, quedando dos aristas llenas de muescas y salientes.

"La primera panza o saliente, se salva saliendo la cordada hacia la arista que mira al pueblo, que se ve a doscientos metros más abajo como un *Nacimiento* de juguete. Siempre por esta misma arista, alternan las panzas y los entrantes, sin que el conjunto pierda verticalidad. La presa es segura, y sin grietas; tienen que emplear estribos para colocar *pitonisas*, rellenando previamente los intersticios entre las piedras con tacos de madera. Las paredes presentan ahora escasísimas presas y además son casi nulas debido a su extrema redondez. Tras varias *balmas*, viene un trozo completamente vertical, liso, que es superado con relativa facilidad y que termina debajo del gran techo final, máxima altura alcanzada en el intento anterior. Las clavijas que habían servido días antes para sostener las cuerdas mojadas en el primer *rápel* de la retirada, aseguran ahora a la cordada, que se ha reunido para el último ataque.

"Asegurando el segundo, el primero de cuerda sube sobre la doblada espalda del último y va clavando conforme se desplaza hacia arriba en este enorme extraplomo, el mayor que han encontrado. No tarda en quedar solamente colgado de las diminutas *pitonisas* y sigue, centímetro a centímetro, sobre el vacío, mientras la roca va ganando verticalidad hasta que, por fin, llega a la última cornisa; después de asegurarse, ayuda a subir al segundo, que a la vez juntos atacan el trozo final que, aunque bastante descompuesto, en contraste con lo que acaban de pasar, no resulta tan difícil. Y, oscureciendo, llegan a la cima. Aseguran la subida del tercero y, después de dar fervientes gracias a Dios, preparan el *vivac*, que se presenta sumamente problemático, debido a que el espacio disponible es de unos tres metros cuadrados y sin mucha horizontalidad.

"Teniendo ante los ojos, por un lado el oscuro paredón del mallo Pisón, y por el otro el profundo abismo, pasan lentas las horas esperando el amanecer.

"Con las primeras luces del alba, depositan el libro registro, bautizan el Puro y, seguidamente, preparan el descenso. Con una escarpa y un anillo de cuerda, lanzan el primer *rápel* de cincuenta metros, que les deja en el collado, donde recogen el resto del material. De allí, con otro *rápel* también de cincuenta metros, llegan a la gran cueva, y lanzan un nuevo *rápel*, este de veinte metros, hasta una cornisa que hay que recorrer horizontalmente para, desde allí, con todas las cuerdas, lanzar el último *rápel* hasta el suelo, donde esperan a nuestros héroes sus compañeros y los vecinos del pueblo, que han seguido ansiosos la escalada.

"Son las 10:00 h del día 15. Desde las 7:00 h del día 13, que abandonaron el suelo firme, hasta este momento, son cincuenta y una horas las que han transcurrido; sumando las dos horas empleadas el día 12 por la tarde en preparar los treinta primeros metros, totalizan cincuenta y tres horas de escalada: el coste de una empresa que tres meses antes se hubiera tenido poco menos que imposible.

"Los tres cansados escaladores, rodeados de la merecida admiración de vecinos y compañeros, se dirigen a dar gracias a la Virgen del Mallo por el

favor que les ha dispensado. Y a la salida, en las mismas escaleras de la iglesia, se encuentran con los escaladores catalanes que vienen a conquistar el Puro creyéndolo intacto todavía, y que por los vecinos del pueblo se han enterado que ya está conseguida la primera escalada. Unos comentarios sobre la vía seguida, dificultades habidas, etcétera..., y nuestros escaladores se dirigen a tomar un bien ganado descanso, regresando por la tarde a Zaragoza. "En los dos días siguientes, Jorge Panyella y sus acompañantes efectúan la segunda ascensión. Se dio así la curiosa circunstancia de que el Puro, considerado como inaccesible durante muchísimos años, se vio vencido dos veces en el transcurso de la misma semana".

Bien se ve: todavía quedan, ocultas por ahí, piezas de nuestra crónica montañera. Aguardando para sacudirse el polvo del olvido...

3.11. Al asalto de la Torre

A comienzos de los años cincuenta, el gran *desafío pendiente* de la escalada pirenaica estuvo situado en la cara Norte de la Torre del Marboré. Antes de centrarnos en una de sus ascensiones pioneras, hagamos un rápido repaso a la crónica de la muralla septentrional de esta cumbre de 3.009 metros de cota.

En 1954 nuestro paredón fue tentado inicialmente por unos alpinistas galos, quienes abrieron la mitad inferior del trazado. Esa misma añada, les imitaban los gemelos Ravier y Guy Santamaria, alcanzando el mismo punto que los parisinos, donde fue preciso que montaran una retirada debido a la irrupción de una tormenta casi bíblica. Jean y Pierre Ravier repetirían su ensayo en 1955, concretando dos tentativas fallidas ante el Gran Diedro. El siguiente año fue el turno de la cordada compuesta por Jean Ravier y Claude Dufourmentelle, quienes superaban el reto los días 28 y 29 de septiembre. La *segunda absoluta*, de la que enseguida nos ocuparemos, fue ya española, tras un gatillazo previo en 1957. Tras ellos llegarían tres cordadas punteras francesas. Solo en 1963 sacaron adelante esta *Norte* de la Torre otros hispanos: Ángel Vallejo Rosen y Luis María Sáenz de Olazagoitia. Pero regresemos con la *primera nacional* de tan soberbia ruta...

En la aventura de la Torre se embarcaron cinco integrantes de los conocidos como *Siete Magníficos* de *Montañeros de Aragón*. Tres de ellos ya no están con nosotros: Alberto Rabadá, Rafael Montaner y Julián Vicente, desaparecidos respectivamente en 1963, 1997 y 2018. El trabajo que enseguida se va a reproducir constituyó en su día el homenaje en 1998 de uno de los supervivientes, Pepe Díaz, desde un *Anuario* del Club de todos ellos. Así, entre medio de sus anotaciones de apertura y cierre, dispuso el relato de Montaner de 1958. Se trata de un texto tan brillante en su temática como original en su presentación.

Pasemos ya a una de las grandes *clásicas Ravier* del Pirineo: la *Norte* de la Torre. Repetida por el quinteto compuesto por José Antonio Bescós, Pepe Díaz, Rafael Montaner, Alberto Rabadá y Julián Vicente. Del trabajo sobre "La Torre de Marboré" publicado en el *Anuario de Montañeros de Aragón* de 1998, atendamos primero a la "Nota previa de Pepe Díaz". Tiene poco desperdicio:

“Siguiendo la costumbre en *Anuarios* anteriores, había previsto para este año machacar al personal con el relato de nuestra primera ascensión a la Norte de la Torre. Pues bien, recabando en *Boletines* de la época encontré un artículo sobre esta escalada escrito por Rafael Montaner, cuyo contenido me ha parecido oportuno sacar a la luz, transcribiéndolo íntegramente, no solo por su valor histórico, sino por el peculiar estilo de sus reseñas. A pesar de todo, me permitiré añadir dos comentarios, por aquello del qué dirán.

“Sería más de mediodía de aquel 14 de agosto de 1958, cuando alcanzábamos la Brecha de Rolando. Habíamos dormido por encima de Cotatuero, con la intención de llegar al pie de la Torre esa misma mañana, pero una vez allí, nos dimos cuenta de que esa posibilidad ya se había desvanecido. Así pues, nos desprendimos de las mochilas, dispuestos a dar cuenta del almuerzo, o mejor dicho, a ingerir unas repelentes salchichas, cuyo origen sospechoso era capaz de desanimar al náufrago más hambriento, exceptuando a José Antonio Bescós, quien, a juzgar por la expresión, parecía estar ante el más exquisito de los manjares.

“Mientras, el cielo se había ido encapotando seriamente, y al rato, un lejano trueno nos ponía en antecedentes de lo que se venía encima. Con tal motivo, decidimos que lo más prudente era bajar rápidamente hasta el cercano refugio de los Sarradets, dejando el asunto para el día siguiente. ¡Vana ilusión!, en ese momento se alzaba la voz de Alberto Rabadá negándose en redondo a variar los planes, con toda su tozudez, que era mucha.

“Y así se organizó una discusión, que tal vez se hubiese inclinado a favor de Julián Vicente y este servidor, únicos oponentes en principio. Pero todo quedaría en tablas cuando José Antonio Bescós se ponía incondicionalmente al lado de *Edil* [Rabadá] (alguna influencia tendrían las salchichas), con el fervor del hincha más acérrimo. Así las cosas, solo podía sacarnos del atolladero Rafael Montaner, quinto componente del grupo.

“Nuestro improvisado oráculo, en ese momento totalmente concentrado en sacarse el pañuelo del bolsillo con los dedos índice y pulgar, continuó impassible sin hacer caso a nuestras ansiosas miradas, para, una vez rematada tan complicada operación, dar con una solución tan sencilla como la de acompañar con todo el material a nuestros esforzados camaradas hasta el pie de la pared, regresando el resto de la tropa al refugio. Y para eso le han dado tanto bombo a un tal Salomón.

“En fin, dicho esto, dejó el resto a su cargo, tal como anuncié al principio”.

Tras este preludeo de buen tono, venía el texto original de Rafael Montaner. Como tal se publicó en el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 49-50 (julio-octubre de 1958). Veamos cómo se llevó a cabo la meritoria repetición aragonesa:

“A las 2:00 h, dejamos a [Alberto] Rabadá y [José Antonio] Bescós empezando la escalada; nos quedamos viéndoles pasar horizontalmente hasta el pie del impresionante Diedro, que con sus cien metros casi forma la mitad del itinerario y, cuando los perdemos de vista, ocultos por una faja, volvemos reposadamente hacia el refugio de la Brecha de Rolando.

"La intención de acostarnos temprano se retrasa algo por la llegada de un grupo de compañeros de Zaragoza y una tormenta que degenera en temporal, y que nos hace pensar que Bescós y *Edil* [Rabadá] lo estarán pasando bien. De todas formas, a las 8:30 h ya estamos durmiendo *Nanín* [Julián Vicente] y yo. Pepe lo hace un rato después, y, entre sueños, le oigo decir con satisfacción que sigue lloviendo. Mis sanas intenciones son dormir hasta las *tantas* como siga el temporal.

"Pero mis perezosos proyectos son turbados por el señor Pérez, encargado del refugio, que a la voz de *Monsieur Montaner... Monsieur Montaner, hay un cielo espléndido*, acompañado de un enérgico meneo, me saca decididamente del sueño. Despierto a mis compañeros y abandonamos la habitación, no sin cierta envidia hacia los que quedan haciendo honor a los colchones de muelles. Desayunamos entre otras cordadas somnolientas y, después, partimos hacia la pared provistos de unos palos que, a guisa de piolets, nos servirán para cruzar las *gleras* y neveros que, sin interrupción, forman el camino de aproximación.

"A las 7:00 h, empezamos la escalada; alcanzamos la base del Diedro avanzando todos a la par por las sinuosas cornisas y comprobamos, con desaliento, que a esta temprana hora ya se escurre agua por toda la pared.

"La otra cordada está empezando el paso horizontal que aparta la vía del fondo del Diedro. Han pasado la noche cerca del suelo en un pequeño resalte al resguardo del agua. Nos saludan alegremente y empezamos la parte de verdadera dificultad. Subo hasta una cornisa, ayudándome con tacos de madera. La siguiente tirada la hace Pepe a libre con apuros, pues no en vano el paso es de sexto grado. *Nanín* se encarga de la desagradable tarea de recuperar el material.

"Nos reunimos al principio del paso horizontal y quedamos esperando que Bescós, en cabeza de la otra cordada, alcance un buen sitio en la fisura que nos costó el año pasado una caída a cada uno, para que *Edil*, que lo asegura, pueda hacernos una fotografía –que dice impresionante–. Naturalmente, la foto ha salido quemada y desenfocada, pero, conociendo el sitio y con mucha imaginación, se ve que es impresionante.

"Empiezo el paso horizontal. En vez de hacerlo en artificial, clavando por un desigual resalte, como las cordadas que nos habían precedido, ya con Bescós, en 1957, lo había pasado empleando el resalte para apoyo de pies, ayudándonos para alcanzarlo con un pasamanos podrido; luego, continuamos horizontalmente a base de incrustarnos a la pared y, casi sin respirar, para no perder el equilibrio. Y esta era mi preocupación, que no estuviera el pasamanos..., y no estaba.

"Pero *Edil* resuelve el problema alcanzando por el Diedro otro resalte superior y descolgándose hasta el de abajo en una especie de *dülfer* a lo sucio.

"Después, sigue el paso por el resalte, en esta ocasión batido por una potente cascada de agua. Me evito la maniobra del *dülfer* gracias a una cuerda fija que nos dejan, y desde el otro lado, recupero a mis compañeros asegurando sobre el mismo pitón que nos sirvió el año pasado, al abandonar, para tender el *rápel*.

"Al final de este paso, y tras una chimenea corta, alcanzamos el resalte del vivac en las primeras horas de la tarde. *Edil* parte en aquel momento a reunirse con su compañero y continuar otra tirada, supera dos extraplomos seguidos y, después de otra travesía horizontal, alcanza la base de la chimenea que desemboca en el Bouclier.

"Como vemos que invertirán todo lo que queda de la tarde en alcanzar la serie de cornisas y fajas que componen el Bouclier, decidimos vivaquear allí mismo. Nos jugamos al *chino* el único saco de dormir que tenemos, alargando varias veces las partidas para amenizar la tarde.

"El intranquilizador cúmulo que, por la mañana, era la única mancha que empañaba el cielo, como era de esperar, ha ido creciendo y, a media tarde, un nublado amenazador cubre todo el cielo. La *boira* [niebla] subiendo desde el valle tapa poco a poco el circo de Gavarnie.

"Al atardecer, oímos la voz de Bescós anunciando a grandes voces, no sé si a nosotros solos o a toda la comarca también, que está en el Bouclier; rato después, es *Edil* el que da las voces con la misma noticia respecto a él.

"Cenamos y nos acostamos con relativo confort. Desde el interior de los sacos, contemplamos el cielo cada vez más despejado; por abajo, al retirarse la *boira*, va descubriendo, una a una, las luces de Gavarnie.

"Sobre las 7:00 h, continuamos. Arranca Pepe [Díaz], un poco *acartonado* aún por el frío, superando la fisura en una fatigosa y difícil tirada artificial. A su fin, nos tenemos que reunir toda la cordada en difícil posición, pues no disponemos de suficientes mosquetones. Sigo por los extraplomos bien provistos de pitones y doy vista al paso horizontal que vuelve la vía al fondo del diedro.

"Desde la mitad de travesía hasta el final de la chimenea que sale al Bouclier, incluida una plataforma donde hay que reunirse, se queda debajo de una potente cascada. Nuestros compañeros ya nos han advertido que dejemos abundante ropa de repuesto; así que subimos con lo imprescindible para no dejarnos la piel por la roca.

"A mitad de travesía, pido un chubasquero para preservarme algo del chaparrón y no me quito los pantalones, porque la difícil postura sobre un estribo lo hace imposible. Debe ser ridículo un individuo colgado de una doble cuerda con gabardina, pero sin ninguna preocupación por la estética sigo hasta la plataforma. Después de haber perdido el gorro de plástico, en un apuro, alcanzo el punto de reunión.

"El chubasquero sirve de bien poco; el agua entra por el cuello y mangas y, la que se escurre por la cuerda que estoy asegurado, pronto me deja empapado, como si no llevase nada.

"Recupero primero a Pepe, que viene desconcertado por el mal genio que me ha sacado el remojón. Cuando me alcanza, no lo piensa nada y sale disparado hacia arriba entre el chorro de agua. A *Nanín* le tengo que pedir, por favor, que deje las clavijas que estén duras, pero que ni me quitan el frío ni evitan el mojarme, me hace aguantarle mientras despitona. Por fin le veo junto a mí y, sin explicaciones, salgo imitando a Pepe hacia el Bouclier.

"Arriba, Bescós y *Edil* se han pasado el día esperándonos y secando su ropa al sol; cuando llegaron por la tarde sin ropa de repuesto, como nosotros, tuvieron que vivaquear desnudos dentro de los sacos; pero, durante toda la mañana, se han desquitado tomando el sol como lagartos. Cuando llego, ya no hay sol; un nublado parecido al del día anterior lo ha ocultado. Me desnudo metiéndome en un saco y, entretanto, aparece *Nanín* con pinta de naufragio, que hace lo mismo que yo.

"Deliberamos. Nuestra única ficha técnica consiste en lo que cada uno recuerda del croquis aparecido en *Altitude* y el relato de Jean Ravier publicado en *Montaña*. Afortunadamente, la vía es evidente, y Bescós continúa ahora con Pepe; mientras, *Nanín* y yo tiritando dentro de nuestros sacos, somos consolados por *Edil*.

"Al fin nos llega el turno. Me tengo que poner los pantalones. Permanezco todo lo que puedo con las piernas rígidas para no estar en contacto con la pana mojada, pero, cuando me agarro a la pared, ya no puedo evitar la desagradable impresión. Espero en una cornisa muy plana y sigue *Edil* otro largo también entre agua, pero que se puede atravesar rápidamente.

"Contemplo alborozado los espasmos de *Nanín* al ponerse los pantalones.

"Continuamos varias tiradas más, todas de poca dificultad, y alcanzamos a los otros al pie de un torrente que baja por un diedro. Bescós está colgado, empeñado en subir por la pared seca de la izquierda, pues la otra por donde claramente sigue la vía, es un chorro de agua. Hacia la mitad, sin otro remedio ya, se tiene que meter por el fondo del diedro, por donde alcanza a costa de otro remojón una faja diagonal. Sigue todo lo que da la cuerda puesta sencilla, pero desde donde llega no alcanza a ver una salida segura para aquella tarde.

"Así que, ante el temor de no poder salir en el par de horas de luz que nos quedan, desciende Bescós y nos preparamos a vivaquear otra vez en un confortable nido de cuervos, que rellenamos con las hierbas y pajas subidas por innumerables generaciones de cuervos a otros nidos menos amplios.

"Nos repartimos equitativamente nuestras cortas provisiones y el cansancio acalla las protestas del estómago, sumiéndonos en el sueño.

"Seguimos al punto de la mañana; *Edil* y Pepe abren la marcha. Subimos el Diedro por el que casi no cae agua, y, mientras recupero a mis compañeros, veo cruzar la otra cordada un paso cincuenta metros más arriba. A partir de aquí, la dificultad decae totalmente; subimos una serie de gradas y cornisas; después, una chimenea extraplomada, donde la abundancia de presas llega a estorbar, y, poco más arriba, tropiezo con Pepe, empeñándonos en discutir la mayor dificultad de las distintas vías que hemos seguido en el último trozo.

"Como los estómagos vacíos no son buenos consejeros, viene *Edil* a poner paz y aplazamos la discusión para la sobremesa. Seguimos todos hasta la cima, y, ya en ella, recuerdo la diversidad de criterios que había para esta fecha; unos querían ir a la playa de Salou a bañarse y, otros, a intentar esta pared, y pienso, con regocijo, que todos nos hemos salido con nuestra idea, nos hemos bañado y hemos hecho una buena escalada".

Hasta aquí la narración de Rafael Montaner. Pero en el último versionado de "La Torre de Marboré" aparecía cierta "Nota final de Pepe Díaz" que no

dejaba de aportar su toque cálido en este universo de murallones fríos y verticales:

"Hablando en términos matemáticos, conviene aclarar que el reparto de víveres mencionado al final del artículo, consistía en dos quesitos y una lata de sardinas dividida entre cinco, cuya parte alícuota, no era precisamente como para tener un detalle con el vecino.

"Estas curas de adelgazamiento, a las que muy a nuestro pesar nos sometíamos con frecuencia, daban más bien resultados negativos, como puede apreciarse en la foto del grupo. Pero tenían también, la parte positiva de provocar entre las más allegadas féminas del Club, cierto sentimiento protector, gracias al cual, se establecía una especie de competencia gastronómica, muy celebrada en aquellas salidas colectivas, a las que procurábamos no fallar, llevado por un noble y desinteresado amor por la naturaleza.

"Se originaba así una corriente de simpatía entre benefactoras y damnificados, que, en el peor de los casos, terminaba en la vicaría. Y, con esto, no pretendo señalar a nadie, pues ya se sabe: Dios escribe derecho pero con renglón torcido".

En este 2019 en el que *Montañeros de Aragón* celebra los 90 años de andadura, nunca está de más refrescar alguna de las gestas deportivas de sus socios más destacados. Como ese ascenso de la *Norte* de la Torre del Marboré de hace sesenta y una añadas...

3.12. Donde sueñan los novatos

El artículo que se presenta más abajo llevó una vida agitada. Es de confección relativamente moderna, y hubiera tenido que publicarse en cierto especial sobre Riglos que editara *Montañeros de Aragón* en 2003. Sin embargo, no llegó a tiempo y quedó en una especie de limbo literario. Del que surgiría, brevemente, dentro del *Anexo del Boletín Digital* número 25 (marzo-abril de 2012). Siete años después, este "Sueño de principiantes" vuelve a materializarse entre nosotros.

El autor del texto es Carmelo Royo, quien quiso contarnos cómo fueron sus experiencias de iniciación junto a otra figura de la escalada zaragozana: Ursicino Abajo. No haré esperar más a los apasionados de las escaladas durante la llamada *Decada Prodigiosa*. Formemos ya cordada con Carmelo y *Ursi* para imbuirnos en ese ambientillo tan especial de los trepadores aragoneses de los años cincuenta del siglo XX:

"Corre el año 1959, es primavera. El pasado otoño, habíamos realizado nuestro primer curso de iniciación a la escalada, con los *monstruos* de la época como profesores; entre ellos, Alberto Rabadá, Julián Vicente, Pepe Díaz, etcétera, etcétera, y unas primeras ascensiones en Riglos y Mezalocha, acompañados por algunos de los veteranos que se dejaban *engañar*.

"Después de escalar las agujas más clásicas, nuestro sueño era el Pisón, y comenzamos a recopilar información, para auto convencernos de que podríamos con la clásica vía Pany-Haus, y finalmente nos decidimos. En principio, estábamos *Ursi* y yo, pero posteriormente se añadió otro compañero,

de cuyo nombre no consigo acordarme, pero cuyo apodo era el *Dalai Lima* (porque comía como una ídem), y convencimos a uno de los veteranos, para que se viniera con nosotros.

"El jueves anterior, en el club, recopilamos el material necesario, cuerdas, martillos, clavijas (¡qué clavijas!), algún estribo, etcétera, y con todo ya preparado, el veterano que iba a venir con nosotros, nos anuncia que ese fin de semana no podía acompañarnos.

"Horror, ¡qué hacemos!

"Deliberaciones urgentes, valoración de alternativas y decisión final.

"-Hala, ¡vamos?

"-Pues que vale, ¡vamos! El sábado en la estación, para coger el *Canfranero hasta Riglos*.

"Tras las consabidas cervezas y *bocata* en el bar que entonces atendían Don Justo y señora con su rapidez característica, repaso al Libro de Riglos (en aquella época era como un ritual, casi obligatorio, para controlar las *incursiones* de los catalanes), y después de una corta tertulia, con una noche estrellada que augura buen tiempo para el día siguiente, remontamos las estrechas callejuelas del pueblo para llegar al pajar de Don Justo, donde nos instalaremos para dormir.

"Aunque nadie decía nada, creo que no dormimos mucho.

"Poco antes de amanecer, alguien da la voz de *arriba, que ya es hora*, y sin que nadie se pare a pensar si realmente es hora o no (aún estaba oscuro), comenzamos a tragar lo que nos habíamos traído para desayunar, cogemos el material, nos llenamos los bolsillos de frutos secos y alguna cosa más, para *sobrevivir* durante el día, y con los anoraks a la cintura (en aquella época, generalmente se escalaba sin mochila, para no llevar peso y tener más libertad de movimientos), dejamos las mochilas con el resto de las cosas en el pajar, y salimos en dirección a la vía Pany-Haus, con la incertidumbre de si seremos capaces de subir o cuando menos de volver a bajar.

"Comienza a amanecer. La peña Ruaba se perfila majestuosa en el horizonte, al otro lado del río Gállego, con las primeras luces del alba, que auguran un día soleado.

"Nos encordamos con nuestras cuerdas de cáñamo, repartimos el pesado material, mosquetones y clavijas de hierro dulce, martillos, anillos de cuerda, estribos con cuerda de cáñamo y peldaños de madera, e invocando a la Santísima Virgen y a todos los Santos conocidos, iniciamos el contacto con la roca, calzados *Ursi* y yo con *chirucas* y el otro compañero, con alpargatas de suela de esparto.

"El primer largo lo vamos superando con mucho miedo, aunque sin demasiada dificultad, y ya dentro de la chimenea, seguimos ascendiendo, hasta llegar al primer techo, que es la primera dificultad seria de la vía, según lo que nos habían contado. Por esos azares que nos depara el destino, me toca a mí arrancar como primero de cuerda, por lo que sin demasiadas ganas, comienzo la ascensión, tal como me habían explicado; primero por la pared, hasta que la canal se estrecha lo suficiente, como para subir en oposición, con

un pie en cada pared. Claro que esto debe de ser para los que tienen las piernas un metro más largas que yo, porque no me llegan ni con mucho.

"Por fin, después de dar mil vueltas y cambiar de posición otras tantas, consigo con los pies en una pared de la chimenea y con los brazos en otra, ascender lo suficiente como para llegar a una zona más estrecha y salir a la gran plataforma, donde se puede montar una reunión segura.

"Más arriba, llegamos al segundo techo, que nos cierra el paso de forma aparentemente infranqueable, pero que de alguna forma habrá que superar, porque en caso contrario, vamos a tener problemas para bajar desde aquí, con las cuerdas y el material que llevamos y nuestra rudimentaria técnica.

"Utilizando todas nuestras argucias, llegamos hasta una clavija ya colocada, donde se cuelga un estribo, desde el que intentamos, uno detrás de otro, superar el techo directamente, para acabar de golpe, dando vueltas, suspendidos de la clavija, que afortunadamente está sólidamente anclada a la pared. Mientras los demás descansan, el que le toca el turno, se debate una y otra vez, contra el maldito paso, que debido al cansancio que se va acumulando, con el paso del tiempo se va haciendo más difícil. Nos tomamos un receso, con nueva consumición de frutos secos, trago de agua, para que no decaiga la moral, y mientras tanto nueva deliberación, dándole vueltas a cómo salimos de ésta.

"En uno de los innumerables intentos, vemos cómo finalmente al *Dalai Lima*, se le ocurre elevarse un poco de otra manera, alcanza una buena presa para la mano, y vemos que va corriendo la cuerda poco a poco, por lo que aunque no le vemos, notamos que va ganando altura paulatinamente.

"-*iQue salgo! iQue salgo!* -exclamaba desde arriba.

"-*iDale! iDale!* -a coro, los de abajo.

"Después de múltiples intentos, y partiendo de la excelente presa de mano, había descubierto que, estirando las piernas, se podía salir en chimenea, con un pie en cada pared al principio, y después un poco más arriba, con la espalda en una pared de la chimenea y los pies en la otra, que es como se pasa habitualmente este paso, sin demasiada dificultad. Claro, ilas cosas, para saberlas!

"Después de haber perdido cerca de dos horas para franquear el segundo techo, seguimos ascendiendo por la chimenea, ya con normalidad, aunque con la preocupación de que ahora, necesariamente, hay que salir por arriba (porque, para nosotros, es imposible *redescender* por donde hemos subido), hasta llegar a las canales de salida, que conducen al collado. Todavía quedan tres largos, para nosotros desconocidos, hasta llegar a la cima, no sin cierta complicación para unos aprendices de escaladores como éramos en aquella época.

"Recordando las referencias y la descripción de la vía que nos habían dado, y siguiendo los indicios que vamos encontrando (algún clavo, anillas de cuerda, etcétera), llegamos a la gran cornisa bajo el último largo. Las panzas estaban sin equipar, y aunque conseguimos colocar algún clavo intermedio, nos movíamos en un terreno desconocido, casi mítico.

"Al fin, la cumbre. Nos abrazamos emocionados, lo habíamos conseguido.

"Pero esto no se acaba aquí. Hay que bajar hasta el suelo.

"Ya avanzada la tarde, montamos los primeros rápeles, que nos conducen hasta el collado. Ahora, se trata de localizar la canal de bajada, que no conocemos muy exactamente, y sin perder demasiado tiempo, ya que probablemente nos va a anochecer antes de llegar abajo. Al principio, tratamos de correr un poco, pero ya vemos que no vamos a llegar a coger el tren de regreso, por lo que optamos por tomarlo con más calma.

"-Escucha, escucha, ¡se oyen voces!

"-Imposible. ¡Los buitres no hablan!

"-¡Que sí, que sí!

"Efectivamente, por fortuna para nosotros, se oían voces. Eran de nuestros amigos y maestros, Rabadá, Montaner, Bescós y Julián Vicente, que salían de concluir la primera ascensión al Mango del Cuchillo, y bajaban hacia donde estábamos nosotros. Ya nos habían visto, y nos gritaron para que les esperásemos para bajar juntos.

"Proseguimos el descenso con ellos, utilizando, por primera vez en nuestra vida, las cuerdas de nylon. Gracias a ellos, pudimos descender el emocionante rápel volado de la Cueva, en una tirada, con sus cuerdas de sesenta metros, evitando así la pequeña aventura de montar un rápel intermedio, que además habríamos tenido que buscar, porque no sabíamos dónde estaba. Aun así, nos cogió la noche a todos, perdimos el tren y volvimos a dormir al pajar de Don Justo, mientras pensábamos en lo mal que lo iban a pasar nuestras familias, al ver que no llegábamos a pasar la noche en casa (no había teléfono para llamar), y en cómo íbamos a explicar, al día siguiente, nuestra ausencia en el trabajo o en la Universidad".

Un magnífico relato de Carmelo Royo que merecía, sin duda, mayor difusión. Máxime, cuando el Club al que pertenece tanto él como todos sus compañeros de aventuras, en ese Riglos nostálgico de 1959, es *Montañeros...*

IV. BIBLIOGRAFÍA CORRELATIVA

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Los prismáticos de Jorge Gavín", en: *Blogs de Desnivel*, 6 de mayo de 2010.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La cara oculta del Tozal del Mallo", en: *Blogs de Desnivel*, 22 de mayo de 2010.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Mezalocha on the rock", en: *Blogs de Desnivel*, 11 de octubre de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Peregrinaciones de altura en la Facha", en: *Blogs de Desnivel*, 24 de julio de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Los avatares de cierta señal geodésica", en: *Blogs de Desnivel*, 3 de agosto de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El Cilindro más imaginativo", en: *Blogs de Desnivel*, 7 de junio de 2010.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "A puñaladas por el Monte Perdido", en: *Blogs de Desnivel*, 10 de febrero de 2012.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Un diabólico e imaginativo Couloir", en: *Blogs de Desnivel*, 24 de abril de 2012.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Nuestro agente en el Pirineo", en: *Blogs de Desnivel*, 4 de mayo de 2012.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Alberto Rabadá en el Tubo de los Chemequeos", en: *Blogs de Desnivel*, 7 de noviembre de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Digitalización de Boletines de Montañeros de Aragón", en: *Blogs de Desnivel*, 31 de diciembre de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Una invernada en los Infiernos", en: *Blogs de Desnivel*, 17 de febrero de 2017.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Al pico de Aspe en 1956", en: *Blogs de Desnivel*, 31 de agosto de 2018.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El Libro de los Libros de Cima", en: *Blogs de Desnivel*, 15 de febrero de 2019.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Dos visitas al Monarca en 1954", en: *Blogs de Desnivel*, 25 de marzo de 2019.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Un primer Puro..., en Riglos", en: *Blogs de Desnivel*, 1 de abril de 2019.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Al asalto de la Torre", en: *Blogs de Desnivel*, 10 de abril de 2019.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Donde sueñan los novatos", en: *Blogs de Desnivel*, 30 de abril de 2019.